

COSTUMBRES VIEJAS

—Che, hermano, este Bascary, de lejos podrá parecer un Rosas, pero de cerca es don Eusebio de la Santa Federación.



GINEBRA
"Bols"
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

La Exposición Rural de septiembre

Un triunfo de la ganadería nacional



Doctor Joaquín S. de Anchorena, presidente.

Señor Angel Leanes, tesorero.



Doctor Julio Peña, vocal.

La Sociedad Rural Argentina, puede estar satisfecha de su obra. La exposición ganadera celebrada bajo sus auspicios, en Palermo, el 9 de septiembre ppdo., ha sido la más alta expresión de los progresos pastoriles alcanzados, desde que la prestigiosa sociedad existe, y un exponente de los esfuerzos realizados por las cabañas argentinas para lograr la selección de las razas. La cantidad de los animales expuestos, ha superado a la de otros años y muchísimos ejemplares han rivalizado por sus brillantes cualidades, hasta el punto de poner a dura prueba la competencia de los jueces, para distinguir los mejores. Han merecido recompensas más de cien cabañas y los jurados extranjeros, no han trepidado en afirmar, que muy pocas veces han visto un conjunto más selecto y más abundante de reproductores.

La Sociedad Rural Argentina, cuya presidencia ejerce con singular acierto el doctor don Joaquín S. de Anchorena, ha revelado en este certamen, cuán grande es la influencia que ella desarrolla en las actividades de la industria matriz y el prestigio que han conquistado sus recompensas honoríficas. Son ellas de tal valor, que adquirirlas, es asegurar preponderancias y valimientos indestructibles. Y este resultado se debe a la escrupulosidad empleada hasta ahora en el examen de los productos y al espíritu de justicia que ha presidido a la adjudicación de los premios, siendo acatados, siempre, los fallos, sin críticas y sin reproches. El momento actual, ofrece amplios horizontes a nuestra industria. La guerra, no sólo ha detenido el fomento de la ganadería, en los centros productores de Europa, sino que ha comprometido gravemente la subsistencia de las razas, pudiendo asegurarse que la Argentina será el mercado proveedor del mundo, así que la paz se restablezca. De aquí saldrán los planteles destinados a reconstruir los que la saña, el abandono forzoso y la necesidad ha destruído, fuera de la copiosa exportación de carnes que iniciará la demanda, en cuanto puédase disponer de medios de transporte.

La situación presenta, pues,

Ingeniero Pedro T. Pagés, vocal.



Ingeniero Julián Frers vocal.



Señor Ricardo F. Pearson Hale, vocal.



Doctor José M. Malbrán, vocal.



Doctor Celedonio Pereda, vocal.

Señor Federico L. Martínez de Hoz, vocal.



Doctor José de Apellániz, vocal.

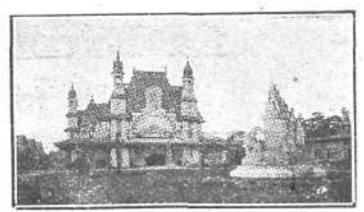


Señor Samuel J. Milberg, gerente.



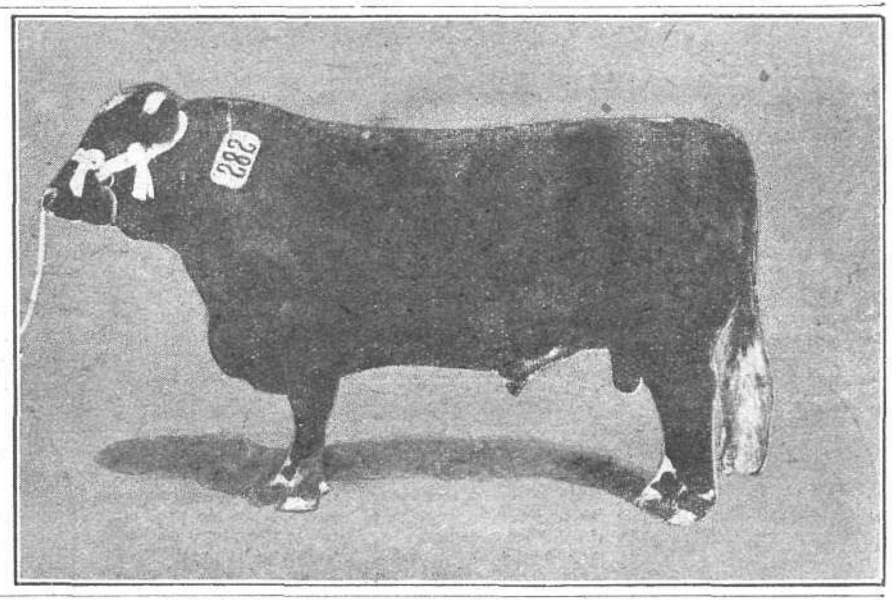
Edificio principal de la Exposición Rural de Palermo.

puntos de vista interesantes preparándose días de gran actividad para nuestros criadores, como justa compensación a sus afanes y a sus inmensos sacrificios, no bastante conocidos y apreciados, por los que deberían estimular tales empeños, verdaderamente patrióticos, librando de gravámenes a la explotación de esa fuente económica, promisora de nuestra prosperidad en lo futuro.



Pabellón y monumento levantado a la memoria de don Eduardo Olivera, fundador de la «Sociedad Rural Argentina».

Cabaña "Las Rosas"



N.º 282.—«Best Duke», campeón y primer premio en la categoría 6.ª y ganador de las copas Maclennan y The Shorthorn Society. Expositor: Cabaña Las Rosas, en Las Rosas, F. C. C. B. A., de Eduardo Healy. Adquirido por el coronel don Alfredo F. de Urquiza, para la cabaña «Las Palmas», en la suma de 52.000 pesos.

"La Brisa"

del Sr. Bautista Alchurrón

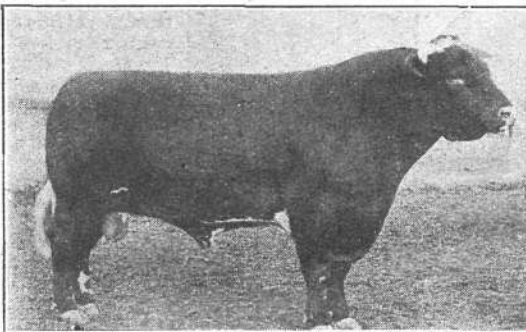
Señor Bautista Alchurrón.

El señor B. Alchurrón tiene gran práctica en asuntos ganaderos. Así lo ha demostrado ya, habiendo sido uno de los martilleros mejor reputados en negocios de ese género. Hoy reinicia sus tareas de rematador y de seguro se impondrá de nuevo en la plaza, por su inteligencia, honradez y actividad, lo que no quitará que dedique su atención, también, a su hermosa cabaña «La Brisa», situada en el Partido del Tandil, sobre la estación «Iraola», F. C. S., Provincia de Buenos Aires. Por primera vez, presentó a la última Exposición de Palermo, tres productos Shorthorn de su establecimiento, de los cuales obtuvo el 4.º premio de su categoría «Briseño Andino», precioso ejemplar, que su dueño reservó para sí. Ha inaugurado, pues, su cabaña, triunfalmente, consiguiendo un premio que muchos viejos ganaderos no obtienen, lo que habla muy en favor de la sangre de sus reproductores y de la competencia del criador.

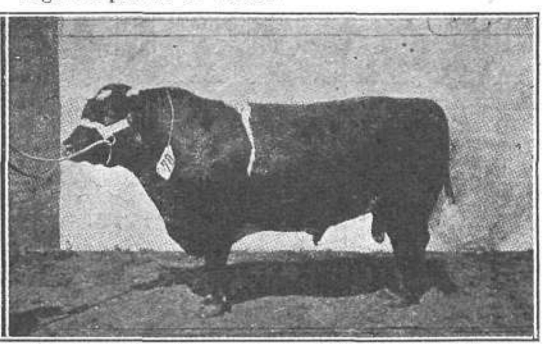


Casa principal de «La Brisa».

«La Brisa» es un establecimiento montado a la moderna, disponiendo de todos los elementos exigidos para una reproducción irreprochable. El señor Alchurrón se dedica con preferencia al «Shorthorn», con el éxito ya comprobado, pero cultiva igualmente el yeguarizo, en el tiro pesado «Shire» y el liviano «Hackney». Entre los padrillos «Hackney» cuenta con un campeón y con un segundo premio en «Shire.»



«Killiboggi» (importado). Uno de los padres de los planteles de «La Brisa».

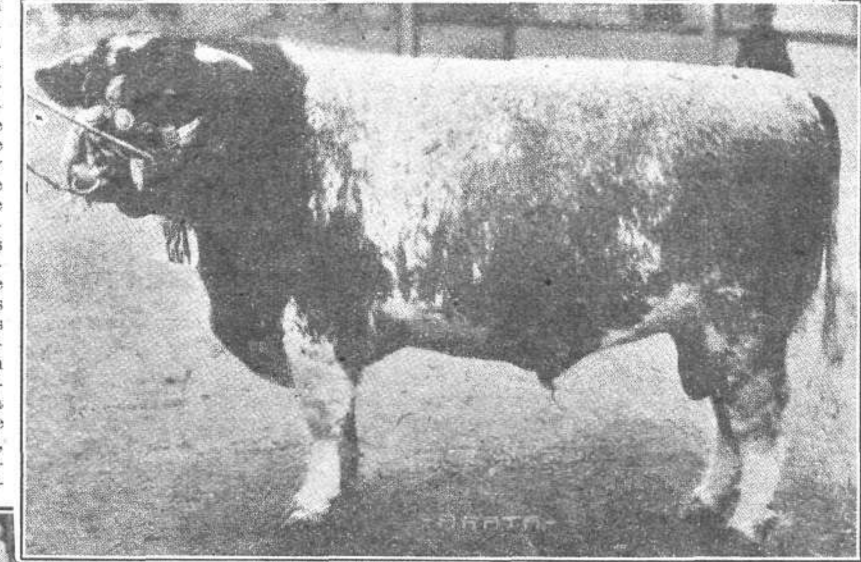


«Briseño Andino», 4.º premio, Exposición de 1917. Colorado y blanco, por Ascott Rowau y Happi.

"La Josefina"

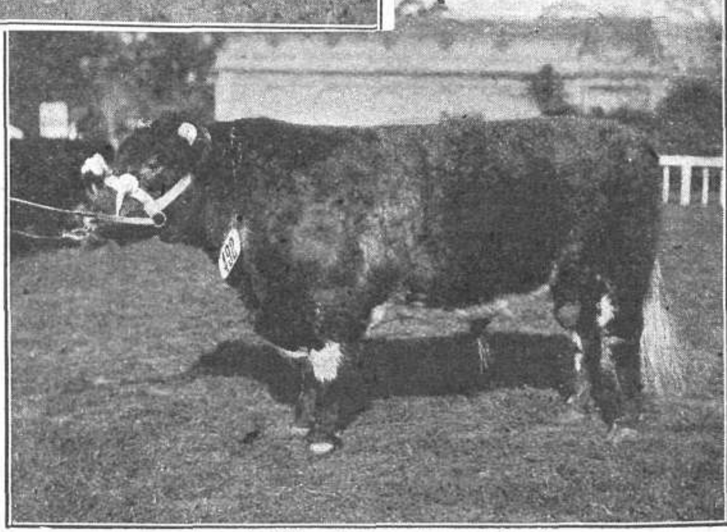
De don Pedro T. Pagés

En la exposición que acaba de terminar, la cabaña «La Josefina», del señor Pedro Pagés, no ha hecho más que robustecer la opinión que desde hace tiempo se tiene de ella. Hay «criterio hecho», sobre la producción de este establecimiento, cuyos triunfos sucesivos son una elocuente demostración de lo que valen los métodos científicos y prácticos racionalmente combinados, para lograr un «tipo», que por sus aptitudes y salud, reuna las condiciones de buen reproductor, hasta llegar a su perfeccionamiento definitivo. En los pocos años que concurre esta cabaña con sus productos a las Exposiciones Ganaderas, que se celebran en el país, es una de las que más se destaca, especialmente por la uniformidad y bondad del tipo. Hemos tenido ocasión de admirar en Palermo los reproductores expuestos por este ilustrado criador, y no hemos podido menos que comprobar esa unidad, a la cual no puede llegarse empíricamente, sino que es el fruto de estudios técnicos acertados, cuyo fin, si se pudiera expresar gráficamente, sería el de obtener un molde plástico, hecho de líneas perfectas dentro de lo posible y hasta donde la naturaleza puede ser inteligentemente trabajada por el hombre. Reproductores excelentes y «vientres» escogidos. He ahí el punto inicial de la labor. Pero todo eso no es bastante. El método, regido por principios invariables, que un espíritu ilustrado en la materia conoce a fondo, es la ley a que se ha sujetado este criador, que ha demostrado saber «a dónde va», en sus trabajos selectivos. El señor Pagés, ha obtenido, en diversas exposiciones, 8 premios campeones a machos y hembras; 2 reservados de campeón; 1 premio de conjunto a machos; 3 Junior's Champion a machos; 17 especiales a machos y hembras; 43 segundos a machos y hembras; 23 terceros; 27 cuartos; 13 quintos, y 46 menciones honoríficas. En total, 228 premios.



«Camp Hero», nacido el 5 de mayo de 1914. Campeón en la Exposición Nacional de Palermo, en 1916.

«French Warrier» (rosillo), primer premio en su categoría.



«Charge» (rosillo), primer premio en su categoría.

"El Dorado"

Del señor don Alberto Castex

Si fuéramos a emplear ditirambos en el elogio de «El Dorado», nos faltarían adjetivos para magnificarlo, pero no queremos contrariar la modestia característica de su propietario, por más que, exaltando su mérito, no haríamos sino tributarle justicia. Todos los concurrentes a la última exposición de Palermo han pódido apreciar los magníficos productos de esta cabaña y el empeño con que los inteligentes se los han disputado en los remates. Tipos perfectos de plástica y de estética; gran desarrollo; carne y gordura; líneas rectas; reunión, en fin, de cualidades que rara vez se hallan reunidas en un gran conjunto de piezas. Este ha sido el criterio uniforme de los competentes y los precios obtenidos en las ventas, han justificado la exactitud del concepto general. Es que la excelencia de los reproductores se transmite, seguramente, cuando hay prolijidad y se emplean sistemas aconsejados por el tecnicismo moderno en el cuidado y perfeccionamiento de los tipos.

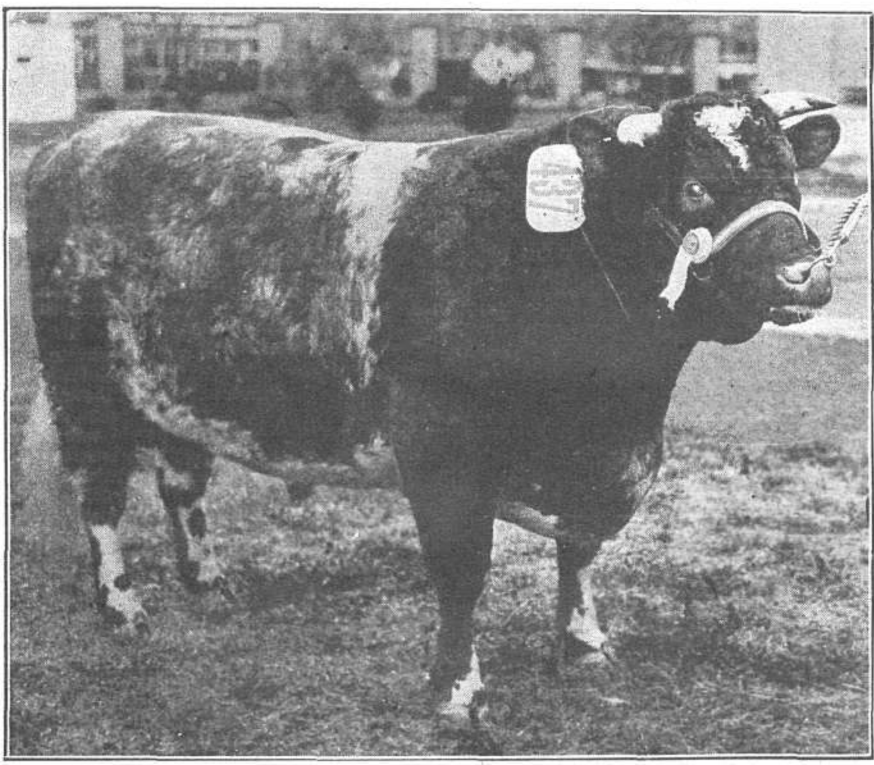
Los reproductores de «El Dorado», todos de raza Durham, son ejemplares de primer orden, entre los cuales merecen ser citados: «Earl of Jevoden» 24 th., H. B. A.; 29.143, por Duke of Rievault, 6 th., H. B. I.; 88.467, y Countess of Jevoden, 7 th, y «Merchant of Venice», H. B. A.; 40.705, por Golden Cross, H. B. I.; 106.753 y Proud Pearl, cuyos productos han sido premiados en varios concursos.

En lanares, se procrea el «Lincoln», con reproductores de pedigrée importados de las mejores cabañas inglesas, y en yeguarizos, el Shire, Percheron, Belga y Hackney.

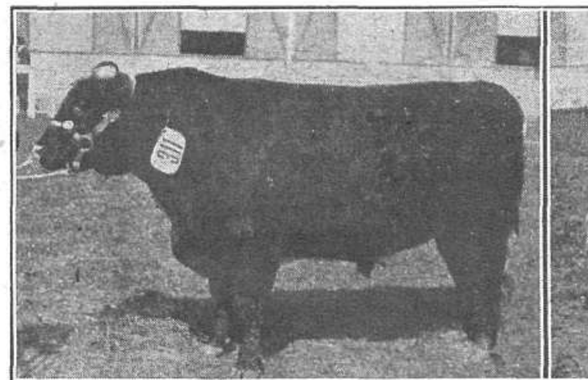
«El Dorado» consta de 17 mil hectáreas de excelentes tierras y de hermosísimos y extensos alfalfares y bosques.

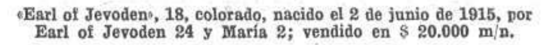
El número de cabezas oscila entre 18 y 20.000 de raza Shorthorn y las primeras 100 vacas de pedigrée, costaron más de $ 350.000 m/n. Existe actualmente, entre otros, un plantel de 1.500 animales puros por mestización, que se destaca por la uniformidad del tipo, pureza de la línea y grado de perfeccionamiento, y ya se sabe que la «uniformidad del tipo», caracteriza ya hermosamente a todos los productos de esta bien dirigida cabaña.

En la última exposición, el señor Castex ha obtenido once premios.

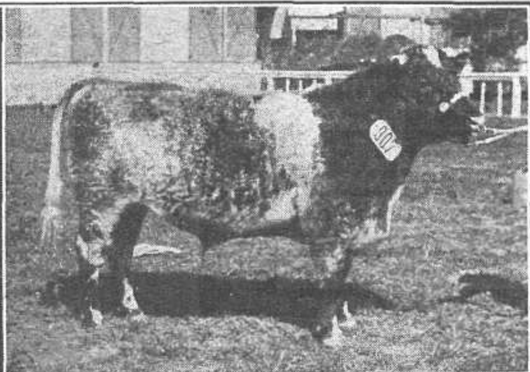


«Dorado S. Prince», rosillo, nacido el 1.º de agosto de 1915, por Viscount y Udine Pribe; primer premio, exposición de 1917. — Vendido en $ 30.000.





«Earl of Jevoden», 18, colorado, nacido el 2 de junio de 1915, por Earl of Jevoden 24 y María 2; vendido en $ 20.000 m/n.



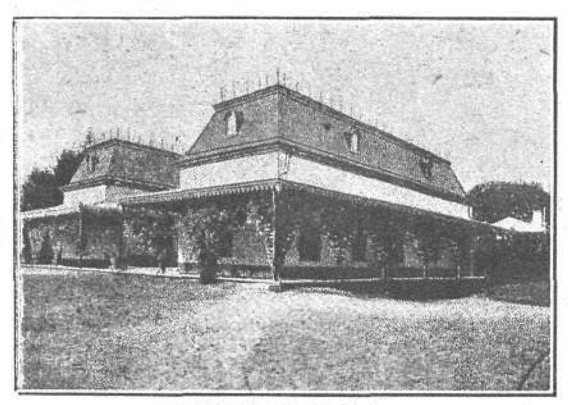
«Earl's Blossom», rosillo, nacido el 13 de enero de 1916, por Earl of Jevoden 24 y Cherry Blossom; vendido en $ 8.200.

Tal es, muy sintéticamente expresado, la importancia de este establecimiento, acerca del cual ya hay opinión hecha entre todos los criadores del país.

Estancia "San Juan"

Del doctor don José M. Malbrán

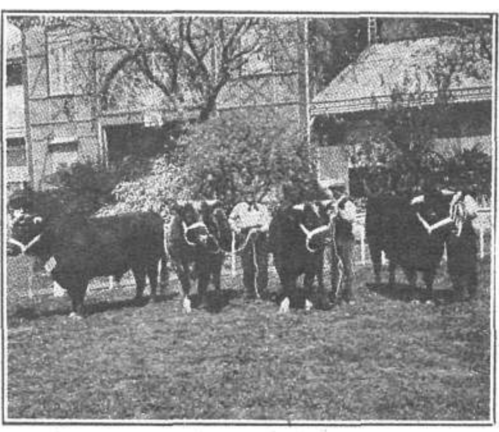
Ubicada en las cercanías de la Estación «Guanaco» del F. C. O., Provincia de Buenos Aires, forma un rectángulo de 16.200 hectáreas, de las cuales, 10.000 con alfalfa. El campo se halla dividido en 56 potreros, perfectamente alambrados, habiendo en casi todos ellos montes de acacia blanca, eucaliptus, sauce y álamo. La entrada a la estancia, se efectúa por una ancha y magnífica avenida, que lleva el nombre del General Mitre, cuya longitud es de 3.000 metros. La residencia del propietario es amplia y de elegante arquitectura.



Residencia del propietario.

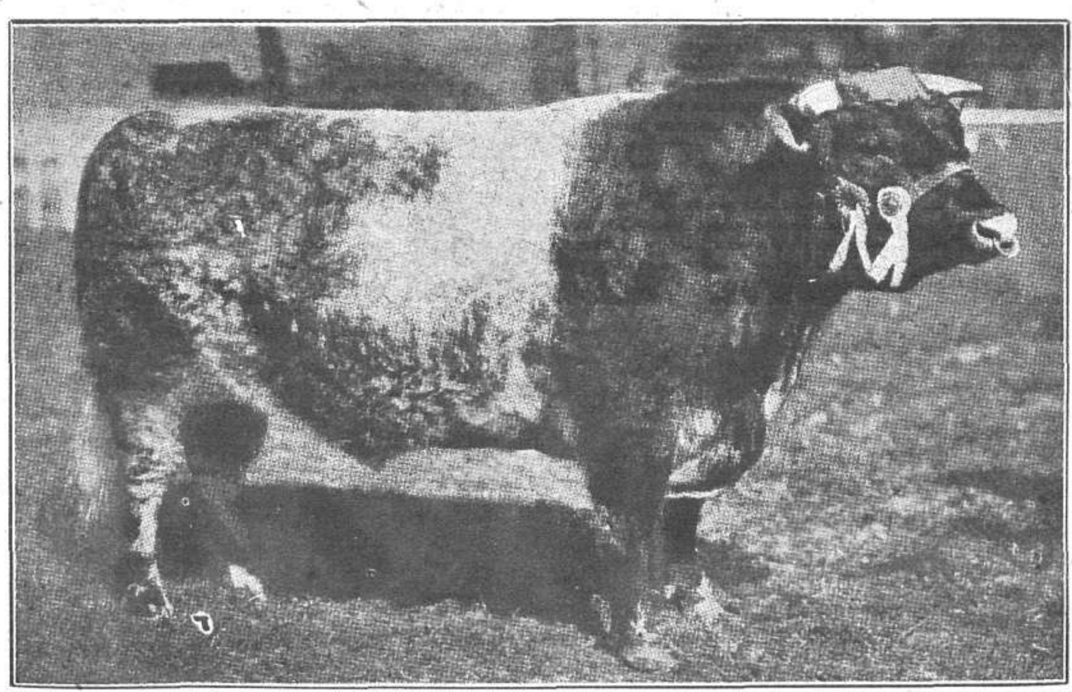
La cabaña «San Juan», ha tenido padres Shorthorn, como Ladas Oth N.º 4572 del H. B. A., que fué campeón de Palermo en 1902; Brinach, colorado, de la cabaña Lord Lovat, en Escocia, N.º 5180 del mismo Herd Book, ejemplar que ha dado grandes productos, no desmintiendo la sangre esencialmente Cruickshank que cruza sus venas y vacas de vientre, procedentes de la más ilustre sangre del Reino Unido, y obtenido en diversás exposiciones altas recompensas, entre ellas campeonatos, reserva de campeonatos y muchos primeros, segundos y terceros premios, por sus productos, Shorthorn, Oxford Shire Down, Lincoln, siempre en competencia con los mejores criadores que tiene el país.

En la exposición de este año, ha obtenido el primer premio de conjunto en Shorthorn, en competencia con los presentados por don L. Pereyra Iraola y otros Campeonatos en Oxford Shire y Down y varios más en copas y menciones honoríficas.



Primer premio de conjunto

En resumen, sólo nos resta decir que la cabaña del doctor Malbrán, por su organización y régimen interno, por la alta calidad de sus reproductores y por la importancia de los premios obtenidos, hace honor al progreso ganadero de la República. Respecto del valor general de la estancia, bastará decir que hay en ella: 13.500 cabezas de vacunos Shorthorn y 180 Jersey; 12.000 ovejas Lincoln, 3.000 Oxford Shire Down, 1.200 yeguarizos, en Percherones, Suffolk y mestizos de tiro liviano, estando, también representada la raza porcina con las de Berkshire y Large Black.



«Nice Senator», rosillo — 31032, H. B. A. — Reservado Campeón en la Exposición de Palermo, en Agosto de 1914. Reproductor actual de la Cabaña de Shorthorn. — Propietario: doctor José M. Malbrán.

Estancia "Patria"

Del señor Juan Canter



Señor Juan Canter.



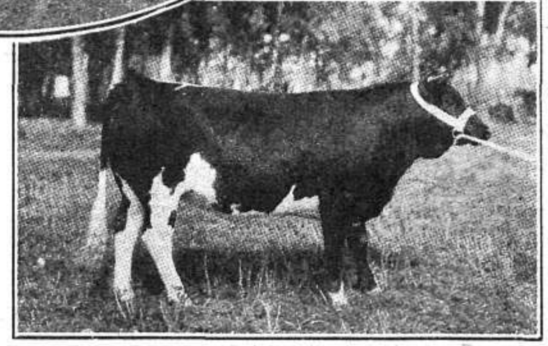
F. San Martín, encargado del establecimiento.

El señor Canter, que ha heredado de su progenitor, — entre otras virtudes, — esa «facultad de realización», que Smyles atribuye a los temperamentos equilibrados, se aventuró a fundar, en 1908, un establecimiento ganadero, en Kila Chanquil, Neuquén. En ese rincón apartado, no existía, entonces, nada argentino, a no ser el suelo, según la demarcación geográfica y los mismos hombres nacidos en la zona, se consideraban extranjeros. Como una protesta, que le salía del alma, dió a su propiedad el nombre de «Patria». La región era algo así como último retazo del terruño; pero, al enarbolar Canter su bandera nacional de colonizador, argentinizó el desierto.

«Marinero», 1er. premio.

Es de suponerse la magnitud del esfuerzo: distancias enormes; falta de caminos; dificultades de comunicación y costo exorbitante de fletes. Una empresa de Hércules, acometida por una voluntad férrea y una energía inteligente. Al principio, los ensayos con el «Shorthorn» dieron grandes pérdidas, pero el «Friburgo» salvó la situación, y pronto, los primeros productos sorprendieron a los entendidos, por sus brillantes cualidades. A 1500 metros sobre el nivel del mar, la adaptación hizo su milagro, pues estos bovinos son originarios del Cantón suizo, cuyo nombre llevan, situado en las proximidades del monte Giblox, en la región alpestre, a 1215 metros de altura. Como se ve en los grabados, el «Friburgo» es un animal corpulento, elegante y de piel muy hermosa. En la exposición del año pasado, el toro «Neuquén» obtuvo el primer premio, alcanzándolo, también, en el certamen de Bahía Blanca. El producto «Limay», que figuró en la misma categoría, sacó el segundo premio en Palermo.

Este año, el señor Canter presentó dos toros y una vaca y se le adjudicaron dos primeros premios y un segundo; todo un éxito, que no logran muchos cabañeros, aún disponiendo de medios más ventajosos. El señor Canter, ha vendido, y sigue vendiendo, en la zona andina, ejemplares de aquella raza a los hacendados, a precios módicos, porque este hombre altruísta y patriota, aspira, — y ya casi lo ha conseguido, — a que en toda la región se procree ganado de primer orden. Tiene razón de exclamar, como lo hace,—con cierta vanidad idealista,—«que su empresa no es comercial y que por algo su establecimiento se denomina «Patria».



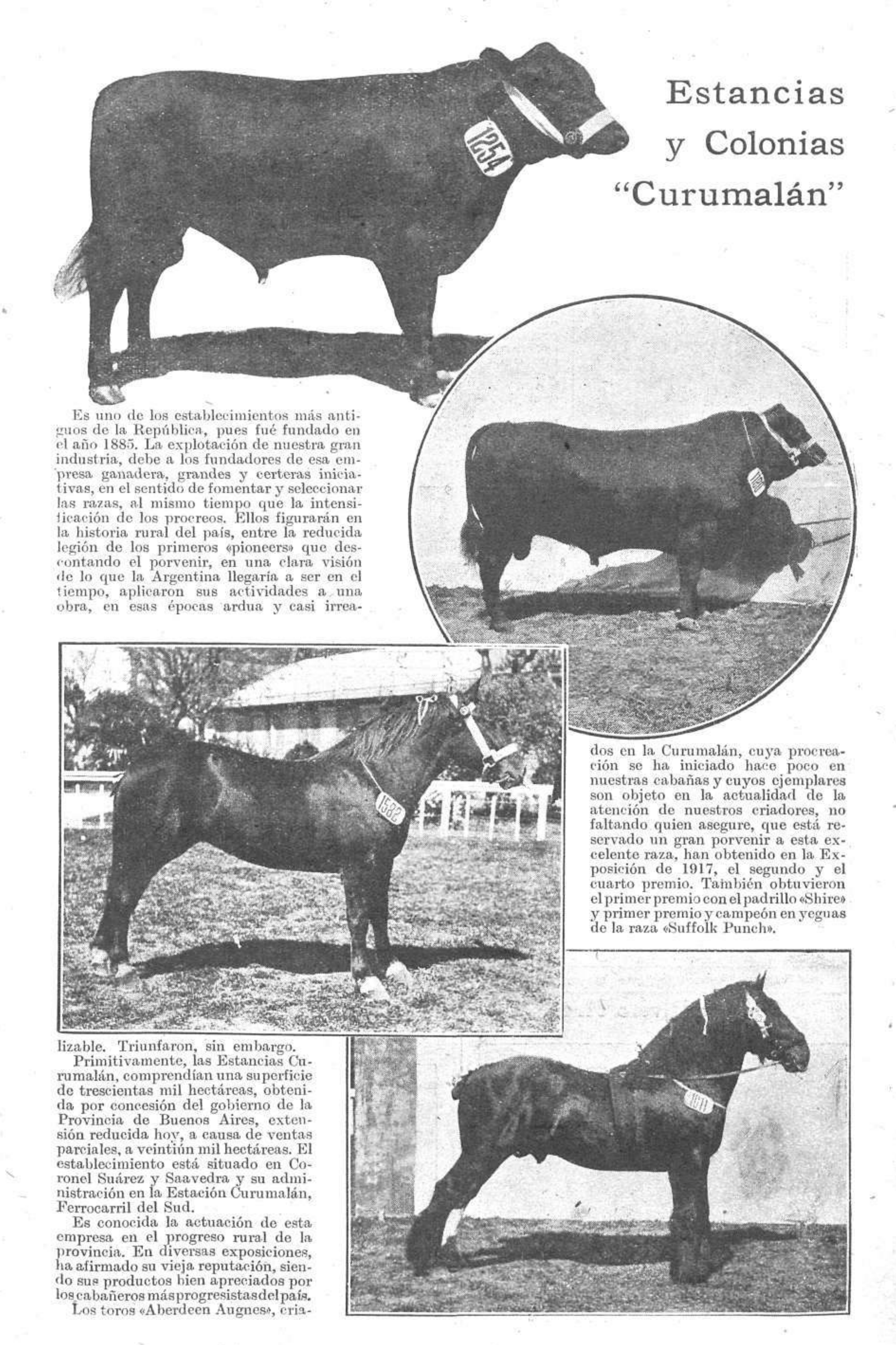
«Serrana», 1er. premio.

En la cabaña, se reproducen, también, caballos de carrera, y algunos han tomado parte en la pista de Palermo, haciendo excelente papel. «Milla Man», «Zainuco» y «Rucachoroy», son productos del establecimiento y todos han ganado en el hipódromo importantes premios. Estos resultados deben de confortar el espíritu del señor Canter, y estimularlo a persistir en su casi gloriosa empresa. Por lo pronto, servirá de ejemplo a los que la distancia y el desierto arredran. Y es que el desinterés y la energía, cuando marchan unidos, constituyen una fuerza incontrastable, porque están exentos de egoísmo.



«Neuquén» y «Limay», 1er. y 2.° premio de 1916.

Estancias y Colonias "Curumalán"



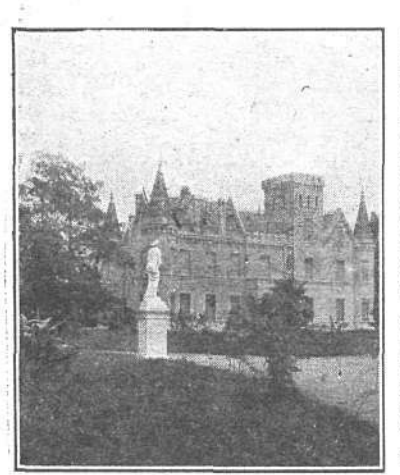
Es uno de los establecimientos más antiguos de la República, pues fué fundado en el año 1885. La explotación de nuestra gran industria, debe a los fundadores de esa empresa ganadera, grandes y certeras iniciativas, en el sentido de fomentar y seleccionar las razas, al mismo tiempo que la intensificación de los procreos. Ellos figurarán en la historia rural del país, entre la reducida legión de los primeros «pioneers» que descontando el porvenir, en una clara visión de lo que la Argentina llegaría a ser en el tiempo, aplicaron sus actividades a una obra, en esas épocas ardua y casi irrealizable. Triunfaron, sin embargo.

Primitivamente, las Estancias Curumalán, comprendían una superficie de trescientas mil hectáreas, obtenida por concesión del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, extensión reducida hoy, a causa de ventas parciales, a veintiún mil hectáreas. El establecimiento está situado en Coronel Suárez y Saavedra y su administración en la Estación Curumalán, Ferrocarril del Sud.

Es conocida la actuación de esta empresa en el progreso rural de la provincia. En diversas exposiciones, ha afirmado su vieja reputación, siendo sus productos bien apreciados por los cabañeros más progresistas del país.

Los toros «Aberdeen Augnes», criados en la Curumalán, cuya procreación se ha iniciado hace poco en nuestras cabañas y cuyos ejemplares son objeto en la actualidad de la atención de nuestros criadores, no faltando quien asegure, que está reservado un gran porvenir a esta excelente raza, han obtenido en la Exposición de 1917, el segundo y el cuarto premio. También obtuvieron el primer premio con el padrillo «Shire» y primer premio y campeón en yeguas de la raza «Suffolk Punch».

Cabaña "La Candelaria". — Lobos



Establecimiento y Cabaña «La Candelaria», en Lobos, estación Salvador María (F. C. S.), propiedad del señor Manuel Fraga.

Puede considerarse ésta, una de las cabañas más importantes del país, debido a la inteligente dirección que le ha impreso su propietario. En su plantel figuran los mejores «pedigrées», notables por sus sangres y por sus formas y a ello se debe, sin duda, el papel prominente que han hecho en cuantos certámenes han sido presentados los productos. La Candelaria, es, además, un establecimiento modelo, que abarca una gran superficie, distante a tres horas escasas de la Capital.

Plácenos hacer justicia a los esfuerzos del señor Fraga en beneficio de la industria nacional, como lo hemos hecho con otros ganaderos, cuya obra elogiamos en este número y como seguiremos haciéndolo, a medida que el espacio nos lo permita.

Señor Manuel Fraga, propietario de esta reputada cabaña.



Prince Albert, T. 57 (41235), criado por el señor Manuel Fraga, propietario de dicha cabaña, y vendido en Palermo en $ 30.000, al señor Juan Byrnes.

Cabaña "El Inca"

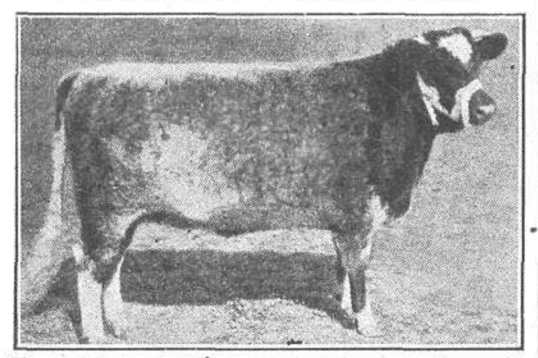
Los señores P. y G. Hughes, tienen situada su cabaña en Bonifacio, Provincia de Buenos Aires, F. C. del S. Su dedicación a la explotación de la industria ganadera, así como su competencia, pusieron pronto de relieve la importancia del establecimiento que dirigen. Han luchado incansablemente, pero con éxito. Hoy el establecimiento por ellos fundado, ha adquirido gran notoriedad, y sus productos son apreciados por los ganaderos, por la sangre, por la gordura y por el desarrollo, tres cualidades, que compendian una verdadera selección. Sus esfuerzos han sido recompensados en varias exposiciones, habiendo obtenido primeros premios reservados al campeón y medallas de oro.



«Orange Duke», primer premio, categoría 12.º Palermo, 1917.

Establecimiento "Mari Huincul"

Domingo, Pablo y Adolfo Olivera



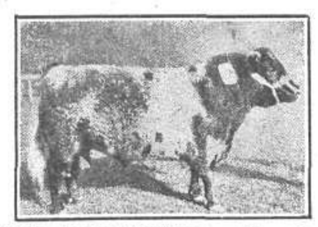
Flower of Durazno. Campeón Shorthorn, hembra, y 1er. premio.

Establecimiento "Salalé"

Don Juan Nelson, propietario del establecimiento «Salalé», es un criador conocido en el país, que se ha dedicado con verdadero amor al refinamiento de las razas, habiendo obtenido como recompensa a su actividad e inteligencia, gran números de premios en las exposiciones a que ha concurrido con sus productos.

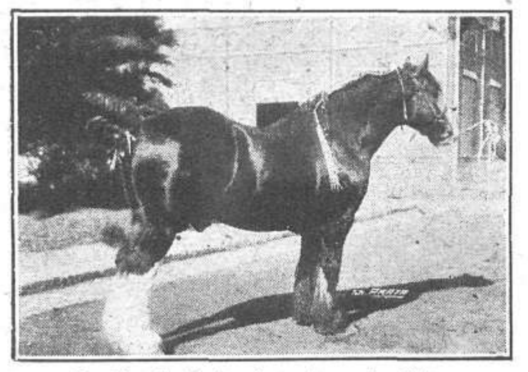


Señor Juan Nelson.



Barón Sunray. Shorthorn, macho, primer premio. Expositor Juan Nelson. Estación Ameghino (F. C. O.)

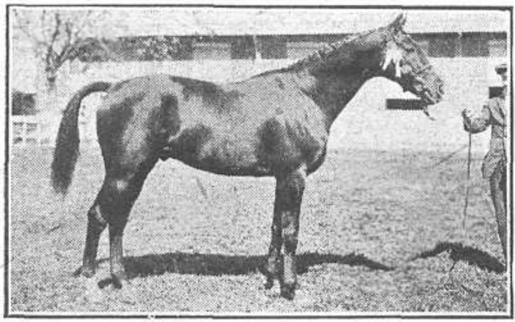
Cabaña Rivero Hnos.



San Blas Captivator. Campeón, macho. Shire.

Haras "Ojo de Agua"

Del señor Julio V Roca



Campeón. Premio Jockey Club y 1er. premio. *«Massenet» por «Polar Star» y «Manon».*



Bibliografía

«Union Jeanne d'Arc». Montevideo.

«Lengua negra», estudio, por el doctor B. C. Branca.

«Aprendizaje y heroísmo», por Eugenio d'Ors. Editor: Residencia de Estudiantes. — «Cante hondo», por Manuel Machado. — «Entre llamas», tragedia, por Jacinto Grau. Edición Renacimiento. — «Diario íntimo», por Federico Amiel. Editor: España Moderna. — «Memorias del General Paz». Edición Biblioteca Ayacucho. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

«La Simple Canción», versos, por Rosa García Costa.

«Almanaque Nacional Argentino para 1918». Editor Cabaut & Cía.

«Nosotros», número 102.

«¡ Ahorremos ! », conferencia, por Trajano Brea.

«¡Neutralidá!», tango, letra de M. Martínez Lapalma; música de A. L. Fistolera Mallié.

«Botánica». Tomo XX de la Historia Natural de Zimmermann y A. Pérez. Editor: N. Tommasi.

«El Libro Rosado de El Salvador».

«Carátulas», número 9, Nicaragua.

«Evolución», número 12.

«Revista Quincenal», número 18. Barcelona.

«Venezuela contemporánea», abril y mayo.

Producción de carbón, en los Estados Unidos

La estadística oficial que acaba de publicarse muestra que la producción de carbón en los Estados Unidos, en 1914, sólo fué excedida por la de dos años anteriores, 1912 y 1913. En 1914 la producción total de carbón de piedra y de carbón bituminoso ascendió a 513.525.477 toneladas, avaluadas en $ 681.490.643, según la Oficina de Estudios Geológicos. En 1913, el año de mayor producción, el total fué 569.960.219 toneladas. En 1914 el valor del carbón de piedra y del carbón bituminoso disminuyó ligeramente más que el tonelaje, pero la diminución de la producción de carbón de piedra, la más valiosa, fué ligera. La producción de carbón de piedra en Pennsylvania bajó de 91.524.922 toneladas, avaluadas en $ 195.181.127, en 1913, a 90.821.507 toneladas, avaluadas en $ 188.181.399, en 1914. La producción total de carbón bituminoso y de lignito bajó de 478.435.297 toneladas en 1913, avaluadas en pesos 565.234.925, a 422.703.970 toneladas en 1914, avaluadas en $ 493.309.244. La diminución de la producción de carbón de piedra fué causada en parte por el tiempo moderado durante el invierno, en el área en que se usa más exclusivamente como combustible doméstico, y en parte por la diminución de las exportaciones al Canadá. La diminución de la producción de carbón bituminoso fué distribuída en el país, pero hubo siete estados en que la producción en 1914 fué más grande que la de 1913. Dos de estos estados, North Dakota y South Dakota, producen solamente lignito y su producción es relativamente pequeña. El aumento en Nuevo México se debió a haber podido este estado abastecer los mercados que ordinariamente reciben su carbón de Colorado, cuyo estado sufrió una seria huelga en 1914. Los otros estados en que hubo aumento fueron West Virginia, Kentucky, Michigan y Oregon. El mayor decremento ocurrió en Pennsylvania, cuya producción decayó de cerca de 26.000.000 de toneladas. El decremento más notable fué en Ohio, donde con motivo de las huelgas, fué de más de 17.300.000 toneladas o cerca de la mitad de la producción de 1913. Después de Inglaterra, América del Norte es el país que más carbón mineral produce. Las cuencas carboníferas principalmente reconocidas, son las de Nueva Escocia y Nuevo Brunswich, Apalaches y el valle del Mississipí. Existen, también, yacimientos en las montañas rocosas, en la gran cuenca del Colorado y otras regiones.

En estos dos últimos el aumento de la producción es portentoso, pues los Estados Unidos se han impuesto la obligación de suplir la deficiencia de combustible que a causa de la guerra mundial se siente en todo el mundo civilizado.



FUNDADA EN 1853



NOVEDAD, $ 18 MENSUALES

Dormitorio laqué blanco, completo, para señorita, 5 piezas. AL CONTADO . . . . $ **170**

O EN DIEZ CUOTAS DE $ 18

N.º 1249. — Elegantísimo juego de mimbre «Indiano»: 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas, 1 mesa. En caña de la India. . . . . $ **150**

N.º 1249 bis. — El mismo, en mimbre común, las 6 piezas. SOLIDISIMO . . . . $ **75**

CORRIENTES 1145

SECCION PEDIDOS PARA EL CAMPO

CORRIENTES 1145

Juegos de Mimbre, $ 25. Réclame, 6 piezas

Sociedades italianas en el interior



Señor Pedro G. Silvestre, presidente de la sociedad «Unione e Reciproco Amore».
MERCEDES



Señor Enrico Pierini, presidente de la sociedad «Circolo Italiano».



Sr. Leonardo Guido, presidente de la sociedad de S. M. «Italia Unita».
JUNIN



Señor Pedro Mentasti, presidente de la sociedad de S. M. «Italia».



Señor Pascual Grisolia, presidente de la sociedad de S. M. «Operaia Italiana».
CHIVILCOY



Señor Ubaldo Monacelli, presidente de la sociedad de S. M. «Italia Unita».
BAHIA BLABCA



Señor Pedro Soressi, presidente de la sociedad «Roma-Italia».
V. CONSTITUCION

Señor Luis Sonsini, presidente de la sociedad de S. M. «Umberto 1.°»
CABRERA



Señor Hugo Binaghi, vicepresidente de la sociedad de S. M. «Fratellanza Italiana».
JUAREZ



Señor Santiago Ferrari, presidente de la sociedad «XX de Septiembre».
BARADERO



Señor Emilio Benini, presidente de la sociedad de S. M. «XX de Septiembre».
Ing. LUIGGI



Señor Santiago Filippini, presidente de la sociedad «Unione Italiana XX de Septiembre».
ZARATE

Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm".)

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El «rouge» u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndosela por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina absorbe la cera gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, *con barrillos o con pecas, si compra en una* botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.


20 TABLETAS BAYER de ½ gramo
Nombre registrado
ASPIRINA
INDICACIONES: Reumatismo, Influenza, Restriados
NOMBRE REGISTRADO
DEL ACIDO ORTO-OXIBENZOICO
BAYER
ASPIRIN 0.5
Como Ud. Lo Sabe
en el mercado se ofrecen muchos específicos contra todo género de enfermedades, entre los cuales figuran fuertes antipiréticos como la Antifebrina, peligrosos narcóticos como la Morfina para calmar los dolores, y los desagradables salicilatos para combatir el reumatismo.
Desgraciadamente, los fuertes febrífugos producen síntomas de intoxicación; los narcóticos dan lugar a perturbaciones intelectuales y predisponen al vicio, y los salicilatos echan a perder el estómago y producen zumbidos en los oídos, etc.
El único medicamento que reune en sí todos los principios curativos de las substancias mencionadas, sin tener ninguno de sus inconvenientes, es la Aspirina, siempre que ésta sea legítima, como la contenida en las verdaderas Tabletas Bayer de Aspirina.
Este hecho lo confirma la profesión médica mundial, prescribiendo la Aspirina, ya para bajar la temperatura en las fiebres, ya como calmante y analgésico para curar las neuralgias, los dolores de cabeza y de muelas, ya para cortar y aliviar los resfriados, catarros, la gripe, y ya como específico contra el reumatismo.
La raza humana considera las Tabletas Bayer de Aspirina como restaurador sin igual del bienestar en cualquier condición morbosa.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



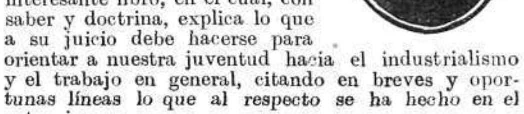
LUCRECIA DURNEY, por *M. Astenia Cid Baeza.* — En Chile se escriben muchas novelas: es una vieja tradición literaria, felizmente iniciada hace más de medio siglo por Alberto Blest Gana. De otra parte, se nota en el país hermano un activo movimiento intelectual femenino, destacándose en él algunas figuras muy interesantes. La autora de esta novela debe contarse entre ellas. La vida provinciana aparece muy bien descrita en *Lucrecia Durney*, al propio tiempo que se desarrolla un drama emocionante. Quizá podría pedirse a la autora un poco más de cuidado en el estilo: pero como ésta es una deficiencia fácil de remediar, seguramente la veremos desaparecida en las futuras obras de la distinguida novelista chilena.

EL IDEAL DE LIBIA; LA VOZ DEL AMOR, por *Angel E. Sforza.* — Se ha dicho que las obras teatrales que triunfan de la prueba de la lectura son las buenas; si ello es verdad, estas dos obras del señor Sforza pueden considerarse como tales, pues se leen con interés y agrado. Podría decirse, en su contra, que sus personajes, su acción, su ambiente, son de una realidad un poco *hecha*, que la vida que el autor ha querido llevar al escenario, no es sino la obra de su propia inteligencia y sentimentalidad, lo que da a sus personajes y a lo que hacen y dicen un aire de convencionalismo; pero, así y todo, estas dos obras acusan nobles preocupaciones estéticas y morales, así como la posesión de bellas dotes de escritor, bien que quizá dañadas estas últimas por visibles aspiraciones a ciertas maneras literarias que, por no ser espontaneas, sólo son plausibles en los verdaderos maestros.

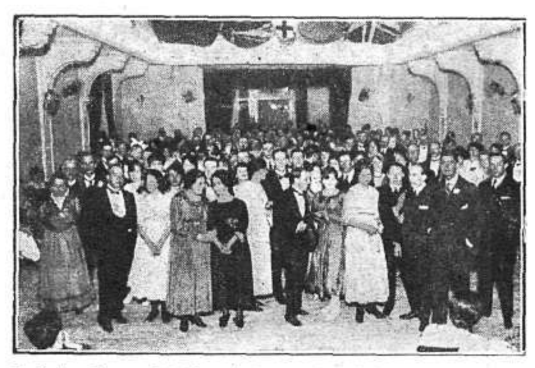
EL SALVADOR AL VUELO, *por Alejandro Bermúdez.* — En las pequeñas repúblicas centroamericanas se trabaja mucho por conocerse a sí mismos y hacerse conocer en el exterior. Desde hace algún tiempo atraviesan un feliz período de paz interna que les permite realizar ese empeño en buenas condiciones. La república del Salvador no es, entre sus hermanas, la que con menos éxito trabaja. Este libro es una prueba de ello, así como también de los progresos realizados por el país en todo orden de cosas, que el actual presidente, don Carlos Meléndez fomenta incansablemente. Abundantes ilustraciones contribuyen a que la obra de Bermúdez sea un fiel reflejo del Salvador actual, país en el cual, por lo demás, se sienten las más vivas simpatías por el nuestro, el cual se cita frecuentemente como ejemplo, en muchos órdenes de cosas.

NUEVAS ORIENTACIONES PARA LA JUVENTUD ARGENTINA, por *Federico E. Remondeau.* — El autor de este libro es hombre de ciencia, pues enseña anatomía y ciencias naturales en el Colegio Nacional del Azul; y como tal, se ha dado cuenta de que nuestro país carece de las aptitudes industriales y técnicas necesarias para llegar a la vida económica independiente. Para encarecer la necesidad de remediar ese mal, ha escrito este interesante libro, en el cual, con saber y doctrina, explica lo que a su juicio debe hacerse para orientar a nuestra juventud hacia el industrialismo y el trabajo en general, citando en breves y oportunas líneas lo que al respecto se ha hecho en el extranjero.





De Villa Ballester



Un intervalo, en el baile social que, a beneficio de la Cruz Roja Británica, se celebró últimamente.



Señoras y señoritas, que tubieron a su cargo la venta de pequeños objetos, durante el festival.



Una de las mesas del té, en el festival pro Cruz Roja Británica.



Gran festival atlético, celebrado a beneficio de la Cruz Roja Aliada



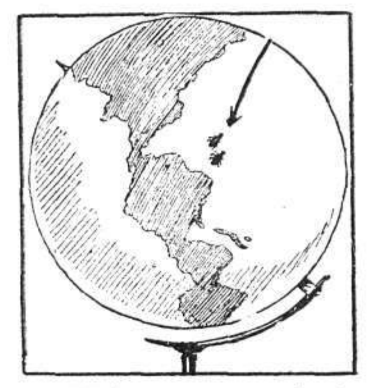
Mi predilecto es el licor de los 8 Hermanos. Lo he visto beber a nuestros archimillonarios, me he fijado en que las eminencias médicas lo toman. He notado que nuestra aristocracia lo toma con el té. Finalmente lo he probado yo misma y le aseguro a usted que mi opinión es que no hay otro licor en el mundo que lo iguale.

He bebido licores en Monte Carlo, en Niza, en París, en Londres y en Nueva York, licores de precios elevadísimos, servidos únicamente en honor a determinadas y aristocráticas comidas, pero, nunca he probado licor tan fino como lo es el 8 HERMANOS.

"No repite por más que se repita."

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Volvámonos pronto, amigo Arnaldo, que a lo mejor encontramos un submarino.

OTTO.

— ¿Quién hizo que se fuera el novio sin casarse?
— El hermano de la novia.
— ¿Cómo?
— Gritando en la iglesia en el momento de la boda: «¡Che, hermanita, ahora ya no se te escapa el otario!»

M. R.

— Mamá dice que la tuya tenía hace años una botica.
— Sí. Y la mía recuerda que tu madre le debe todavía una receta, de aquel tiempo.

M. P.

Un caso de locura:
A un inglés que sufre mucho de dispepsia, le aconseja el médico que tome el whisky con agua templada.
— ¡Ay, doctor! Si mi mujer sabe que es para tomarla con whisky, no me va a dar el agua templada cuando se la pida.
— Dígale usted que es para afeitarse.
Al día siguiente, al volver el médico al domicilio del inglés, la señora lo recibe desconsolada:
— ¡Doctor de mi alma, mi esposo se ha vuelto loco!, quiere afeitarse cada diez minutos.

NOEL R.

— Voy a decirle a tu papá que te pasas el día jugando al football y no vas nunca a la escuela.
— ¡El que no va nunca es papá y... es el maestro!

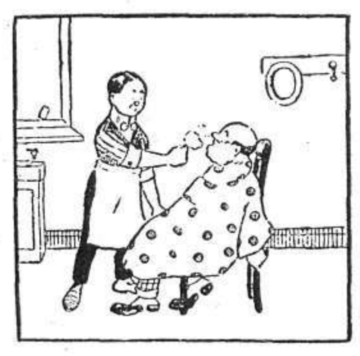
L. B.

— ¿Ha oído usted tocar a mi hija el piano? Los maestros dicen que tiene un gran talento musical.
— ¡Ah!... no sabía que tuviera usted dos hijas.

P. LL.

— Porque ha de saber que yo sólo me he formado hombre.
— Pues termine su obra y luego hablaremos...

M. B.



— ¿Qué le parece el nuevo jabón?
— De buen sabor y muy alimenticio.

TITO.



BIZCOCHOS CANALE

El pequeño Noé es previsor, guarda en su arca la mejor marca de bizcochos.

La verdadera belleza

Los trenes, los tranvías, los carruajes y los automóviles llevaban infinidad de curiosos, algunos venidos desde lejos para asistir a los vuelos que los hombres-pájaros debían efectuar en aquel día, en el campo de aviación, distante a varias horas de la ciudad.

Presas de curiosidad y de impaciencia viajaban en uno de los innumerables tranvías que hasta allí conducían, dos jovencitas. La una era bella y robusta, y fea y enjuta la otra. Sentían por igual apoderarse de ellas la fiebre que ya comenzaba a hacer sentir su influencia en el público que desde temprano se había instalado en las tribunas. La multitud allí reunida, como las personas que se dirigían a ese mismo sitio, percibían en sus ánimos una ansia idéntica y se entregaban a reflexiones de toda índole sobre el torneo próximo.

Por fin iban a medirse en ese día, aquellos campeones de fama universal, cuyas proezas eran innumerables.

El cielo se ofrecía de un azul purísimo y el aire tenía una quietud llena de buenos augurios.

Las dos niñas que motivan este relato, eran dos ejemplares de la obra que realiza la naturaleza cuando quiere demostrarse pródiga y avara al mismo tiempo. No sólo se admiraba en una de ellas la belleza de su rostro, sino que su voz era una música que recreaba el oído, y al reir mostraba unos dientes tan hermosos, que era digna de que un poeta le llamase a su boca «nido de perlas». En cambio, producía desagrado ver sonreir a la fea. Sus dientes eran largos y torcidos; a no ser por una expresión bondadosa que le prestaba un cierto encanto a su fisonomía desprovista de todo atractivo, apenas si se le hubiese concedido una rápida mirada.

Entre ambas jovencitas tan distintas en su faz exterior, parecía reinar la mayor cordialidad. Conversaban animadamente, contemplaban el rostro y los vestidos de las señoras que viajaban con ellas y comentaban algunas modas ridículas, haciendo a veces reflexiones jocosas.

Próximas ya al sitio en que debían descender, y en momentos en que la velocidad del tranvía era mayor, un perrito intentó cruzar las vías, sin tener en cuenta el grave peligro a que se exponía. Por rápida que fué la maniobra del motorman para detener el coche, el perrito quedó destrozado bajo las ruedas del pesado vehículo, lanzando un grito estridente que repercutió dolorosamente en el ánimo de todos los pasajeros, a excepción hecha de la bella niña que reía, mostrando la doble hilera de sus perlas. La muerte instantánea del animalito que había conmovido a la mayoría, para ella había sido un incidente que sólo consiguió despertar su hilaridad!

Uno de los pasajeros miró a su compañera. Esta, lejos de reir, exclamaba condolida por el triste fin del pequeño can: ¡Pobrecito! ¡Pobrecito! Dos lagrimones surcaban su feo semblante. La diferencia con su bella amiga era demasiado grande.

El desencanto siguió a la grata impresión que había dejado la belleza de esta última, en el ánimo de todos los viajeros que la habían contemplado minutos antes.

¡Cuánto más hermoso fué descubrir en la niña fea la belleza de su alma, que hasta cambió su aspecto exterior para todos sus compañeros de viaje, que recordarían siempre ese rasgo de su bondad y de su delicada sensibilidad!

Era preferible para todos su boca fea que no se abría más que para pronunciar palabras de una compasiva ternura ante la desgracia y no aquella otra bella sí, pero que hería al corazón por su falta de conmiseración, que reía cuando el pesar, aunque leve, debía plegar sus labios...

....

Miradas de simpatía acompañaron durante todo el acto a la niña fea, que ocupó en la tribuna un lugar de primera fila junto a su bella e insensible amiga.

Un hombre ya entrado en años y que estaba más atento a la impresión que había dejado en él aquel incidente que al vuelo de los aviadores, murmuró en cierto momento, como respondiendo a una reflexión íntima:

«Las más de las veces la belleza y la sublimidad se encuentran en aquellos seres sencillos y hasta rústicos en apariencia, los que son capaces de demostrarnos tan sólo con un gesto, el precioso diamante que atesoran en su alma.»

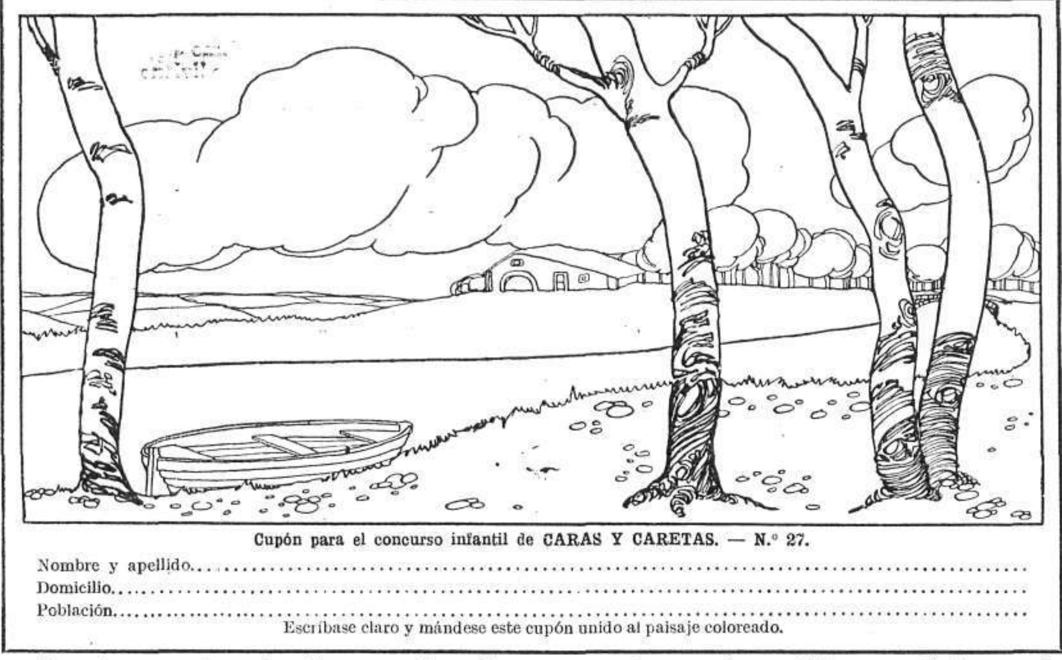
ADELIA DI CARLO.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 27.

Nombre y apellido...

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 26, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Edith Amor.
Paulina D'Alessandro.
Eva M. Aubone Igarzabal.
Irma Ansaldi.
Antonio Aranda.
Margarita Rosa Artusi.
Angelita Balzarini.
Leonor A. Baragiola.
Carlos M. Benavidez.
Arnaldo Berlini.
María Angélica Bernasconi.
Luis Blanchart.
María Bianchini.
Raúl Bogas.
José Bonhome.
Guido A. Botto.
Amadeo Brillante.
María E. Calvo.
Armando Caputti.
Amanda Castelli.
Elena R. Castillo.
Ana Casella.
Hortensia L. Coscia.
Juan Carlos Cuello.
Santiago Cuniberti.
Evaristo Corral (hijo).
Silvio Catalano.
Angel M. Castillo.
Sabina Cuberli.
María E. Carril.
Herminia M. Colombo.
María Esther Catriló.
Antonio Colotta.
Clelia Chiodi.
Leonor Díaz.
Angel Díaz.
Pedro Santiago Del Bo.
Osmán Donadío.
Antonio Fiori.
Delfina E. Folco.
Manuel Fernández.
Amadeo Felip.
Ludivina Fernández.
Ida Ferri.
Angélica D. González.
Carlos Gravier.
Alicia Gómez.
Micaela Garay.
Nicolás J. Gómez.
Dora Ema Giménez.
Cecilia Hudson.
Balbina Hollemaert.
Jorgelina Hernández.
Carlos Kahan.
María del Carmen Lorenzo.
Rafaelito Linch.
Catalina Lorenzo.
Juanita López.
Alba Laragine.
Jorge Lando.
José Muarchi.
Amanda Miguens.
Victoria Menéndez.
Esperanza Márquez.
Apolinario Mascías.
Sofía Rufina Méndez.
Pedro B. Marchetti.
María I. Méndez del Mármol.
Alfredo de Mello Lista.
Marcelo Moriconi.
Rafael Moragas.
Itala Magli.
Dante Marrone.
José Masana.
Angela Orozco.
Sara Otero.
Argentina del Carmen Peñalva
Mariana Pérez.
Aurelio Petronani.
María E. Palla.
Pituzo Rivadavia.
María Rubio.
Pedro Rosetti.
Raúl E. Russell.
Raúl Rampone.
Eduardo Roca.
Angélica Rueda.
Teresa Rabbino.
Armando Ruffa.
Monserrat Rodríguez.
Juan Robert.
Laura Sust.
Laura Salido.
María Nélida Solano.
Orasimbo F. Seco.
César Turco.
Amelia Triay.
Pedro O. Vilches.
María Zur. Werra.
María M. Zavala Sáenz.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 26 al 30 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



316 — Flores.
C. GRECA.



317 — La abuelita.
E. CORREA.



318 — Los profesores del Colegio Nacional «Rivadavia» — (De izquierda a derecha): Giménez, Badano, señorita Betancourt, Echagüe, Levigston, Lagos, Egusquiza, M. R. M. Calderón Lamoreaux, O'Farrell.
Dibujo de M. P. Tato.

De los dibujos publicados durante el mes de octubre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 267, 268, 269, 270, 272, 273, 274, 277, 279, 280, 281, 285, 286, 287, 288, 289, 290 y 292.

1867 **Cincuentenario** 1917

Cual es ?

NOVIEMBRE

NUESTRO REGALO

Según las bases dadas a conocer en nuestros avisos notables publicados en los principales diarios y revistas y expresadas en folletos que remitimos a quien los pida...

devolveremos en DINERO EFECTIVO el importe íntegro de las compras

a todas las personas que resulten haber sido compradoras en el día en que se cumple el cincuentenario de la fundación de esta casa cuyas puertas se abrieron al público en Noviembre de 1867; y además **DEVOLVEREMOS EL 25 %** a los que hayan sido compradores el día de venta anterior y posterior al de la inauguración

OTRO OBSEQUIO

A todos los que nos hagan compras en este mes del cincuentenario, entregaremos una tarjeta que les dará derecho a una rebaja de 10 % en sus compras durante un año.

Pídanos folletos explicativos HOY MISMO.

LA ARGENTINA
AV. DE MAYO 1001
ESQ. Bdo IRIGOYEN

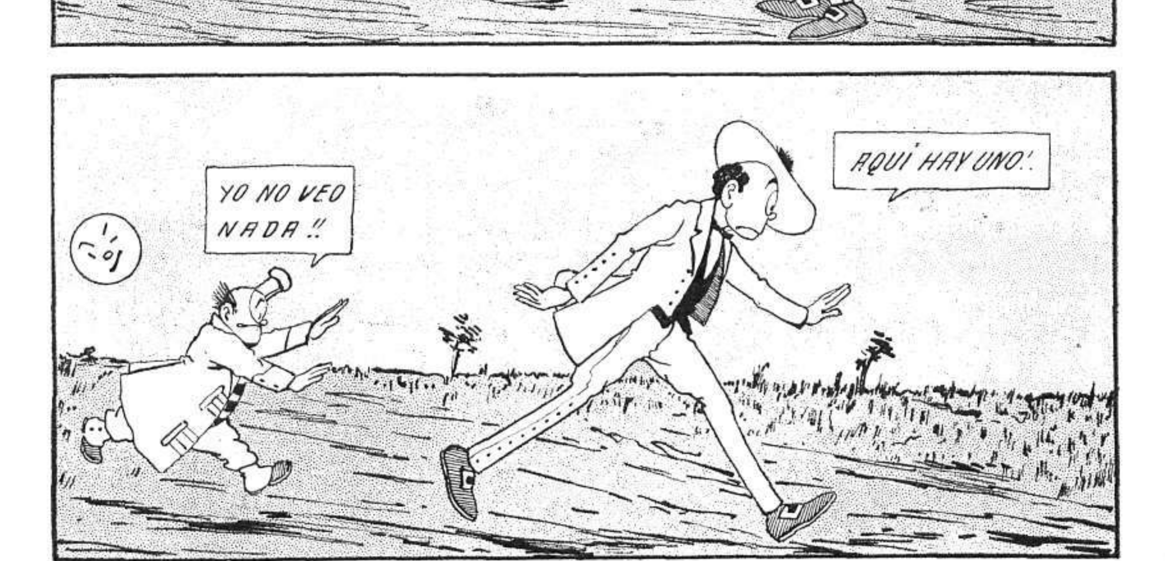
A. De Micheli y Cía.

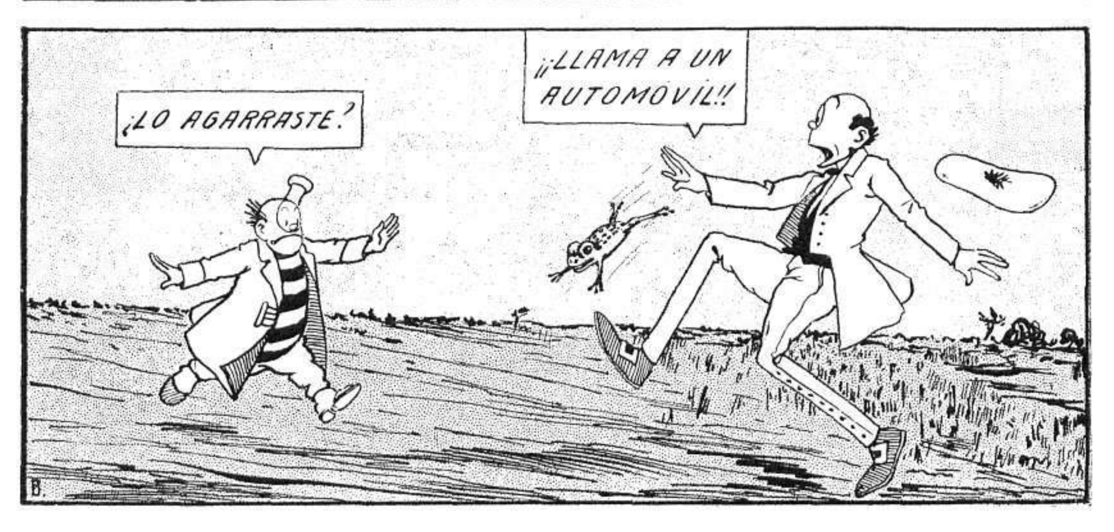
SASTRERIA,
CONFECCIONES,
CALZADO,
BONETERIA,
TRAJES
PARA NIÑOS,
GUANTES,
SOMBREROS,
CORBATAS,
GEMELOS,



ÚTILES DE TOCADOR,
PERFUMERIA,
ARTICULOS
DE VIAJE,
BASTONES,
CARTERAS,
NOVEDADES,
MESAS
CAMBIABLES
PORTATILES,
ETC., ETC.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
¡QUE LINDA NOCHE!!.
PARA CAZAR PELUDOS!.


YO NO VEO NADA!!
AQUÍ HAY UNO!.


¿LO AGARRASTE?
¡¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!!

Caruso—el primer tenor del mundo—fuma cigarrillos Reina Victoria



Los cigarrillos Reina Victoria son los predilectos de cantores y oradores, no solamente porque tienen una fragancia y gusto sin igual, sino también porque son excepcionalmente limpios de polvo y palo.

Los cigarrillos Reina Victoria no irritan la garganta, por más delicada que ésta sea.

El gran festival artístico-danzante que, a beneficio de la caja y biblioteca social, efectuó, en el salón teatro «Círculo de Aragón», la sociedad «Unión Universal».



En el elegante salón «Centro de Almaceneros», durante la gran función y baile que, como clausura de los de la temporada, celebró el Círculo recreativo «Bohemios de la Bohardilla».

Bodas de plata



Los esposos Carlos Scheid e Ida Heller, durante la recepción íntima que ofrecieron a sus relaciones, festejando el vigésimo quinto aniversario de su matrimonio.

VENTA EXTRAORDINARIA
DE ARTICULOS ESPECIALES PARA
FIESTAS AL AIRE LIBRE



A - SACO de franela con los colores de los clubs, modelo muy elegante, para hombre, a $ **21.00**

A - CAMISAS modelo de sport, en Oxford, para hombre, a $ 6.50 y.................. $ **7.90**

A - PANTALON confeccionado de franela blanca, para hombre, a.................. $ **18.50**

34 — Traje Grumete; blusa americana, confeccionado en brin de puro hilo blanco lavado, cuello y puños de brin de hilo azul, corbata medio pañuelo de seda negra o punzó, para niños de años 10-11 a $ 16.50 años 8-9 $ 15.50 años 6-7, $ 14.50; años 4-5, $ 13.50; y 2-3 años.............................. $ **12.50**

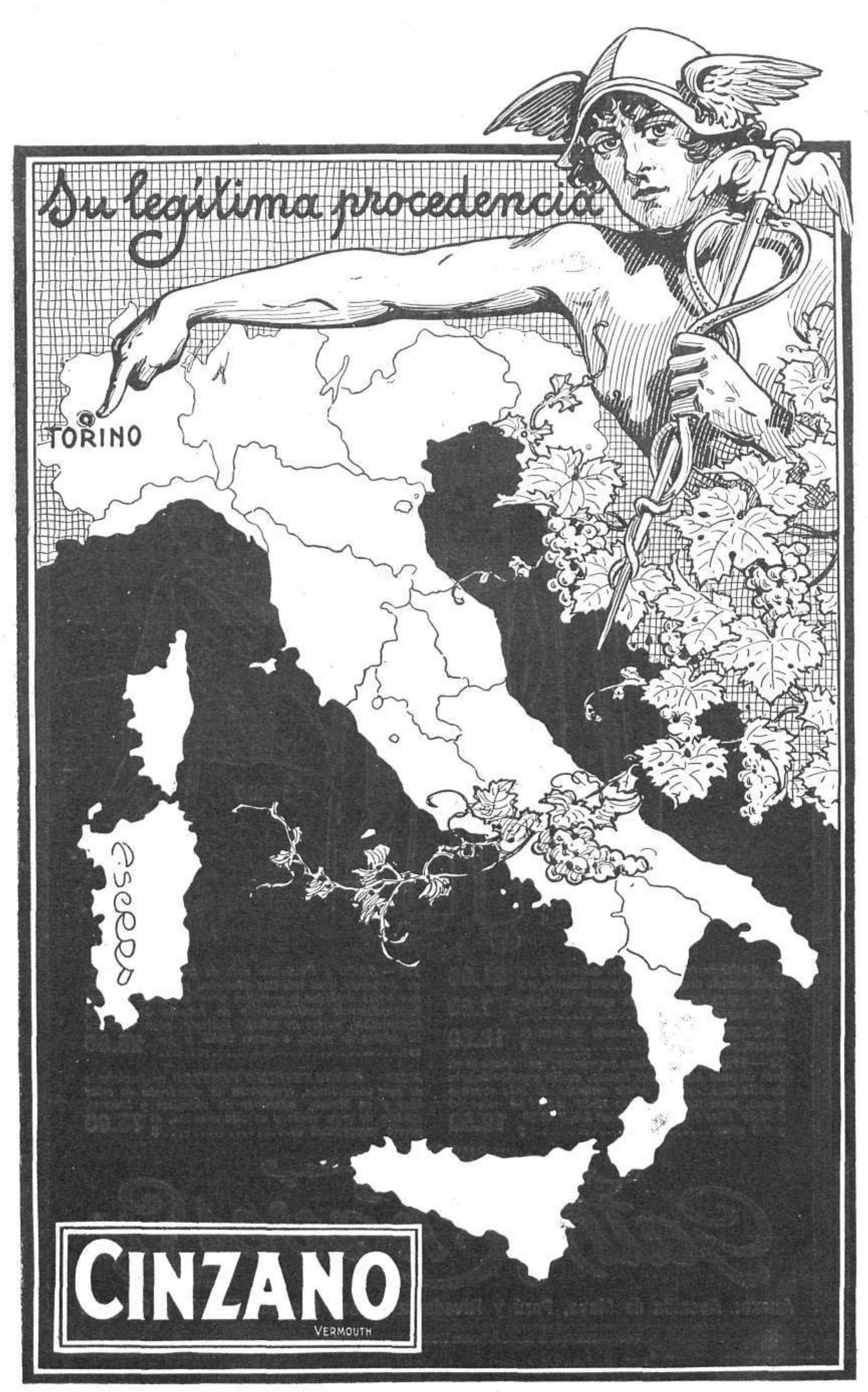
121 — SACO y Pantalón; saco de tres botones, solapa de punta, tres bolsillos plastrón; pantalón amplio, con bajos doblados y presillas para cinturón, artículo esmeradamente confeccionado en franela de calidad insuperable, gustos de selecta fantasía, gran variedad de colores de moda, a pesos 29.50 y pesos.................................. **25.00**

35809 — ELEGANTISIMO VESTIDO confeccionado de fino voile linón, combinado de «quadrillé» en color bleu y en blanco, adornado de vainillas y botones, modelo de gran moda y de alta novedad, al precio excepcional de.................. $ **75.00**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia - Casa Central: Florida y Cangallo


Su legítima procedencia
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 24 DE NOVIEMBRE DE 1917 — N.º 999

Sembrar para recoger



Crotto. — Parece, doctor, que está usted cansado de tanto sembrar...
Cantilo. — Lo hago con gusto, por la causa, y porque podré recoger una buena cosecha.
Crotto. — Sería abusar de usted; de ese trabajo me encargo yo.

Dib. de Redondo.

HVE - GEN CLUB



Sala de lectura.

El gimnasio. — Asalto de box, profesor Piccoli y señores Ramos Oromí y Galíndez.

Sala de billares.

Sala de armas. — Sentados (de derecha a izquierda): señores Ramos Oromi, Roqué (profesor) y Peña. De pie: Labougle, Bosch Gramajo, Villegas y Madariaga Peña.

Por iniciativa de los jóvenes Ramos Oromí, Santiago Rey Basare, Camilo Aldao, Luis Moreno Quintana, Lisandro Galíndez, José A. y Miguel A. Martinez de Hoz y Ramón Pacheco, se acordó en marzo de 1916 fundar un club para mozos, idea que fué acogida con entusiasmo por los jóvenes de nuestra sociedad más distinguida, y el 10 de octubre próximo pasado se inauguró el club en un espléndido local que el Jockey Club les arrienda.

La instalación es sobria y elegante, con un chic que hace honor al buen gusto de los iniciadores. Todo tiene allí el sello característico de la juventud; el gran salón de lectura, el bar, los billares, como también la sala de armas y el gimnasio, se hallan instaladas con gran comodidad.

La característica de este club, como lo expresa su título «Hue Gen», quiere decir *Juventud*, y es condición primordial, para ser aceptado como socio, que no haya pasado de esa edad. Esa es la primavera de la vida; ello no fué óbice para que algunos jóvenes *cincuentones* aspirasen a ser admitidos.

Esta sociedad la preside actualmente el señor José Alfredo Martinez de Hoz.

El secreto de los otros

Escena final del segundo acto de la obra que, con igual título, acaba de estrenarse con éxito en el teatro Apolo.



GIMSON.—¿Es verdad lo que me dice Carola?

ALICIA. — No sé qué te dijo Carola.

GIMSON.—Que te propones irte de mi lado.

ALICIA. — Es verdad.

GIMSON.—¡Muy bien! ¡Muy bien! (*Se pasea, agitado. Luego, deteniéndose de pronto:*) Supongo que me explicarás las causas de esa resolución.

ALICIA. — A eso he venido.

GIMSON. — ¿Va a durar mucho lo que tienes que decirme?... Lo digo para tomar asiento.

ALICIA. — Ah, no te burles, porque es una crueldad.

GIMSON. — ¿Pero tú crees que voy a tomar en serio esa locura?

ALICIA. — ¿No? Entonces me iré sin que hablemos.

GIMSON. — Mira, Alicia... no es el día... Hoy, precisamente... Ya lo has visto... No abuses de mi paciencia. Yo necesito estar tranquilo... He tenido un mal día... Tengo que pensar en mis negocios. No puedo ocuparme de cosas sin importancia.

ALICIA. — ¡Qué pena me da oirte, papá!

GIMSON. — ¡Oh, no, ese tono no!

ALICIA. — ¿Qué tono quieres que emplee? Llego con el alma desgarrada por el desengaño más cruel, y cuando creo que mi dolor va a despertar en ti un sentimiento de ternura, de lástima, de lástima, sí, tú te muestras indiferente a todo, ajeno a todo, insensible a todo lo que no sean tus negocios, tus negocios, ¡y siempre tus negocios!

GIMSON. — No permito que me juzgues, y menos que me acuses.

ALICIA. — Yo no te juzgo, ni te acuso... Me defiendo.

GIMSON. — ¡Eh! ¿Qué?

ALICIA. — ¡No!

GIMSON. — ¿Te defiendes contra mí?

ALICIA. — No; no he querido decir eso. Perdóname. Te explicaré. Déjame que te explique. Mira, hoy, cuando llegué, con Carola... Cuando llegué, sí, yo no sabía nada, yo no intervengo nunca en tus negocios...

GIMSON. — Más rápido.

ALICIA. — Sí. Pues... al saludar a Morales, noté que respondía a mis palabras de un modo... Parecía que me acusara.

GIMSON. — ¿Morales?

ALICIA. — Luego Carola hizo lo mismo. Sus palabras me lastimaban, porque eran desdeñosas. Yo no entendía, no podía comprender. Pero sentí mi alma rebelarse contra eso que ignoraba, que me humillaba, sin saber por qué lo hacían. ¡Y qué fuese Morales, él, él a quien quiero con toda mi alma!... (*Se interrumpe, turbada, al descubrir su secreto, y queda con la mirada fija en Gimson. Luego, tímidamente:*) Es verdad, tú no sabías...

GIMSON. — Continúa.

ALICIA. — He sufrido mucho, papá.

GIMSON. — Ya me lo has dicho. Continúa.

ALICIA. — Sí... Mira, papá, ellos, Morales y Carola, han creído que hoy... tú y yo, procedíamos de acuerdo. ¿Entiendes? Morales creía que yo conocía tus planes y los secundaba... (*No obedeciendo ya más que a su propia angustia.*) ¡Ah! Hubieras visto su desdén al hablarme! ¿Comprendes? Me creyó capaz de una perfidia, —¡a mí! — preparada con todo cálculo, fríamente, con la sonrisa en los labios, y mientras estrechaba la mano de quien iba a sacrificar... Y toda la indignación de su alma, estaba en el desprecio de sus palabras contenidas. Y tú sabes que yo era contraria a todo... Tú sabes que yo no me hubiera prestado nunca a semejante... (*Se interrumpe de pronto, como asustada de sus propias palabras. Retrocede con la mirada fija en su padre.*) ¡Oh! ¡Oh!

GIMSON. — ¡Insensata! No sé como pude escucharte. Acusarme, y por un extraño. Perversa.

ALICIA. — ¡Oh!...

GIMSON.—Ni siquiera has reparado que a cada palabra tuya sólo hay una acusación para mí. ¡Y luego dices que no me juzgas! Haces más: pones en tus injurias la indignación de otro, de un extraño. El, él sólo está en todo lo que dices, y más aún, en lo que callas. Ha podido más que yo. Fué ástuto.

ALICIA. — ¿Morales?

GIMSON. — Sí; ese miserable.

ALICIA. — Ah, no hables de ese modo.

GIMSON.—Defiéndelo.

ALICIA. — No lo necesita. Nunca me dijo una palabra de su cariño. Y al creerme complicada en... lo de hoy, sintió que, a su amor, se sobreponía un sentimiento de dignidad, que tú debieras ser el primero en respetar. ¡Y le llamas miserable! Ah, tú no viste su cara, tú no viste como irradió de alegría al comprobar que yo no entraba para nada en tus maquinaciones... Mira; si no existiesen razones para quererle, ya habría motivos para estimarle.

GIMSON. — ¡Basta, basta ya! Puedes estar satisfecha.

ALICIA. — Es que tú no quieres comprender...

GIMSON. — ¡Basta, he dicho! Y a casa. Luego arreglaremos esto...

ALICIA. — Ya sabes que a casa no he de volver.

GIMSON. — ¿No?

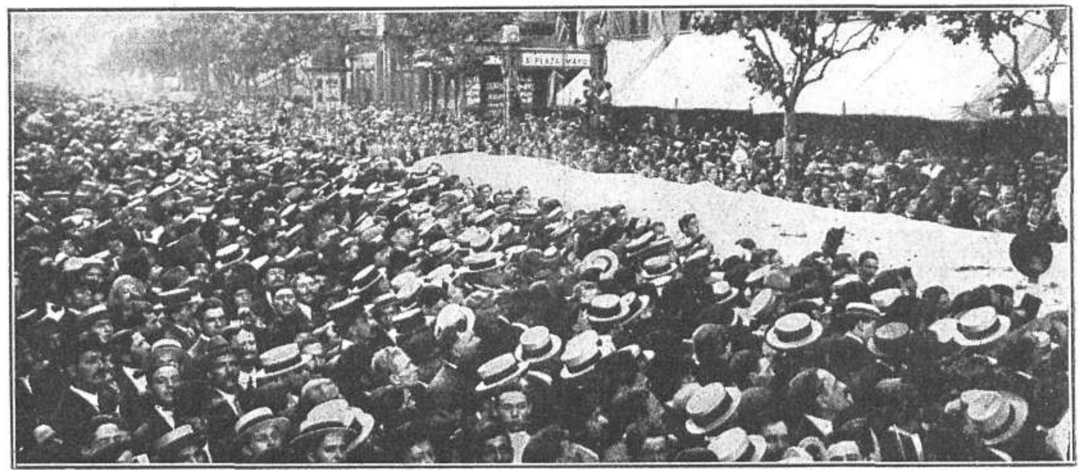
ALICIA. — No. (*Medio mutis.*)

GIMSON. — ¡Alicia! Escúchame bien: si traspones esos umbrales, es para siempre. No lo olvides.

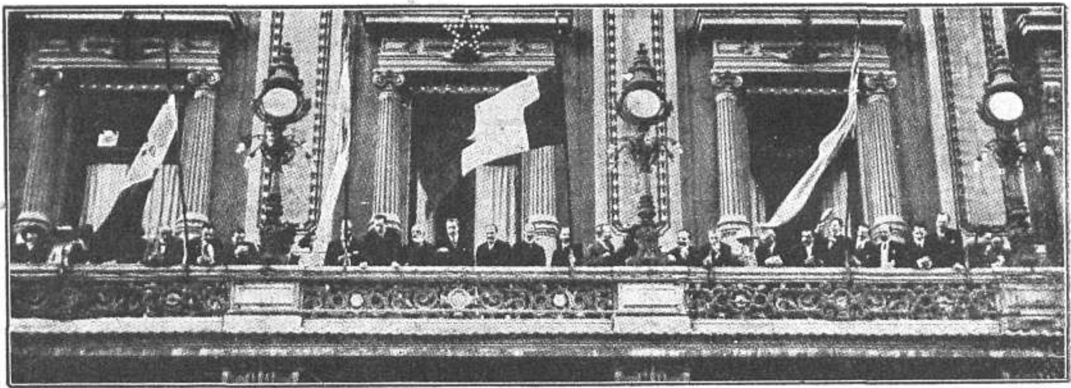
ALICIA. — (*Resuelta.*) ¡Pues para siempre! (*Y mientras se aleja, cae el*

TELÓN

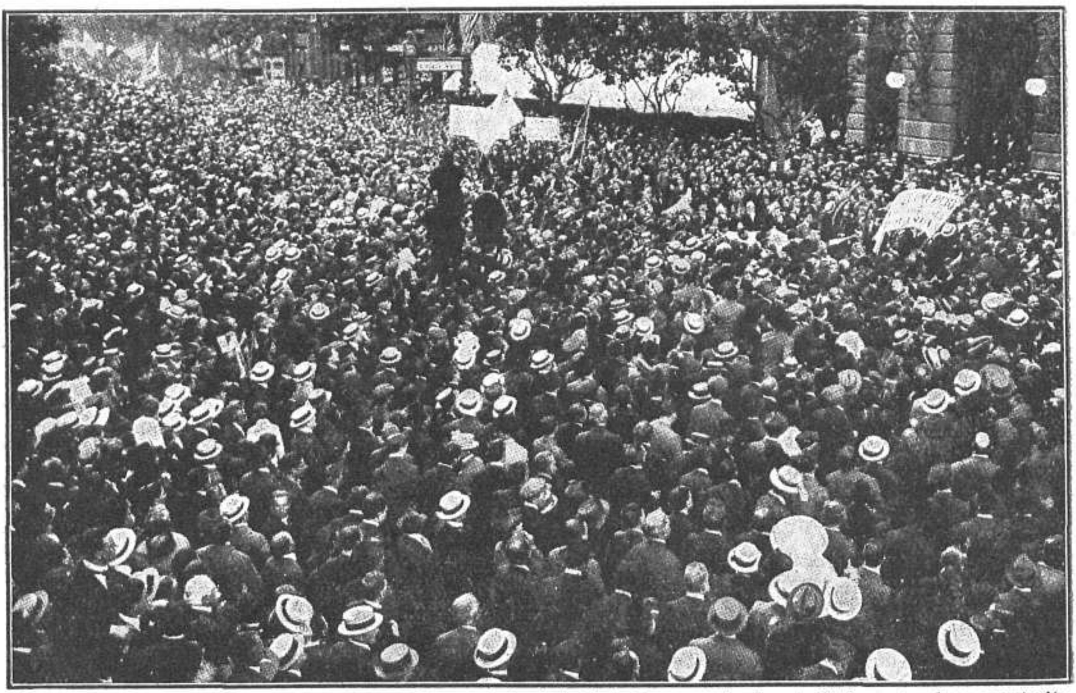
El homenaje a Italia



La bandera argentina del Comité Central de la Juventud, de cincuenta metros de largo, a su paso por la Avenida.



Los ministros de Italia, Perú y Uruguay, representantes del Círculo Italiano, Comité Italiano de Guerra y otras personalidades, en los balcones de «La Prensa», desde donde presenciaron el desfile de la grandiosa manifestación.



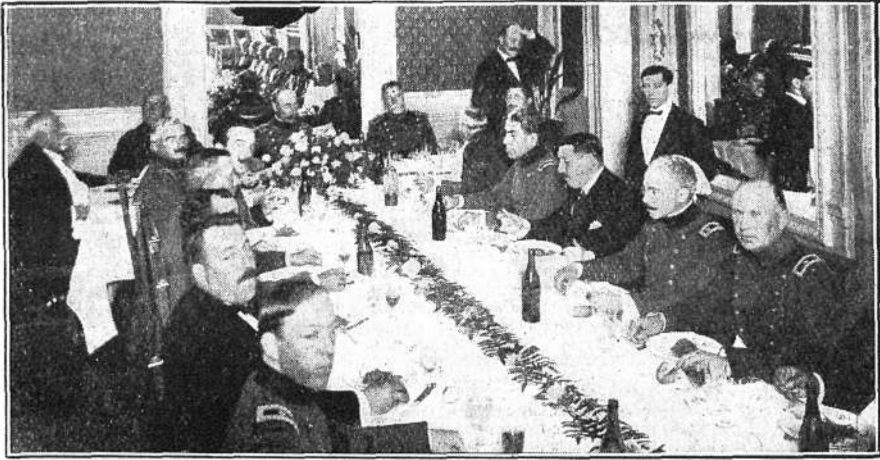
El inmenso gentío que se agolpaba en la Avenida de Mayo, ante el palacio de «La Prensa», aplaudía entusiásticamente a la representación de Italia, demostrando la honda y arraigada simpatía con que cuenta en el espíritu de nuestro pueblo.

La Semana del Nene



Comisión de damas del «Club de Madres», en el acto de la inauguración de la Exposición de Puericultura. Con dicho acto se da principio a la serie que integran los festejos de la Semana del Nene, y cuyos productos se destinan a beneficio de la infancia.

Demostración al general Tiscornia



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al general de brigada Antonio Tiscornia, como homenaje de simpatía al retirarse de las filas.

En el Victoria



Manuel Díaz de la Haza, que el viernes 23, en la función organizada en su honor y beneficio, presentará el drama «El Cardenal», original del escritor inglés Parker, traducido al castellano por M. Linares Rivas.

Ecos de los sucesos políticos de Tucumán



El banquete celebrado en el «Prince George's Hall», en honor del doctor León Rouges, presidente del senado tucumano, que se halla en esta capital, desterrado por el gobierno del doctor Bascary. Hablaron los doctores Rodolfo Rivarola, Marcos A. Avellaneda, Enrique Loncan y señor Alfonso de Laferrere.

Arturo Berutti y su ópera "Facundo"



ni esperarlo, hiere su amor propio en las reconditeces más profundas de manera irremediable. Por eso es sanguinario; por eso tronchó tantas vidas inocentes; por eso incendió el rancho de los padres de la Severa y fusiló á su hermano. Porque se revelaba en él el hombre primitivo lleno de vehemencias, el hijo rudo de la naturaleza que, al inducirlo a cruzar desiertos — alguna vez perseguido por un tigre — con el polvo de los caminos provocó sanguinolentos lunares en las pupilas altaneras y sed de conquistas en la voluntad indómita, exteriorizada con un gesto desdeñoso en sus labios resecos. Y la sombra de fatalidad se extiende hasta por sobre la vida de esa pobre víctima de su cariño, dejando adivinar las intimidades de un dolor inmenso cuando dice: — «No, Facundo, yo no quiero a ningún hombre; no querré jamás a ningún hombre. Pero no puedo amarte; se lo he jurado a mi madre moribunda»... — para intensificarse despiadadamente cuando hace presa en ella la locura.

Allá por el año 1883, un joven alumno de nuestra Facultad de Derecho abandonó las aulas y encauzó su talento por senderos de estudio asaz diferentes a las leyes. Lo impulsaba una predisposición nativa, que acaso tuviera ya manifestaciones en el sentir del niño músico admirando una sinfonía primitiva de la tierra que lo vió nacer, en que armonizaban como un reflejo de los picachos blancos del Ande, de los valles exuberantes y de las llanuras salitrosas, repercusión de ecos, silbos del aire hendido con majestad por el vuelo de los cóndores, trinos de calandrias y mansos arrullos de torcaces... Todo, aspectos de la tierra nuestra. Y pensionado por el gobierno, se fué a Europa — a Leipzig, a París, a Milán — en donde estrenó sus dos primeras obras: «Vendetta» y «Evangelina», con gran éxito en dicha ciudad y en Boloña. Posteriormente dió a conocer «Tarass Bulba» en el teatro Regio, de Turín, y más tarde «Pampa», «Jupanki», «Khrysé» y «Hórrida Nox», en Buenos Aires. Si bien «Khrysé» es reputada su mejor obra, no han de estar en olvido las discusiones que provocó y los aplausos que se prodigaron en repetidas oportunidades a «Pampa», obra que le señala como el iniciador del teatro lírico nacional. Años después compuso «Los Héroes». Ahora le toca turno a «Facundo», cuya reseña he de hacer sin mayores preámbulos, porque así procede también el maestro en nuestra entrevista, que me hace seguir la lectura con creciente interés desde la primera página, en que advierto que él, muy consciente del peligro que importa rememorar hombres y hechos que la historia condena, pese a la aceptada teoría de «males necesarios» y a los gestos de hidalguía que en sus vidas de pasiones sólo servían a las veces para ofuscar más, como ofusca el resplandor de un relámpago en noches tormentosas, afianza su propio sentir con sentidos párrafos del libro de Sarmiento: «Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte...» «Veo en él el hombre grande, el hombre genio a su pesar» — para entrar, sin rodeos, en la intensidad del drama.

El libreto

Dos gauchos, dos soldados recios y valientes, a quienes hizo temerarios la guerra, en un descanso del azaroso bregar sangriento han sentido florecer en los corazones una quimera de amor. Dada su idiosincrasia, ha de ser un duelo primitivo el que decida de la suerte de los enamorados, y este desafío, cuyo tinglado es un vasto campamento que levanta sus carpas entre corpulentos algarrobos y perfumados mistoles, aviva ya en las venas nuestra sangre criolla y se traduce en la tensión de los nervios con una emoción de raza. Flor de rivalidad es una hembra «colla», con la belleza y los desplantes atávicos de los hijos del sol, y en tanto prodiga ella el premio de sus sonrisas e inicia en torno al vencedor un baile extraño, mezcla de voluptuosidad y de idealismo, con sabor de tradición y riqueza de concepto, a cuyo conjuro bailan los soldados y ríe la turba, entra Facundo.

El héroe epónimo, hijo de los Llanos, en cuyos míseros ranchos muerde aún el alma medrosa de algún puestero la superstición de su poderío y temeridad, el caudillo rebelde y audaz, rudo, rencoroso y malo, quiere, por un amor que nos refieren las crónicas históricas como pasajera aventura, volver a ser niño, gozar la frescura de una mano femenil sobre la frente, tener la caricia de ilusión de un alma blanca para su alma enturbiada por los odios y torturada por la ambición. Y este amor es un suplicio perdurable, en el que parecen complicarse deliberadamente las más sencillas manifestaciones del destino, para que así la escena sea un desfile de tragedias: la propia existencia de Quiroga.

El mérito de una obra de esta naturaleza estriba indiscutiblemente en su sinceridad y ya que sea necesario para el lucimiento escénico forjar tal o cual episodio, débese proceder en forma que la situación responda en absoluto a la psicología del personaje tratado. De ahí que las variantes de detalle no tengan mayor importancia en el libreto del maestro Berutti, pues que se refleja, a través de la obra, lo que el autor estudió, con acabada fidelidad.

No sé que sensación de escalofrío, de ansiedad, se apodera del ánimo viendo mendigar afectos al jefe cuyo valor tenía un anticipo de acero en el brillo de los ojos y una afirmación rotunda en su sagacidad gauchesca. Flota sobre su destino una sombra de fatalidad que fuerza a las gentes a no esperar de él misericordia alguna y va trastocando en reguero de sangre cada remota intención de bondades... Porque él sería bueno en más de una ocasión, como en más de una ocasión, ha sido magnánimo y generoso. Pero el pueblo con no creerlo

---

Hay unas salinas áridas, interminables. Amanece. A la luz del alba naciente se dibuja el paisaje con monotonía abrumadora. Una tropa de carreros, de esos que hasta hace muy poco se veían por allá, llevando el delantero un clarín para señalar las marchas o prevenir en las abras montañesas a los que pudieran venir en sentido opuesto, levanta campamento. Allá en la realidad, el rutilar de las postreras estrellas inundando de paz la llanura, fuera un descanso para las almas y recién volvieran éstas de su ensimismamiento con el silbar de una humilde perdiz; aquí entonan los carreros un aire regional que interrumpe como «ritornello» angustioso el lamento de una loca... Flota la sombra de fatalidad y sería todo absolutamente triste, el instintivo temor de los hombres, la siniestra expresión de la muchacha, el chirriar de las carretas en marcha y hasta el campo mismo de vegetación raquítica como por un castigo del cielo, a no mediar la melodía dulzona de los aires provincianos que cantan los carreros...

Luego es la ciudad donde culmina la obra, otro reflejo de ambiente y costumbres muy nuestras, en que aparece el pueblo dominado por la pasión del fanatismo que da ocasión a Facundo para imponer su personalidad con un gesto a todas luces noble, bien que lo inspire el amor, o sin duda, por eso mismo generoso.

La intensa evocación dramática culmina en ese pasaje como a impulsos de la ciega idolatría del populacho y hay un nudo en las gargantas por el «ritornello» de angustia que es el «leit-motiv» de Severa, la loca. La bruja, le dicen en el pueblo los chiquillos que la acosan a pedradas. Y es noche de San Juan, de grandes fogatas... Arde una pira en que danzan las llamas un baile infernal con chisporroteos de resina y contorsiones de culebra; y en la imaginación torpe de la plebe arde peor que la hoguera el fanatismo que si no es fuego de infierno, porque lo inspira la religión, tiene las mismas maldades. Y cuando el suplicio de inquisición que reclaman las mujeres y chiquillos va a cumplirse, aparece un gaucho indómito, embozado en negra capa, tan negra como sus ojos y no tanto como su pena, un gaucho que ha sentido nuevamente alentar en lo más íntimo ansiedades de bondad, del consuelo de un alma amiga, de un poco de cariño que fuese una realidad de paz en su vida y sin meditar el riesgo ni vislumbrar lo que le deparara la suerte porque ya no es egoísta, con voz ruda y ademán valiente do-

mina la pueblada y protege a la pobre loca, a Severa, su amor trágico.

....

Porque alguien ha dicho: — «¡Es Facundo!» — quedan solos los amantes. Después, cuando ella muere, recobrada la razón, el caudillo ordena a su asistente y a la «colla», que han llegado, que se arrodillen — y él, de pie, la cabeza de ruda melena doblada al pecho, reza y llora corazón adentro...

La música

La música de «Facundo» encarna el argumento. Lo caracteriza y le da vida, conservando, en cuanto es posible, la estética y la técnica de nuestra música autóctona. Y digo así porque entiendo que nuestra música tiene raíces profundas y un origen remoto: es la «quena» sentimental de un corazón sensible; de una civilización dulce y apasionada, fecunda en idealismos y en creencias, moderada en sus pasiones, constante en la virtud del trabajo... La técnica de esa música es elemental, si se quiere, pero original en su estructura; acaso recuerde en algo a la manera de los antiguos griegos y más aún a los árabes por la melancolía de su inspiración melódica, como por sus ritmos y uso de intervalos extraños.

Así, pues, la inspiración del maestro Berutti en su nueva ópera está impregnada de ese ambiente de nuestra alma nacional, soñadora y suave, apasionada y tierna. Los temas se inician claros, con frases de estilo armonizadas dentro de la técnica peculiar de origen para en seguida tomar vuelo y desarrollarse en toda su amplitud con los procedimientos más valientes y ricos del modernismo consagrado. El sentimentalismo de esta música, en ciertos momentos, nos hace percibir emociones de un dolor resignado y puro, propio de almas primitivas e inocentes; las fierezas dramáticas del carácter violento y vehemente del protagonista nos recuerdan con su fuerza de expresión en el sonido las exuberancias prepotentes del bosque inmenso, del valle agreste y la nerviosidad y originalidad de los ritmos en las danzas y otros momentos populares de la obra nos describen y hacen sentir la alegría sincera y viva de una raza iluminada por el sol, rica en sangre sana.



Es, entonces, esta producción — la novena o décima del maestro — genuinamente nacional, argentina en su esencia y acción y es por esto que entiendo cumplir un deber dando al lector noticias del decano de los compositores argentinos, luchador silencioso que no desmaya en su tarea llena de sinsabores y que merece, como le escribió el general Mitre, «la estimación de sus compatriotas y la corona del artista».

Conversamos en una salita chica, donde hay un escritorio, una biblioteca con obras musicales y un piano. De una pared pende un escudo de armas; en frente un diploma del Conservatorio de Leipzig, debidamente refrendado, que lo acredita como el mejor alumno de su curso. Entra un aura primaveral incitando a mirar por la entreabierta ventana. La casa en que vive el maestro, solariega y vetusta, tiene un jardín de terreno quebrado y verdegueante, al fondo del cual dan sombra, que ha de ser amable en los días calurosos, cuando sea un concierto el piar de los pajaritos y un incensario cada flor, unos corpulentos árboles. Como éstos complementan tan acabadamente la impresión de cierta escena del libreto y tiene el aura la frescura que es trasunto de originalidad e inspiración en la música, me inclino a ver en ello el más justificado augurio de éxito.

RAÚL DORIA.

La "Virgen de la Visita"

La fe vuelve a reinar en los corazones; y este renacimiento religioso en tiempos en que parecía por siempre apagada su llama, prueba indiscutiblemente que el corazón humano, en momentos tristes, como son los que hoy padece la humanidad, busca refugio allá en el fondo de su alma, donde todo dolor se mitiga, todo odio desaparece, y vive perennemente la fe. Esa fe, que antaño fuera arma poderosa para que el hombre se aventurara en nobles y perdurables empresas, y que hizo que muchos por su espíritu de sacrificio y perfección llegaran a identificarse con Dios, y lograran el calificativo de santos.

La fe hace a los hombres mejores, porque teniéndola, somos más caritativos para con nuestros semejantes, y más dados a perdonar los errores del prójimo, pero más que todo, la fe es la tabla de salvación en esos momentos en que la duda se aferra a nuestro espíritu.

Por fortuna la mujer argentina, nunca se desprendió de ese tesoro que le da fuerza para triunfar en la vida; podrá no ser santurrona ni beata, pero todas allá en el fondo de su corazón guardan amorosamente su fe y son creyentes y abnegadas para cumplir sus deberes.

Por eso no es de extrañarse, que la nueva costumbre religiosa, de la visita de la Virgen, haya tenido tanta aceptación entre las familias.

«La Virgen de la Visita», como se denomina a la nueva imagen, va en un sagrario artísticamente tallado, y pasa veinticuatro horas justas en cada casa, donde se la rinde el culto debido a la Reina de los Cielos. Pasadas veinticuatro horas, la familia que durante ese tiempo le ha dedicado sus oraciones la pasa a otra familia, y es así como «La Virgen de la Visita» va recorriendo los hogares de nuestras altas clases sociales desde hace, aproximadamente, dos años.

Pareciéndonos interesante la nota para los lectores de CARAS Y CARETAS, hemos fotografiado la imagen en una de sus visitas.



Sagrario con «La Virgen de la Visita», rindiéndole devoción en una casa donde se ha presentado.

PROGRESOS PERIODISTICOS

LA NACION



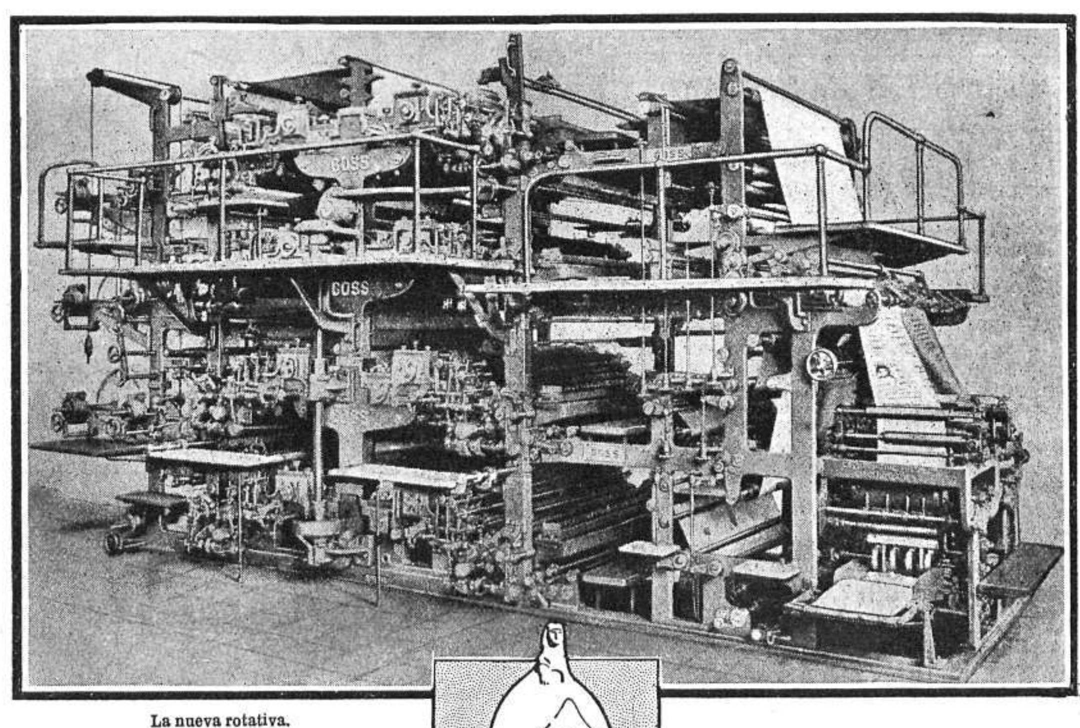
Doctor Luis Mitre, presidente del directorio.



Don Jorge Mitre, director.

Siempre fué para nosotros motivo de singular complacencia todo progreso realizado por alguno de nuestros colegas en la prensa. Empresa periodística también, harto se nos alcanza que los progresos positivos y honestos de nuestros colegas, implican la existencia de un medio ambiente cada vez más favorable para todas las empresas del género. Y cuando se trata de diario como *La Nación*, nuestra complacencia se encuentra aún más justificada, si cabe, pues *La Nación* es motivo de legítimo orgullo, no solamente para los argentinos, sino también para todos los hispano-americanos. Medio siglo cumplirá pronto el prestigioso colega, y durante todo ese largo espacio de tiempo ha permanecido fiel a las normas fundamentales que le pusiera el que fué su dueño e inspirador durante tantos años: el general Mitre. Entre esas normas, hay una que para nosotros tiene especial importancia, porque es también una de las nuestras: el acercamiento intelectual y material de todos los pueblos de América, y en particular de los hispano-americanos. Siempre *La Nación* propendió a él, dedicando especial atención a los sucesos y a los hombres de los países hermanos, y acogiendo en sus páginas la colaboración de distinguidos escritores de Hispano-América. Sin insistir en el pasado, actualmente se ven con frecuencia en el colega las firmas de Sanin Cano, García Calderón, Alcides Arguedas, Amado Nervo, Gómez Carrillo y muchos de los más altos representantes de la intelectualidad hispano-americana. De ahí el gran prestigio de que *La Nación* goza en América, y que se traduce en prestigio y estimación por el país.

Estos últimos días *La Nación* ha estrenado una nueva máquina, una gran rotativa de último sistema, pues las que poseía no bastaban ya para sus servicios. El hecho, que aparece tanto más significativo si se piensa cuán poco propicia es la actual situación para semejantes operaciones, no hace sino confirmar el concepto público respecto del gran diario, que bajo la dirección de don Jorge Mitre, siendo el doctor Luis Mitre presidente del directorio, continúa tan brillantemente sus tradiciones que siempre han estado de acuerdo, así en lo referente a la política interna como a la política externa, con los más profundos sentimientos y los más claros intereses del país, que ve en *La Nación* a uno de sus más legítimos y elocuentes personeros.



La nueva rotativa.

Doctor TELÉMACO SUSINI



Médico bien conocido,
profesor muy respetado,
y que al verse jubilado,
por sus colegas ha sido
con cariño agasajado.

MEDIA NOCHE



Es una noche espléndida en que la luna derrama sobre los parques la diafanidad de maravilla con que comienza el relato de «Las Posadas del Amor». Perdido en el bosque, este restaurant con patio sin mosaicos, donde hay árboles vetustos y largas galerías techadas con parras cuyas puntas penden en parte como cortinas, igual que en las viviendas camperas, predispone al recuerdo de cuando uno era niño y pasaba largas horas de la noche, al fresco, en la enorme casa provinciana. Lejos, vaga una luz de luciérnaga con intermitencias de fuego fatuo que, en relación, debiera ser el maleficio de una bruja diminuta, y como más grandes luciérnagas también con intermitencias al pasar por los claros de la arboleda van y vienen los faroles encendidos de los coches, lentamente. Se va llenando de gente el alegre «recreo» de campesino aspecto muy fresco, esencialmente porteño. A poca distancia está el río que envía por entre el bosque dormido relentes de alivio para ensanchar los pechos y acariciar las frentes. Nosotros, — y perdonad que inmiscuya siempre mi persona en estos relatos, — estamos sentados a una mesa que cubre un blanco mantel y adornan flores y frutas perfumadas, como en las cenas sencillas de la vida sana.

— Buenas noches.

— Muy buenas... — Amigas, tío. Se sientan en la mesa contigua y a la distancia charlamos con esa familiaridad tan fácil, tan simpática de estas relaciones. ¡Buena gente que aparece siempre despreocupada para evitar el dolor de preocuparse demasiado! Sin embargo, — por ello no hice nada para dar mayor intimidad al encuentro, — veía claramente que la compañía no halagaba al buen señor de porte hidalgo, pese a todas sus galanterías usuales. Miraba a una con insistencia que se hacía a cada instante más marcada y fué provocando en su semblante un gesto de disgusto, con el saboreo amargo de un recuerdo...

— Esta noche de calma y frescor agradables, es preferible pasarla por ahí, lejos, solos, ¿verdad? Siento a veces un ímpetu de abandonar el bullicio, estas caras sonrientes y no obstante marchitas, apenadas, y ganar en silencio un jardín y quedarme mirando el cielo, sin pensar, o lo que es lo mismo a la postre, pensando locuras...

— ¡Muchacho!, apareció un amorcito, ¿eh?... Haces bien. Al fin... ¡Haces bien!

Pensé en el conde de Boë de que nos habla Flammarion en sus «Noches de Luna», cuando dialogando también con su sobrino respecto a un amor tan serio que llevaba rumbos al matrimonio, dice el conde algo enigmáticamente

— «Apruebo tu conducta. Y aún»...

Este *aún* era un estribillo en aquel personaje que empleado ahí, con motivo de un consejo, resultaba atrozmente turbador.

— Hago bien... ¿Y entónces por qué no te casaste tú?

— ¡Ah! yo... Es lo mejor que puede uno hacer allí: quedarse soltero. (Y aquí también pensará conmigo más de uno.) Un destino un poco triste por lo que representa de soledad, pero que resulta la gloria comparado con el de las mujeres. Fíjate: una casa así, semejante a ésta que tiene aspecto colonial; un patio enorme en el que crecen unas acacias y da fresca sombra un parral; por los troncos de las acacias una acequia arenosa con un hilillo de agua cristalina y por las copas, algún jilguero cantor... Debajo de la parra una viejecita abuela medio ciega que «peina plata» y una nietecita joven de labios muy rojos y ojazos negros muy tristes. La abuela se duerme. La nietecita cose y canta quedamente. Una puntada, otra y va hilvanando la aguja un blanco delantal; un verso, otro y va diciendo la voz un melancólico y romántico aire de la región. Pudiera muy bien ser ella una blanca monjita en el convento que sin duda soñaron construir algunos jesuítas amigos de sus antepasados, estar cosiendo un velillo para cubrir los altares y rezar por lo bajo fervientes letanías y no fuera menos apacible su vida; pero acaso está mejor como es. Entona una vidalita llorando ausencia. ¿Sabes? — los novios lugareños, los que pudieran ser novios como ellas soñaron y en verdad merecen, así que se hacen mozos tienden las alas y dejan el pueblo. Corren los tiempos y la dulce memoria de las camaraderías de infancia va perdiéndose inconscientemente, igual que se pierden, sin que sepamos dónde, esos caminitos de la montaña que cuando mucho, al presente, sirven de intrincado sendero a algunos venados o al ganado arisco. Dicen que datan ellos del tiempo de los Incas, quienes los trazaron para llevar desde las minas del Famatina el oro con que labrar la célebre cadena del lago Titicaca...

— ¿Leyenda?

— Posiblemente... Y al unísono van borrándose memoria y senderos. Acaso también por ahí, los novios han sepultado el oro de sus ilusiones en las profundidades de algún lago inmenso de la vida...

Calla la voz y acompaña rítmicamente la aguja un tejer de sueños. Algo que pudiera ser la protesta callada contra ese ambiente que abruma, que aplasta...

— Pero no veo, en verdad, la razón de tu abstitinencia.

Se puso él un poco serio y otro poco triste y con algo de rencor en la mirada y en la voz, repuso:

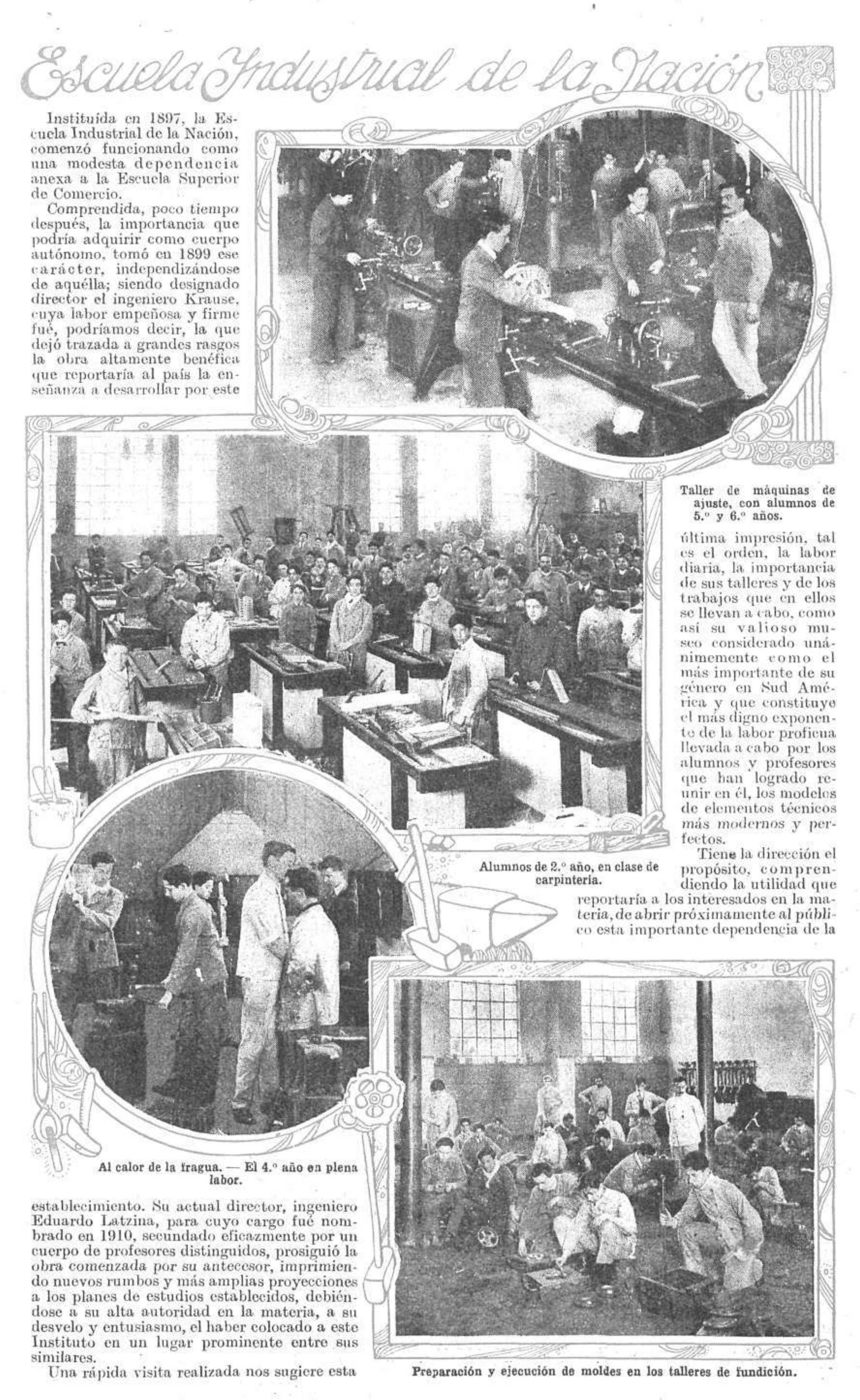
— No hablemos. No hablemos porque sino he de acabar justificando o a lo menos excusando muy decididamente la antítesis que encarnan estas otras mujeres de la mesa vecina, sin que por ello te deje conocer la causa...

Respeté el silencio en que alentaba sin duda un pasado ingrato y se abismó el pensamiento en muy íntimos recuerdos, para concluir perdiéndose en vaguedades detrás del humo azul de mi cigarrillo.

1917. ADOLFO LANÚS.

Dib. de H. Peláez.

Escuela Industrial de la Nación



Instituída en 1897, la Escuela Industrial de la Nación, comenzó funcionando como una modesta dependencia anexa a la Escuela Superior de Comercio.

Comprendida, poco tiempo después, la importancia que podría adquirir como cuerpo autónomo, tomó en 1899 ese carácter, independizándose de aquélla; siendo designado director el ingeniero Krause, cuya labor empeñosa y firme fué, podríamos decir, la que dejó trazada a grandes rasgos la obra altamente benéfica que reportaría al país la enseñanza a desarrollar por este establecimiento. Su actual director, ingeniero Eduardo Latzina, para cuyo cargo fué nombrado en 1910, secundado eficazmente por un cuerpo de profesores distinguidos, prosiguió la obra comenzada por su antecesor, imprimiendo nuevos rumbos y más amplias proyecciones a los planes de estudios establecidos, debiéndose a su alta autoridad en la materia, a su desvelo y entusiasmo, el haber colocado a este Instituto en un lugar prominente entre sus similares.

Una rápida visita realizada nos sugiere esta última impresión, tal es el orden, la labor diaria, la importancia de sus talleres y de los trabajos que en ellos se llevan a cabo, como así su valioso museo considerado unánimemente como el más importante de su género en Sud América y que constituye el más digno exponente de la labor profícua llevada a cabo por los alumnos y profesores que han logrado reunir en él, los modelos de elementos técnicos *más modernos y perfectos.*

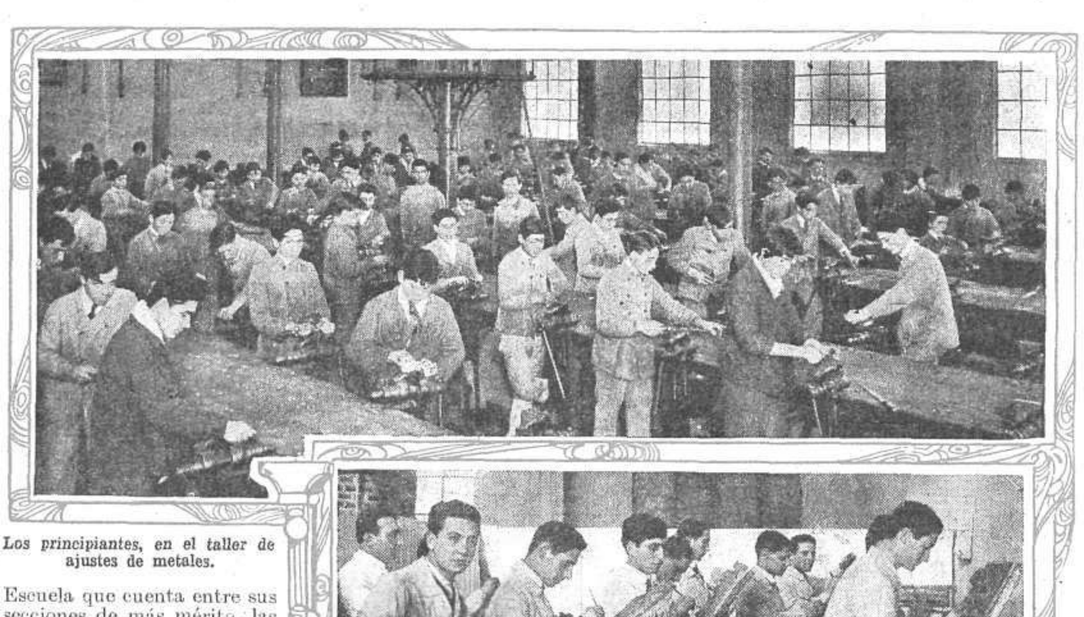
Tiene la dirección el propósito, comprendiendo la utilidad que reportaría a los interesados en la materia, de abrir próximamente al público esta importante dependencia de la

Taller de máquinas de ajuste, con alumnos de 5.° y 6.° años.

Alumnos de 2.° año, en clase de carpintería.

Al calor de la fragua. — El 4.° año en plena labor.

Preparación y ejecución de moldes en los talleres de fundición.



Los principiantes, en el taller de ajustes de metales.

Los futuros constructores, de diciembre, en clase de modelado.

Escuela que cuenta entre sus *secciones de más mérito,* las destinadas a metalurgia mecánica, diques y grúas con modelos de los del puerto de Buenos Aires, Bahía Blanca, Quequén, etc., la de Ferrocarriles, ésta con un completo sistema de cambios y señales, exactamente igual a los de la estación Retiro del F. C. C. A.; la Central Eléctrica y otras cuyo detalle sería demasiado extenso.



Profesor H. M. Levylier, con el subdirector, ingeniero José Bertucci, en el laboratorio de electrotécnica, con alumnos de 5.° año.

Anualmente egresan de sus aulas, un considerable número de alumnos, Técnicos los unos, Electro Técnicos, Constructores y Mecánicos los otros, cuyo plan de estudios cuenta cuatro años para los alumnos regulares y dos años para cada una de las diversas especialidades citadas.

Asimismo egresan también, obreros ajustadores, maquinistas industriales y de locomotoras, electricistas, albañiles, herreros de arte, carpinteros de armar y de obra blanca y decoradores, cuyos certificados los acreditan no sólo expertos en sus respectivos oficios, sino también como poseedores de conocimientos generales, prácticamente aplicables a todos los trabajos.

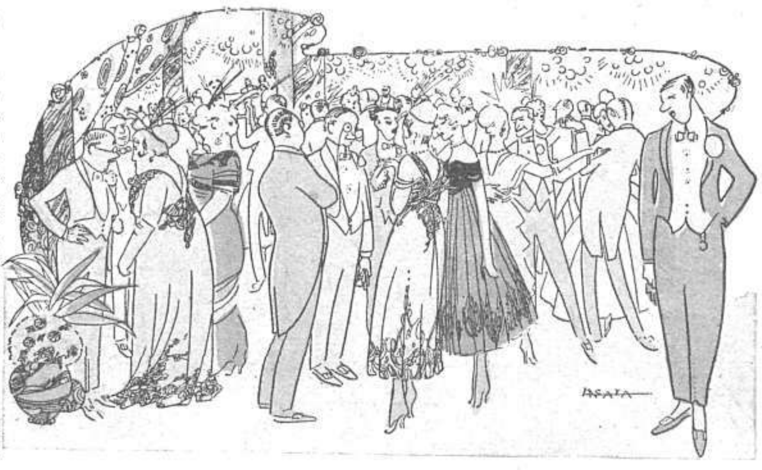
La dirección lleva a cabo actualmente, una serie de reformas en el local del establecimiento, a fin de aumentar el número de aulas y laboratorios existentes en el mismo, convirtiendo con tal objeto, la mayor parte del subsuelo del vasto edificio que ocupa el frente principal del mismo, y en cuyos trabajos utiliza a los alumnos regulares y obreros de la escuela, que tienen así, una forma práctica y de provechosa enseñanza, donde aplicar los conocimientos adquiridos en los cursos.

Estas nuevas obras completarán el plan, que trazado por los autoridades dirigentes del establecimiento, ha sido llevado felizmente a su término.

Actualmente cuenta la Escuela con 553 alumnos regulares, teniendo inscriptos también 315 obreros, cuyas clases se realizan por la noche.

Ingeniero Eduardo Latzina, director de la escuela, en su despacho.

CONVERSACIONES INÚTILES



Un amplio y lujoso salón. Luz difusa, deslumbrante. Los acordes de un two-steep vibran con trabajo en el ambiente, que aparece saturado de un vaho indefinible; sólo se percibe neto, entre sus mil fragancias, el perfume a mujer. Descotes mórbidos, exuberantes, contrastan rudamente con otros raquíticos, macilentos, expuestos con igual impudor a las miradas vorazmente lujuriosas. Crujidos de sedas, respiraciones jadeantes. Se danza en estrecho abrazo, ocultando, bajo la afectada gravedad del semblante, las sensaciones producidas por *ciertos contactos inevitables*.

En un ángulo de la sala, conversa una pareja. Habla ella.

—Sus juicios son muy duros. ¿Cómo puede usted satirizar de manera tan sangrienta la clase a que pertenece?

—Con el mismo fundamento con que un cojo reconoce que su cojera no es la perfección.

—¡Pero nuestra sociedad no es coja!

—Moralmente... le faltan las dos piernas.

—¡Jesús! ¡Qué pesimista!

—¿Qué quiere usted? Muy feliz me haría *quien me convenciera de que* estoy equivocado.

—Fácil es. Observe usted este salón: ¿no encuentra en él derroche de juventud, de belleza y de talento?

—¡Ay! ¡No! Veo tan sólo vanidad desmesurada; sed devoradora de lujo y diversiones; cabecitas hueras...

—¿Cree usted ser, pues, el único genio que está aquí?

—Esa ironía no me alcanza. No entro en comparaciones. Estudio, pienso y digo lo que deduzco.

—¿Y qué deduce?

—¿Por qué quiere obligarme a seguir hablando mal de mis semejantes?

—Si tanto los desprecia, ¿por qué viene a estos lugares?

—El médico que desea conocer el origen de los males físicos, se pasa la mitad de su vida en hospitales y lazaretos, entre enfermos repugnantes. El filósofo vaga por los sitios en que se congregan las almas carcomidas por las pasiones y los prejuicios. Y hace también sus estudios.

—¿De qué le sirven?

—¡Ah! ¡Tiene usted razón! De rémora a los impulsos nobles; destruyen la ingénita bondad del corazón y transforman al hombre franco y leal en un amargado escéptico, receloso. Provocan la trasmutación de los sentimientos y de las ideas.

—¿De manera que es usted desgraciado?

—No.

—¡Es raro!

—Le parece a usted porque no alcanza a comprender que en nuestros mismos desengaños hallamos un consuelo, y que llega un momento en que tales desengaños dejan de serlos para nosotros, y en que no necesitamos ya consuelo alguno.

—¿Por qué?

—Porque nada nos sorprende.

—La existencia de los filósofos debe ser, entonces, muy insípida.

—¡Tal vez!...

Pausa larga. Ella está aburrida; él, indiferente.

—¿Qué piensa usted de las mujeres?

—No podría decírselo sin faltar a los más elementales preceptos de la galantería.

—¡Vaya! ¿Y no admite excepciones?

—Imagino que existen; pero no las he conocido jamás.

—¡Gracias!

—¡Perdón!

—Es usted exageradamente franco.

—Por eso me huyen.

—¿Y no le entristece verse constantemente solo?

—Generalmente me alegra. La soledad resulta, a veces, la mejor compañía.

—No lo comprendo. No debería venir a estas reuniones; desprecia a los hombres y a las mujeres...

—¡Las adoro!...

—¿Siendo tan defectuosas?

—No pudiendo hacerlas a mi gusto, las amo como son.

—¿Así, en plural?

—Singularizando en cada caso.

—Es lo mismo.

Nueva pausa. La joven, llegado el tema eterno, parece más interesada en la conversación. El, siempre indiferente.

—Quedamos, pues, en que es usted inconstante.

—Diga usted: somos todos inconstantes.

—¿Cómo? ¿Niega también la existencia del amor duradero?

—Rotundamente.

—Reflexione que hay ejemplos en contra de su teoría.



—¿Cuáles?

—Julieta y Romeo, Abelardo y...

—No prosiga. De esos ejemplos tenemos doscientos por día y no me convencen. Idilios que no siguen su curso normal, truncados casi en sus comienzos por la muerte, nada me prueban. Los amantes impulsivos que llegan al asesinato y al suicidio, son seres enfermos. Tales pasiones no tienen más idealismo que el que les acuerda la fantasía del escritor que las comenta. ¿Cree usted que si Julieta y Romeo se hubieran casado, el amor que mutuamente se inspiraban habría continuado en ese grado de paroxismo que los arrastró a la muerte?

—¡Quizás!...

—Entonces, convenga conmigo en que no serían más que dos locos, dos anormales, y no es posible hacer regla basada en tales fundamentos.

—¡Qué desolador es el mundo que usted pinta! ¿De manera que no hay que esperar felicidad en el amor?

—Sí. Pero no la busque en su duración sino en su intensidad.

—¿Y los casados?

—Cuando se ha cometido la falta no queda otro recurso que resignarse, y cuando no se ama a una persona hay que acostumbrarse a tolerarla. Además, los hijos, rompiendo la falsa poesía del amor, crean otra más sincera, más verdadera, más pura y elevada: la que involucra la tarea de formar sus almas e inteligencias.

—¡Conozco muchos padres y madres que no se satisfacen con tal compensación!

—¡Desgraciadamente! Y son la inmensa mayoría.

Vuelve a reinar el silencio. Ella reflexiona y observa a su interlocutor que pasea la mirada eternamente indiferente por el salón esplendoroso de luz y continuamente recorrido por las parejas que prosiguen fatigosamente la danza.

Un joven se acerca.

—¿Señorita? —murmura ofreciendo su brazo.

Como despertando de un sueño ella sonríe y acepta. Bailan.

—¿Quién es su anterior compañero? —pregunta el joven.

—¡Un pobre loco!

C. A. López Blomberg.

Dib. de Macaya.

Recuerdos de Rusia — Por el Báltico



LA CIUDAD DE REVAL

«El gobierno ha ordenado la evacuación de Reval». *Poca impresión habrá causado aquí el lacónico anuncio* del gobierno de Petrogrado. Pero para mí fué motivo de honda preocupación. ¿Qué suerte habrá cabido a mi gentil amiga, la baronesa G. W. y sus hermanas? Son cuatro niñas solteras, solas en el mundo, todas de salud delicadísima...

Y la antiquísima y bella ciudad llena de monumentales edificios de antaño, ¿pagará ella también el tributo de la guerra? Desde que, en no sé qué lejana época, un voraz incendio la destruyó en parte, hay una enorme cantidad de casas de madera. Es fácil de imaginar qué proporciones alcanzaría un nuevo incendio, resultado de un eventual bombardeo.

Fué en la primavera de 1914 que yo me encontré allí, pocos meses antes de estallar la guerra. Había hecho el viaje por mar, por vía de Lubeck. El Báltico, de un verde pálido y opaco, me fué clemente en el viaje de ida. Fué una mañana hermosa como las de nuestra tierra, cuando llegamos a Reval. El puerto posee importantes fortificaciones, pero confieso que nada vi, pues toda mi atención se fijaba en el hermoso cuadro que ofrece la ciudad vista desde el mar. Los revalenses pretenden, y quizá con alguna razón, que su pueblo es digno de compararse con Nápoles.

Edificada la parte antigua de la ciudad en una colina bastante elevada, el Domberg, ésta, con sus siete torres de diversas iglesias, a cual más antigua, — hay una que data de 1219, — domina la playa, donde se hallan edificios de más reciente construcción y amplias avenidas y paseos.

Fuíme derecho a casa de mi amiga en una de esas ridículas y diminutas victorias que allí usan. Son abiertas, y como no tienen respaldar, el viajar en ellas por las calles mal adoquinadas resulta toda una hazaña. Pero si los coches pecan de reducidos, en cambio los cocheros son verdaderos fenómenos de grosor, — visten amplios tapados forrados de pieles de oveja con toda la lana, lo que les da la circunferencia que imaginarse puede, siendo éste *precisamente el mayor orgullo* de los aurigas.

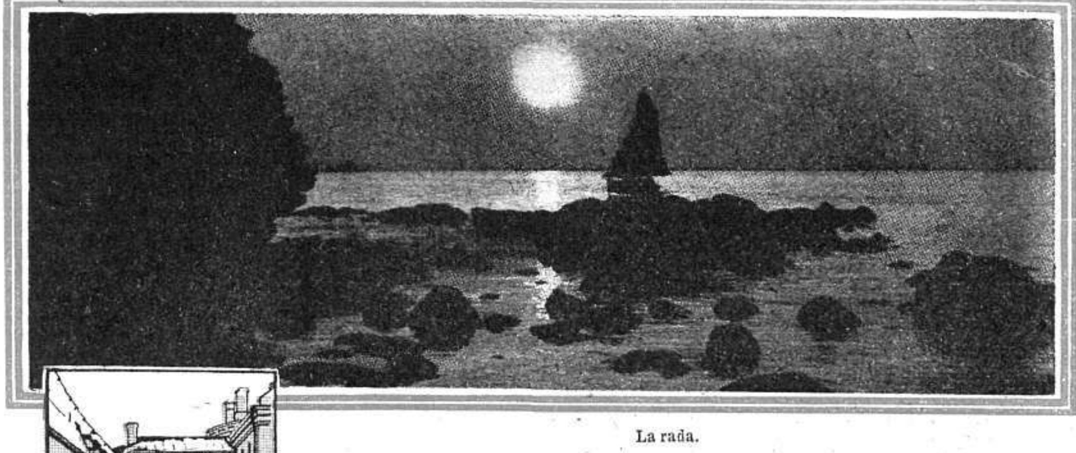
Mi amable amiga se dedicó a hacerme ver su querida ciudad natal e hicimos largos paseos en las famosas victorias. No hay tranvía eléctrico en aquel rincón olvidado del viejo mundo, a penas uno a tracción a sangre, que hace el recorrido del Domberg al puerto. En cuanto a automóviles, — en todo Reval, ciudad de unos 66.000 habitantes, importante puerto naval, capital de la provincia de Estonia, — había uno solo...

Recorrimos primero la parte antigua de la ciudad, con sus callecitas torcidas y estrechas, sus casas de techos de tejas, descoloridos de puro antiguo. Seguimos un trecho al pie de lo que queda de la gruesa muralla que en otros tiempos guarecía esa valiente ciudad, tantas veces sitiada, ya por los daneses, ya por los suecos, y finalmente, — en 1710, — por los rusos.

Pasamos frente a la magnífica catedral rusa, con sus cinco cúpulas doradas en forma de gigantescas cebollas. Esta es de reciente construcción (1900), pues en el lugar donde se encuentra, había antes el palacete del barón G. W., padre de mi amiga. Las autoridades rusas, escogieron aquel paraje para elevar su catedral por ser el punto más alto de la ciudad. Es un monumento de suntuosidad un tanto bárbara.

En la ciudad antigua, la parte aristocrática, la nomenclatura de las calles y plazas es alemana, y también predominan los letreros en los dos idiomas (ruso y alemán) aun cuando en las tiendas es raro encontrar personas que hablen este último idioma. (Lo sé, a mi costo, pues un día aventurándome sola por las tortuosas callecitas, me perdí — e ignorando por completo el ruso, quise orientarme valiéndome del idioma alemán). Hay varias escuelas alemanas, en las que, sin embargo,

Estatua grotesca, de madera, que se halla en el jardín de un señor loco, considerada una maravilla.



La rada.

el idioma ruso es obligatorio para la mayoría de las clases. Los revalenses, como todas aquellas ciudades bálticas, amaban grandemente a su soberano el zar. Sin embargo, parecería que el sólo ambiente ruso tuviera alguna sutil influencia hasta en el físico de los altivos bálticos, — por ejemplo, mi interesante amiga, heredera de un celebérrimo apellido de origen sueco, tiene algo de eslava en el exótico corte de sus ojos azules.

Mucho, mucho podría aún contarse de la plácida ciudad a orillas del Báltico, del soberbio palacio imperial, Katharinental, con el inmenso parque, erigido por Pedro el Grande, en 1729, de la playa con sus extrañas rocas completamente redondeadas y pulidas por las aguas, del notable monumento elevado en la misma a la memoria de los náufragos de no sé qué buque de guerra, de las mujeres rubias de relumbrante blancura, y de los hombres hirsutos y feos, de aspecto feroz, de la feria en plena ciudad, donde se venden artículos de madera dorados con un barniz de extraña resistencia, que aún echándole agua hirviendo no se altera en lo más mínimo.

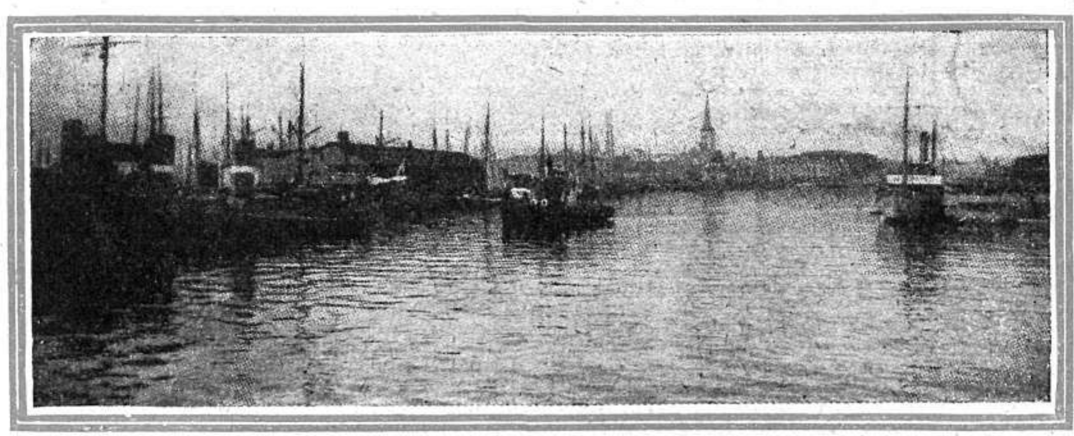
Y podría contar del encuentro con el pelotón de soldados, vestidos de gris, que, cantando alguno de sus aires nacionales, monótonos y de intensa melancolía, volvían al campamento y de la dulce baronesa de Sievers, esposa del general del mismo apellido, tristemente célebre, y de la amable acogida que acordaron a la visitante argentina las damas de la aristocracia revalense, y mucho, mucho más.

Y al escribir estas líneas me pregunto: ¿qué pasa en Reval? Es tan lejano...

Octubre, 1917. María Teresa de Brelaz.



Callejón del Barrio Antiguo.



Vista del puerto.



I

Las fronteras habitables de Santa Fe, en 1857, sólo se extendían a un radio de ocho leguas de la Capital, defendidas por fortines.

Las primeras colonias que se clavaron en medio de la selva misteriosa, como atalayas de civilización, hubieron de rechazar heroicamente al malón asolador, y esos primitivos pobladores,—suizos, franceses y alemanes, — que pusieron el grano inicial de trigo en Esperanza y Helvecia, supieron de una lid porfiada para romper las virginidades de la tierra.

Con la carabina terciada a la espalda, clavaban la reja que rubricaba el surco y profanaban el silencio de la selva con el golpe seco del hacha filosa. Por la noche un centinela patrullaba velando el sueño de los dormidos. Centenares de veces los indios habían avanzado alzándose con la hacienda del colono, y en el cautiverio gemían muchos hijos arrebatados del seno de los suyos. Cuando el transporte del trigo en carros a Santa Fe, no pocos colonos tiñeron con su sangre las bolsas de proficua cosecha, lanceadas por el salvaje.

Por eso es una afirmación innegable, que si la conquista de la emancipación ha sido epopeya, la conquista del surco fecundo ha sido también proeza de esfuerzo.

II

Corría ese año de 1857. Noche de silencio y tiniebla. En el misterio sólo vibraba el clamoreo agudo de los zorros y el chapotear eterno del oleaje del Salado, cuyas aguas se bruñían de estrellas. En el fortín Iriondo dormían los soldados y el centinela velaba frente a la lumbre que ahuyentaba culebras y «yararás.»

A todo esto, un tero aflautó un rezongo en el silencio y el perro del fortín clarineó su alerta, anuncio fatal de un tropel cercano. Poco a poco los teros hicieron más aguda la rechifla.

— ¡Hijos de perra! ¡Indios!

El viejo veterano de Lamadrid y Lavalle olfateó el peligro. Miró el contorno y escudriñó el diamante negro de la noche. El perro seguía gimiendo impaciente, presintiendo al enemigo.

Dirigióse el centinela a la ranchada y despertó a los veinte compañeros. A montones recogieron los frenos y caballadas y cautelosamente se guarecieron en el algarrobal, hasta que de vislumbre lila pinceló su claridad el alba. El veterano atisbó disimuladamente desde un chañar y pudo decir a sus compañeros que en la orilla del Salado boyaban las piraguas, mientras la indiada, con la sagacidad artera de su instinto, se deslizaba silenciosamente entre las tacurúes como la boa que acecha...

— ¡Fuego! ¡Laya e traicioneros! ¡Aura verían!...

— ¡Se ard'el rancho 'el gringo Gueimar!

Una arrancada. Chasquido de talerazos. Como un suspiro de rabia pasaron el bosque los guardianes del fortín. El vértigo piafante, — espuma, sudor, lodo y relincho, — en dos minutos irrumpió en el rancho del viejo colono, y ante el amago bárbaro, la indiada bramó su alarido trágico, golpeándose la boca con la mano al grito de ¡pi pu... u... u!

Promiscuo era el botín, salvaje la escena. Mobiliario tirado en el patio y blancura y trozos de percal y pañoletas brutalizaban de un modo repugnante al malón.

Sonó el primer trabucazo y las lanzas se blandieron con furia ciega en el revolcadero de sangre. Las puntas abrían brecha y bajo el revoleo de los ponchos, zigzagueaba el sable destripador o la culata que partía cráneos. Los cadáveres de entrañas abiertas ennegrecían el coagulón bajo la quemadura del sol, y sobre el pastizal, que sudaba sangre, tres mujeres yacían, al aire las violadas caderas, acribilladas de tajos, mordiendo mechones de pelo que en su agonía de terror habían arrancado al indio violador. Ultimo resto del rancho abrasado, sólo titilaba una flámula humeante

Del rudo entrevero y sobre el montón de cadáveres pasó una perseguida con su pequeño en brazos. Surgió como una visión, al aire los pechos, encendidos los andrajos que le tostaban las carnes. El hijo gemía con un llamamiento de angustia suprema, y el indio, siempre detrás de aquel penacho de fuego, bestialmente castigado por el deseo. Ensangrentados los pechos con la desgarradura de las espinas, cayendo sobre el tacurú, la fugitiva divisó la sábana estañada del Salado que se brindaba como un comité de liberación, en el instante mismo en que el indio le daba alcance y le manoteaba la espalda. Corta fué la lucha y la pobre desgreñada mordió con furia en el brazo del verdugo hasta hacerle crugir el hueso, prendida la boca férrea como una tenaza implacable, cayendo ambos al agua, forcejeando el indio para desprenderse de la terrible trabazón que le impedía nadar. Tres minutos después el agua se abría amorosamente como una caricia de paz, como un sudario de eternidad sobre el sacrilegio, mientras los teros espantados alerteaban su requiem ensordecedor.

III

Desde esa época data la leyenda. La gemebunda hace su peregrinación dolorosa por las riberas del Salado, llorando la catástrofe de su hogar, y el lamento del pequeño llega como un eco de angustia al corazón de las madres campesinas.

En ese sitio surge a la oración un penachito de luz errante de una costa a la otra, sin que ningún remance la lleve, porque es la luz del ánima de una «finada.»

— Véia mozo, — decía hace poco un paisano, — dende que jué gobierno don Domingo Crespo qu'está aquí este mesmo tala y este mesmo aguaribay, ni naides ha de plantar ranchada frente a la lucita e la pobre rubia que murió en l'agua, corajuda y en su láy. Tropero que bandea aquí es al ñudo: se lo traga el remance de la lucita.

Gastón H. Lestard.

Dib. de Petrone.

Los Estados Unidos en la guerra

La contribución de los niños

Si el creciente entusiasmo del pueblo norteamericano por la guerra, pudiera traducirse ya en una acción efectiva en los campos de batalla, el fin de la lucha estaría próximo; pero tendrá que pasar algún tiempo todavía, hasta la primavera próxima (primavera de Europa), según se anuncia, para que los Estados Unidos pongan en la balanza su espada.



El gobernador del estado, saludando a una nena sudafricana, que viajó 17.100 millas para acudir a la fiesta.

Un «diavolo» original, con un rico sorbete.

Hermosa alegoría de los Estados Unidos.

Una caseta de salvamento y su valiente «life saver».

El desfile de las banderas, en torno de un automóvil cargado de marineritos.

Entretanto, la gran república del Norte hace sus preparativos, en todo orden de cosas, siendo particularmente notables las iniciativas que se toman para acudir en ayúda de las víctimas. En esto, la filantropía norteamericana ha sido y sigue siendo una fuente inagotable de recursos, como es inagotable la imaginación para idear nuevos modos de sacar el dinero a las gentes.

En Búffalo se celebró hace poco una fiesta muy bella, con el objeto de allegar fondos para atender a los hijos de los soldados; y como se trataba de beneficiar a niños, se dejó a los niños la participación principal en la fiesta, que consistió en un desfile de automóviles, coches y toda clase de vehículos artísticamente arreglados, con niños como principales figuras. Las fotografías que publicamos dan alguna idea de la original y bella fiesta.

Tejiendo para los niños de los soldados.

Un niño pintor

Juliano Belardinelli, de 11 años de edad.

Juliano Belardinelli, es un niño de once años de edad, que por puro instinto se ha dedicado al dibujo y a la pintura, demostrando facultades tales que es seguro que será un triunfador en el arte.

A los cinco años, por iniciativa propia, se puso a copiar una lámina de Garibaldi, y desde entonces ha continuado haciendo copias, habiendo logrado tal perfección que sorprende.

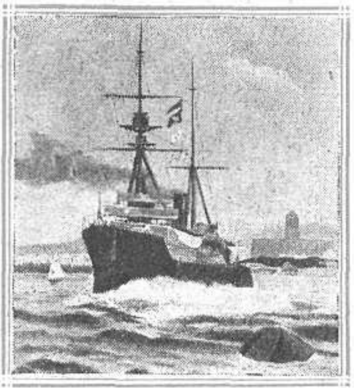
Ahora va ingresar a la Academia Nacional de Bellas Artes, donde es de suponer que, si desarrolla tan felices disposiciones, se hará pronto notar.



Reconciliados en la muerte, dibujo al lápiz



Combate de Ipres, lápiz.



Barco de guerra, óleo.

ANTAÑO Y OGAÑO

EL "*ESCURO*" DE URQUIZA



A propósito de la aparición en nuestras pistas del célebre Botafogo, considerado hasta hoy el primer caballo de carrera del país, se nos ha ocurrido recordar la actuación en su tiempo de los más célebres caballos criollos de carrera.

La lista es larga, pero merecen especial mención el *bayo de Cañuelas, el Salvaje de los Biaus, el Bigotudo de Petre, el Seino de la Villa*, y más antiguos aún, el *Manchado* de Grigera y el *Oscuro* de Urquiza.

Con estos recuerdos queremos mencionar la bondad de nuestro caballo criollo, en nada inferior a los mestizos o puros, al decir de nuestros gauchos.

¡Qué los crien a campo y los hagan correr a pasto como los nuestros y ya veremos lo que queda de los famosos caballos de las *Uropas*!

En tales condiciones no han de servir ni *pa arriar paridas; cuati más pa voliar sobre el pescuezo*. Llaman así nuestros paisanos al caballo que es capaz de atropellar un avestruz con tal violencia que no le da tiempo de huir voliándolo sobre el animal mismo.

Dos condiciones necesita el animal que tal hazaña haga: ser *como trompo en la rienda* y tener extremada ligereza.

Los señores Biaus desafiaron, muchos años ha, por 50.000 pesos moneda nacional, con su célebre malacara El Salvaje, 500 metros a cualquier caballo del mundo, a correr en su cancha. Dícese que corría la distancia en 27 segundos. Si el tiempo es bueno, lo sabrán los entendidos.

Hemos querido traer estas ligeras referencias para venir a nuestro cuento, que se conserva por tradición entre nuestros paisanos

Cuando el General Urquiza vino a Buenos Aires, trajo, junto con el ejército libertador, su perro *Purris* y su *Escuro;* ambos famosos e inseparables compañeros del vencedor de Caseros.

La fama del Oscuro cundió fácilmente, y los porteños trataron de hacerle una carrera. Al efecto, se arregló una con el *Manchao* de Grigera. *Cuatro ochenta a partir de afuera, con corredores de cinco y libra costilla a costillas, pero libre de pata*. El que no me entienda. que lo averigüe entre gente de campo.

Los comentarios empezaron. En *tres cerradas* el Escuro puede darle *chico* a *grande;* pero en ese tiro el *Manchao* es muy *parejo a la lonja* y no le va a *mermar* ni un *pia.ito*. La carrera tuvo lugar y el caballo porteño ganó por guapo al entrerriano.

Cuando el General Urquiza supo el resultado, exclamó:

— ¡No me ha ganado el Manchado, sino los porteños que han conseguido sacarme del tiro! En la revancha me tocará elegir cancha y tiro y entonces veremos el resultado.

El general aludía sin duda a la lucha política. que se iniciaba con los hombres de Buenos Aires después de la caída del tirano.

Días después, un grupo de porteños visitaba el campamento del ejército libertador. Allí estaba el famoso parejero.

— ¿Cómo es, General, que le han ganado a su Oscuro?

— Es muy sencillo: la confianza del corredor que facilitó la partida. A los porteños no se les puede facilitar en nada. Ahora verán ustedes si el Oscuro es ligero.

Lo hizo enfrenar y montar en pelo por su asistente y salió al campo, con sus visitantes, en general cabalgata. Habían andado alguna distancia cuando alcanzaron a ver dos cigüeñas que tranquilamente buscaban su alimento. Se pararon, y el General, con voz imperiosa y breve, ordenó:

— Tráeme una de esas cigüeñas.

Los circunstantes, entre sonrientes y asombrados, se miraron significativamente. Un minuto después volvía el asistente con el ave asida de un ala. La violencia de la atropellada había sido tal, que la zancuda era prisionera del hábil jinete.

— Esto es sorprendente — exclamaron los acompañantes de Urquiza.

— Así es, en efecto. — replicó el General, — y es bueno tener presente que yo soy más *suelto de ligereza* que mi Oscuro, y en la carrera que hemos de correr, si llego a puntiar, me les voy hasta la raya. — Aquí aludía a la Presidencia de la República.

Hemos oído esta anécdotas como muchas otras allá por los años 69 ó 70, a un gaucho del ejército libertador y peón de San José. Si hay exageración va por cuenta del sencillo paisano.

Pero que Botafogo, Aristócrata, Remanso (exceptúo al otro sexo, porque un gaucho se sentiría deshonrado montado en yegua), sean capaces de trabajar en el rodeo de *sol a sol*, hacer 40 leguas *pelo a pelo*, es decir sin desensillarlo, voliar un avestruz sobre el pescuezo, atravesar a nado el Paraná, voltear de una pechada al toro mas bravío, o repetir la hazaña del Oscuro de Urquiza, y entonces aceptaremos como mejores y más útiles a los de pura sangre que al sufrido caballo de las pampas argentinas.

Estos han sido un factor importante de nuestras riquezas y engrandecimiento nacional; aquéllos son también un factor importante, pero de nuestros vicios y la pasión del juego, la ruina de muchos y la riqueza de pocos.

ABDÓN M. BLANCO.

Dib. de Larco.

ARTE ARGENTINO

PINOS DE MALLORCA

ÓLEO DE TITO CITTADINI



PARA VIAJAR BIEN, VIAJERO

Busca la compañera que te ofrende su ofrenda
y a quien dedicar puedas la esencia de tu vida,
porque en días futuros no hallarás quien te entienda,
ni quien sane tu fiebre, ni quien cure tu herida.

Deja que el corazón te demarque el camino:
sé confiado y ten calma, que en la hora oportuna
él te dará, perfecta, la ley de tu destino
y la clave alfabética de la buena fortuna.

Busca el alma analógica, porque una noche fría
e interminable, duerme tras el fulgor del día.
Y entre el tiempo que espera y el tiempo que ejecuta,

es humano tener la eternidad, hermano,
que persuasivamente interponga su mano
y nos quiebre en la nuestra la copa de cicuta.

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA.



La biblioteca del Congreso

Salón de consulta para los congresales

Señor Félix A. Carrié, director de la biblioteca.

Ha causado general satisfacción la resolución tomada por la comisión parlamentaria, compuesta por el presidente del Senado, doctor Luna, los senadores Melo y Olaechea y Alcorta y los diputados Arce y Bravo, a cuyo cargo está la dirección de la biblioteca del Congreso, de que sean abiertos al público los salones de lectura de la misma.

Esta resolución, aparte de que llena una necesidad sentida y reclamada por los habitantes de la zona nordoeste del municipio, es un valioso aporte que se agrega a los otros más modestos que funcionan en dicha zona, con el aplauso público, en pro del desarrollo de la cultura de nuestro pueblo.

Reune la biblioteca 43.000 volúmenes distribuídos en 4 secciones, tituladas:

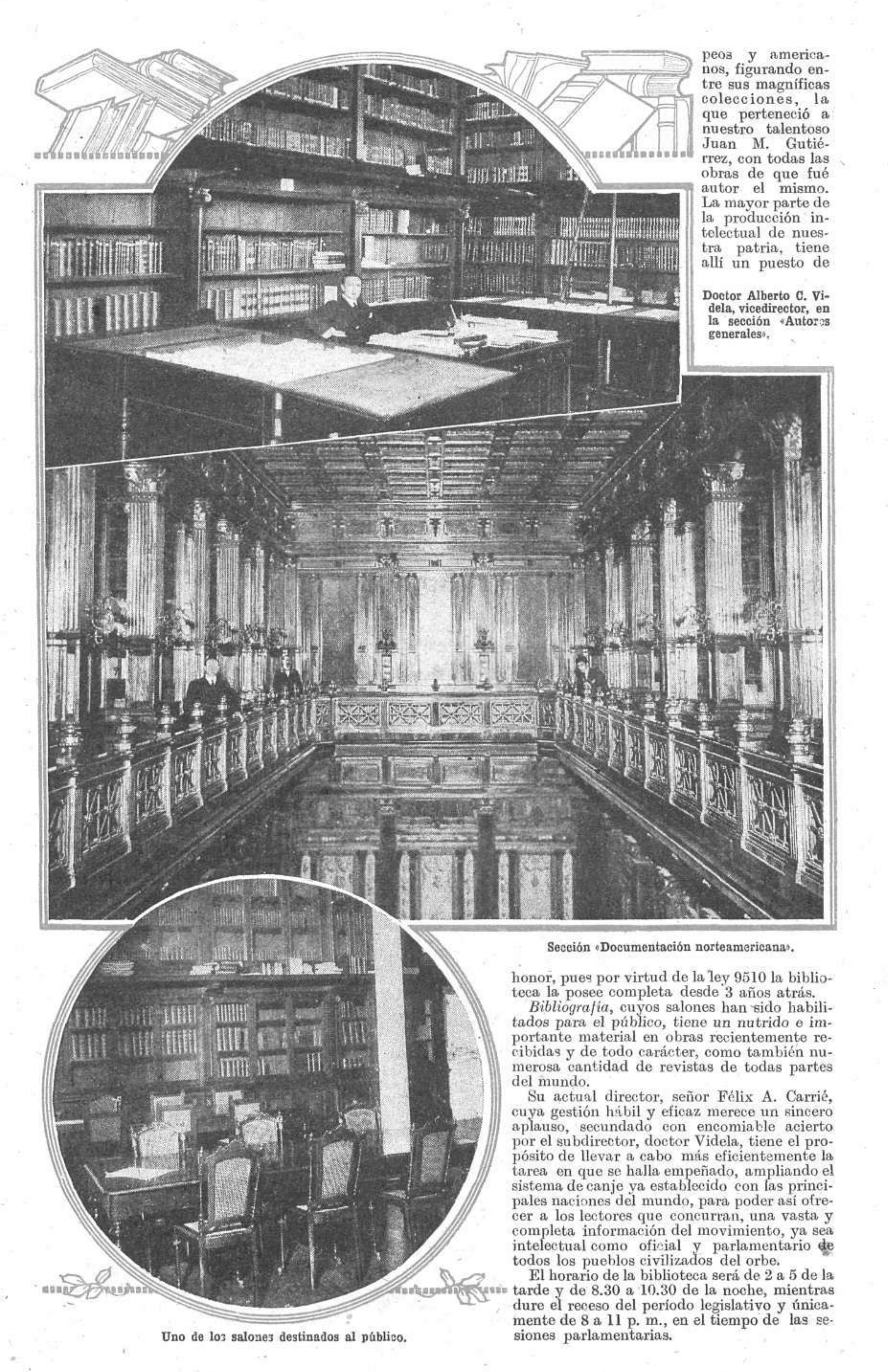
Consulta de legisladores, suntuosamente instalada, en cuyas estanterías, primorosamente encuadernadas, hállanse obras de jurisprudencia, ciencias sociales, derecho, primando por su número las de carácter parlamentario y oficial.

Norteamericana, que constituye una valiosísima documentación de todos los actos de la vida constitucional y parlamentaria de aquella gran nación, desde el año 1841 hasta la actualidad.

Autores generales, esta sección contiene elevada cantidad de textos literarios euro-



Un detalle de la sección «Autores generales».



peos y americanos, figurando entre sus magníficas colecciones, la que perteneció a nuestro talentoso Juan M. Gutiérrez, con todas las obras de que fué autor el mismo. La mayor parte de la producción intelectual de nuestra patria, tiene allí un puesto de

Doctor Alberto C. Videla, vicedirector, en la sección «Autores generales».

Sección «Documentación norteamericana».

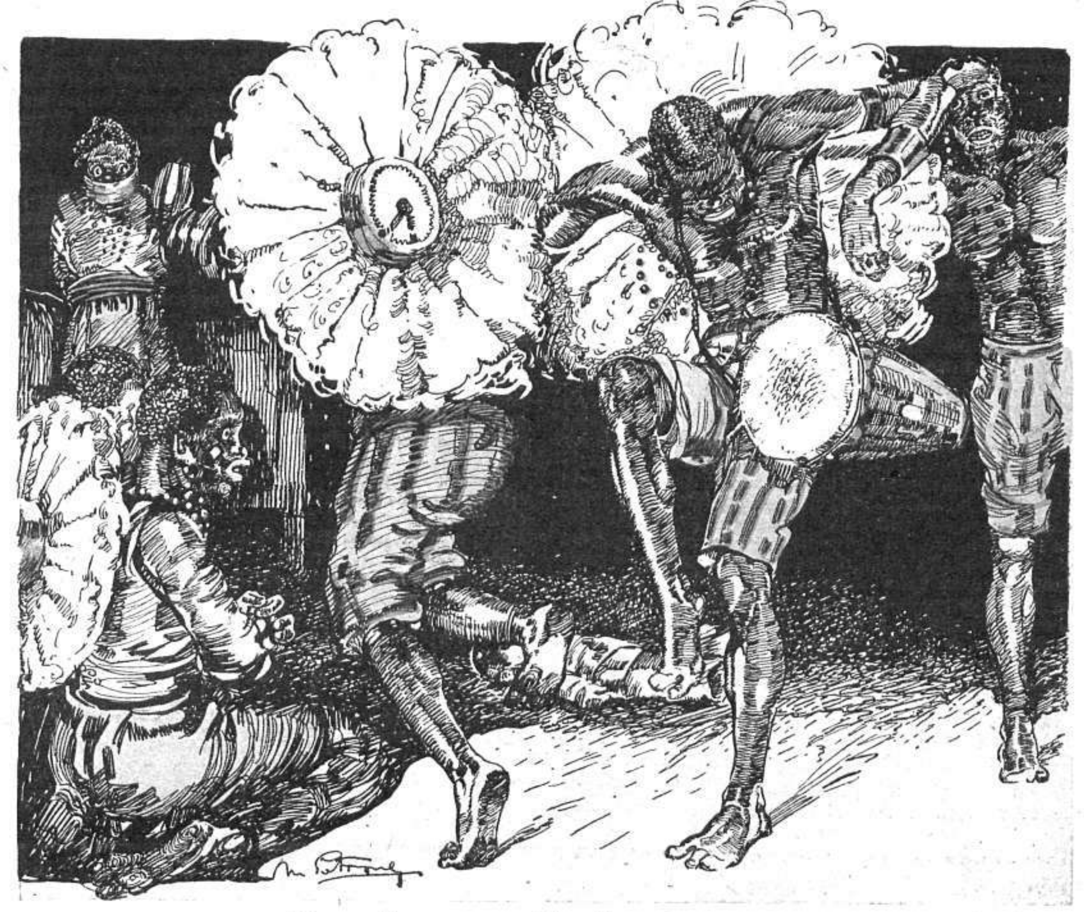
honor, pues por virtud de la ley 9510 la biblioteca la posee completa desde 3 años atrás.

Bibliografía, cuyos salones han sido habilitados para el público, tiene un nutrido e importante material en obras recientemente recibidas y de todo carácter, como también numerosa cantidad de revistas de todas partes del mundo.

Su actual director, señor Félix A. Carrié, cuya gestión hábil y eficaz merece un sincero aplauso, secundado con encomiable acierto por el subdirector, doctor Videla, tiene el propósito de llevar a cabo más eficientemente la tarea en que se halla empeñado, ampliando el sistema de canje ya establecido con las principales naciones del mundo, para poder así ofrecer a los lectores que concurran, una vasta y completa información del movimiento, ya sea intelectual como oficial y parlamentario de todos los pueblos civilizados del orbe.

El horario de la biblioteca será de 2 a 5 de la tarde y de 8.30 a 10.30 de la noche, mientras dure el receso del período legislativo y únicamente de 8 a 11 p. m., en el tiempo de las sesiones parlamentarias.

Uno de los salones destinados al público.



La danza de la sangre

El «candombe» llenó cumplidamente una página en la tradición pintoresca del Buenos Aires heroico, de aquella ciudad de los motines de «barrio», en la que negros y genoveses arrancaban, a fuerza de biceps, las piedras de las calles y las arrojaban de uno a otro bando, para lavar las mutuas injurias y las ofensas de raza, que eran su más punzante y enmohecida arma verbal.

Si el barrio de los «boliches», donde los «geneisses» edificaron en las proximidades de la Boca del Riachuelo, sus casas de madera, todas verdes y alzadas sobre patas, semejando una procesión de fenómenos embanderados con pañuelos, camisas y delantales de todos los gustos más fuertes, tenía como abolengo el poderío del naipe, del «buon vin» y del pescado frito, el «barrio del mondongo» (que buena ratificación material tuvo su bautismo) nada tenía que envidiarle. Las negras, las bellas negras que parecían de charol; aquellas morenas cuya estirpe se ha ido y el hallazgo de una, en los días que corren, constituye un sensacional descubrimiento, tenían «buenas manos» para «amasar». ¿En qué podían superar su arte los «geneisses», si ellas, a fuerza de muñeca, habían arrancado de labios de «la niña Manuelita» el más alto elogio de sus pasteles?... ¡Ah, no! Los del «barrio de los boliches» no pasaban de ser «gringos» y «¿qué vale un gringo?»

Ocupando una extensión de veinte manzanas, comprendidas entre la Concepción, Santa Lucía y San Telmo, los morenos candomberos tenían el asiento de sus familias longevas, en un conglomerado de casuchas bajas, y las buenas gentes de los alrededores, que estaban hartas de pretender educar su olfato en el hálito de aquellas fragantes cazuelas cuotidianas, que eran el manjar de la negrada, dieron en llamar al «barrio» por el apelativo de su más común alimento. Así resultó de los más pintorescos su bautismo.

Si entre los «geneisses» el amor era una sucesión de falsedades y más bello era cuanto más audaz en el sacrilegio mostrábanse la mujer y el hombre, entre los del «mondongo» vivía una peculiar nobleza y era a la par de una virtud doméstica, el basamento de su moral social, un amor puro y único. ¡Cada corazón de negra, no albergaba más de un negro a la vez!...

Los que oyeron en alguna ocasión el cantar de una morena de esas, entre candombe y candombe, no han de poner en duda el celo con que dedicaban el tesoro de su amor al hombre de sus desvelos:

«Benito, nego Benito,
Becha a tu nega Teodora,
Que tiene pa su neguito
Un corachón que lo adora...»

Y cuando la negra terminaba esta cuarteta u otra de igual factura, con una voz que tenía un dejo meloso de amor sincero, el candombe volvía a cobrar su ritmo siempre igual: «ton-don-ga, ton-don-ga; ton-don-ga, ton-don-ga». Las negras, muy almidonadas, que formaban rueda, tenían una expresión de cariño para la decidora: «¡bravo la mocoeba!» y el negro favorecido con tan galante solicitud, deshacía el gonce de sus caderas, describiendo algo así como un oleaje, con las prominencias, al acompañar el ritmo del candombe con el ritmo de la danza.

Más de un encuentro tuvieron, en sus días heroicos, los del «mondongo» con los «de los boliches», y bien pudiera dar fe del valor de la negrada, un paredón largo y desolado de la calle Garay, que en circunstancias diversas, sintió como si le arrancaran su belleza, aquellas manos de crepúsculo, que uno tras otro fueron quitando ladrillos para guerrillear contra los «geneisses», cuando pretendían invadir sus dominios, pregonando las medias que las mujeres tejían o el pescado frito que llevaban en grandes tarros en forma de bandeja. La calle Garay era el mojón divisorio e infranqueable por los unos y los otros.

¡En qué mal concepto tenían las morenas a los genoveses! Eran unos «mozos» poco formales y muy capaces de fingir amor, para robar a una «negra» el mejor tesoro de su belleza...

Una debilidad humana, esa flaqueza que constituyó la mancha imborrable del pecado original, dió causa suficiente a una de las tragedias más conmovedoras que se desarrollaron en el «barrio del mondongo.»

Dorotea, una morenita de mota bien corta y de tez bien charolada; con una boca como una amapola y una silueta llena de promesas, llevaba no sé si en el ritmo de su andar recontoneado o en la vibración metálica de su voz, un escondido encanto que atraía a los «geneisses» y hacíales olvidar las viejas querellas de «nacionalidad».

Que Dorotea era una «enamorada» y que echaba en olvido los odios que albergaban en su alma los otros de su color, era ya fama que corría desde la calle Garay hasta la Concepción, y muchos afirmaban que ella vendería a los suyos y sería un elemento discordante de la unidad del barrio. Sin embargo, cuando se supo que había llegado a traicionar a su raza, y que el padre de su hijo era un «geneisse», un atrevido «geneisse» que se ocultaba en noches de luna, como una culebra que se deslizara junto al viejo y adusto paredón, se encendió en el barrio un encolerizamiento atroz. Quisieron matarla, tuvieron ímpetus incontenibles de sacrificar a la sacrílega, pero una fuerza extraña, una fuerza ajena a sus voluntades, obrando de ángel salvador para aquella rezagada, hízoles pensar y les contuvo.

¡No debían matarla porque era de su misma raza!...

¿Y si castigaran al «geneisse»? Pero... ¿quién sería el culpable? Difícil era averiguarlo si Dorotea lo ocultaba...

Y del concilio trágico de la negrada, de aquel consejo que ventilara la cuestión y amenizara el debate con la sórdida armonía del candombe, surgió el desiderátum y resolvióse matar al niño, a esa víctima inocente que nacía del contacto de las dos razas, y que por ser hijo de «geneisse» llevaba sobre sí la maldición de la negrada.

Llegó la hora del sacrificio, y mientras la madre, amarrada a los maderos de su lecho, hacía las más horribles contorsiones, y profería las voces más espantosas de amargura, Bartolo, el gran abuelo de los Blanco más antiguos, y Estanislao, el resero, oprimieron el pecho de la criatura y pusieron término a ese punto inicial de una rama futura de mestizos.

Se veló «el angelito» con todo el ritual salvaje de su extraña liturgia y los candombes parecían sonar a gloria y los negros bailaban en torno del cadáver, como unas llamas vivas que quisieran ungirle. Desfilaron los pequeñuelos de la vecindad agregando nudos a la cinta que pendía del cuello de la víctima y el baile continuó, erótico, salvaje, hasta que el Sol persiguió a las tinieblas.

Las morenas jóvenes sintieron contra los ancianos criminales una voz interna de rebeldía. El espectáculo de aquella madre que se deshacía en llanto, llególes al alma, y del viejo caserón de la calle Garay, de aquel viejo patio grande como una explanada, donde en mil ocasiones hicieron gala al candombe y a la danza, tres morenas jóvenes partieron en fuga; salieron dispersas, sin rumbo, sin luz, sin esperanza y pidieron amparo en el barrio de los rubios genoveses. Y de aquella hospitalidad tan heroica, del seno de aquellas prófugas de su hogar solariego, salió una rama fuerte, de color indeciso, que vivió del trabajo, odiando a los negros y a los genoveses, en las barracas y en los tugurios de la Boca del Riachuelo.

ARTURO M. MAÑÉ.

Dib. de Petrone.

LA MANO DEL DESTINO



Teje una araña gigante
en un telar de ilusión,
la postrimera emoción
de mi vida agonizante.
Mi vista sigue anhelante
su gran empeño en urdir,
y al mirarla concebir
en mi dolor la imagino,
la fría mano del Destino
escribiendo el porvenir.

Es infatigable obrera
esa araña que idealiza
la emoción del que agoniza
tras un vivir de quimera;
del que en la loca carrera
de la fugaz juventud,
en practicar la virtud
perdió sus horas mejores,
y obtuvo en premio las flores
de la fría ingratitud.

Yo soy el que en sus memorias
puso un sello inexpugnable,
un luchador incansable
despojado de sus glorias.
Sobre un campo de victorias
mi planta hizo florecer
un amor que llegó a ser
la razón de mi existencia,
amor que fué indiferencia
porque nunca fué placer...

Y mientras en mi dolor
que es más hondo cada día,
miro a la araña sombría
entregada a su labor,
con indecible pavor
espero, — la fe perdida, —
a que la mano homicida
de MI DESTINO fatal
le ponga el punto final
a la historia de mi vida.

Dib. de Larco. JOSÉ M. BRAÑA.

Las seis maravillas de la escultura

La Venus de Milo.

Lo más interesante que nos queda de la maravillosa civilización helénica, fuera de las obras de sus filósofos y de sus poetas, es, sin duda, la colección de obras escultóricas, ora originales, ora copias, ya completas, ya desgraciadamente mutiladas. Hay datos que permiten tener la seguridad de que los helenos fueron tan grandes pintores como escultores; pero sus obras pictóricas han sido víctimas del impío tiempo, y en ocasiones de los hombres, que suelen ser no menos impíos que el tiempo. Es difícil, por lo demás, poder formarse *de visu* una idea exacta de la escultura griega, porque las obras actualmente existentes, están repartidas en diversos museos, en Atenas y en Londres, en Constantinopla y en París, en Petrogrado y en Nápoles, y aun en valiosas colecciones particulares. Críticos eruditos, sin embargo, las han catalogado pacientemente todas, las han estudiado con amor y con inteligencia y han logrado definir y establecer las diversas escuelas, así en sus modalidades como en el tiempo. Gracias a su labor, la escultura helénica aparece como una de las más brillantes florescencias del genio humano.



Apolo de Belvedere.

Grupo de Laocoon y sus hijos.

Naturalmente, cada escuela tiene sus partidarios, y dentro de cada escuela, cada obra es objeto de admiraciones especiales. Sin embargo, quizá no sería desacertado reducir a seis las obras escultóricas helénicas que han logrado uniformar más las opiniones: la Venus de Milo, la Venus de Médicis, el Laoconte, el Apolo del Belvedere, el Gladiador moribundo y la Niobe.

La Venus de Milo, joya inapreciable del Museo del Louvre, es conocida, en imagen, por todo el mundo, y es considerada como la expresión suprema de la belleza de las líneas del cuerpo femenino. No tiene brazos; pero la armonía de la cabeza y del torso y del cuerpo todo es tal, que los brazos también *se ven*. La Venus de Médicis, que se conserva en la Galería de los oficios de Florencia, es obra de Kleomenes y pertenece a la escuela de Scopos y Praxiteles. Su belleza es también grande, y hay quienes la prefieren a la de Milo, por considerarla más *femenina*, de aquella femenidad

OBSERVACIONES DE SARRASQUETA

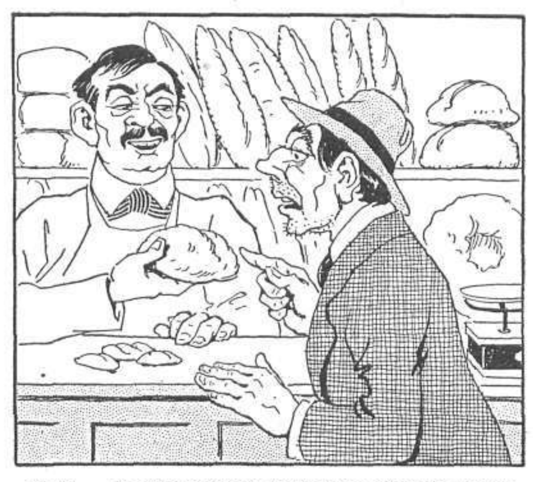
Las veinticinco cosas necesarias para tomar un completo de a veinticinco centavos.



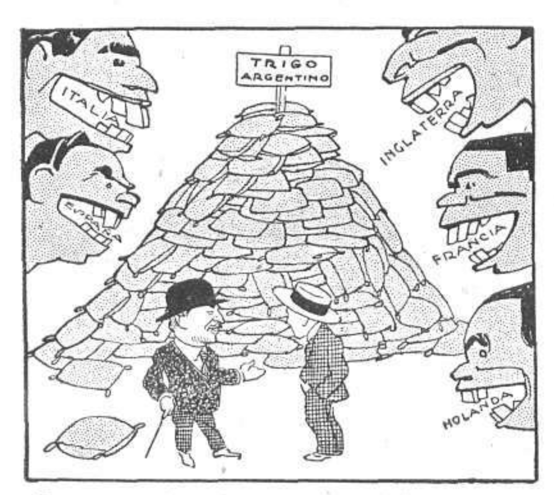
Emisión menor



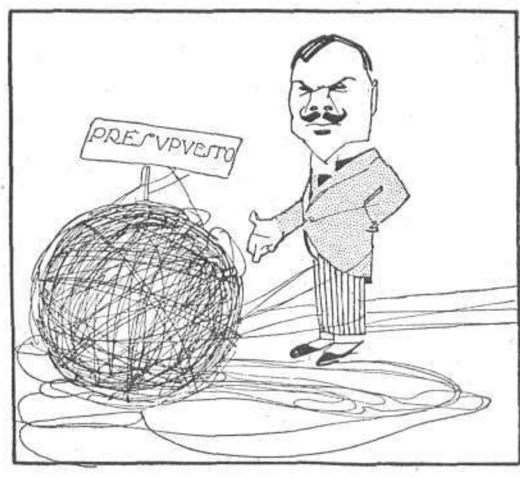
— Mira, tata, qué miguita de pan.
— ¡Cómo miguita; si es un pan entero!



Cliente. — Es misterioso; cada día es el pan más chico y cuesta más caro.
Panadero. — Me extraña, porque según datos, ha crecido el 36 %, en el precio.



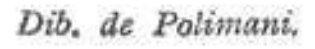
Pueyrredón. — Esta vez, nuestra cosecha podrá carecer de brazos; pero tenemos sobra de bocas.

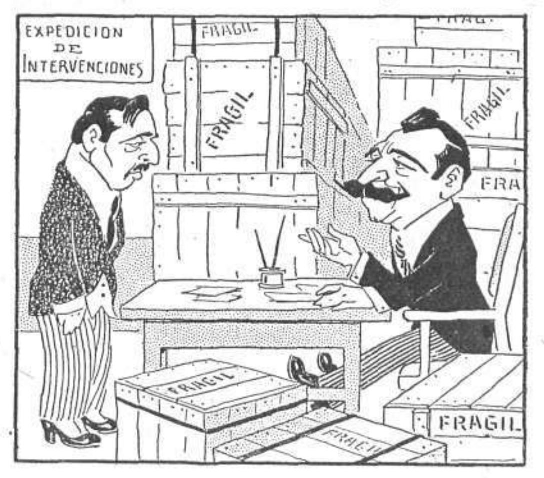


Salaberry. — Me han enredado e presupuesto de tal manera, que no sé cómo me voy a servir de él, porque es un lío.



Don Hipólito. — Arriba, señores, y no estén sin hacer nada, porque les van a tomar por el Congreso de Neutrales.


Dib. de Polimani.



Gómez. — Diga usted a mis santiagueños, que les enviaré una intervención de toda confianza. Por ahora corre más apuro la primera serie: Tucumán y Mendoza, y ellos pueden mantenerse hasta la cosecha del algarrobo.

Periodismo Universitario



Los universitarios argentinos tienen en sus órganos de publicidad su mejor obra; entusiasmos de cerebros ansiosos, nervio vigoroso de juventud, ideación loable y sana, tal es la riqueza esencial del periodismo de las aulas.

Es su característica la independencia del que da sin apasionamientos todo lo que sabe, en pro de una obra de difusión científica notable, que redunda en beneficio de estudiantes y también de egresados.

Buscan y hallan así inspirados, el ideal perfecto del periodismo cultural y sano, sin tendencias personalistas donde la idea debatiéndose airada pierde la serenidad de su vuelo.

Obra es de ciencia, como de fe, y sobre todo obra de propósitos tanto más valiosos cuanto al ser pública tribuna, el aporte individual al dejar su nombre, anhela dignificarlo, con los dones mejores del talento y de la ilustración.

Nutridas sus columnas de colaboraciones hechas por profesores, y de interesantes apuntes de los alumnos, vienen a constituir sus publicaciones un valioso y utilísimo libro de consulta, que suple la falta de textos de estudios que se notan en los programas

El infatigable secretario de la «Revista de la Universidad de Buenos Aires», señor Coriolano Alberini.

Sentados: señores Rodolfo Codazzi, Carlos F. Waldromp, Pio Pandolfo (director), Angel J. Sosa y Sánchez y Carlos Copello. — De pié: J. A. Codazzi Aguirre, Dardo M. Chiesa, Antonio X. Masucci, Vicente A. Risolía, Jacinto Moreno, Francisco B. Correas, Carlos M. Squirru, Octavio M. Pico, Jorge I. del Piano y Julio de K. Pelletán, médicos y estudiantes, que forman el cuerpo de redacción de la «Revista del C. Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina».

Dirección de la revista «Verbum», órgano de los estudiantes de Filosofía y Letras, formada por los estudiantes señores Narciso Biñayan, Jacinto J. Cuccaro (director), Héctor Listar y Juan Probst.

Estudiantes de ingeniería, que dirigen la Revista de esa Facultad. — Sentados: F. J. Villafañe (secretario de redacción), José Gilli (director), C. Bossi (administrador). — De pie: C. J. Bonanni. E. E. Baglietto, A. Cecchini, D. Quayat y A. Klein, redactores.

de nuestras Facultades. Sus dirigentes, alumnos distinguidos de nuestras universidades, con un tesón y entusiasmo que los honran, trabajan concienzuda y asiduamente en el mejoramiento de cada una de sus revistas y merced a ello, cada Facultad, se enorgullece de contar con un órgano de publicidad, que llega a la altura de sus similares extranjeros y aún superan a muchos de ellos.

Y este periodismo de estudiosos y para los estudiosos, es el exponente juvenil más selecto que guía a los ávidos de juzgar en la intelectualidad de un pueblo, su marcha ascendente hacia el perfeccionamiento.

Llevan todas y cada una de ellas, perfectamente definida la orientación que se han propuesto sus fundadores, que si bien es análogo en conjunto, guarda cada una algo *sui generis* que les da un sello propio. En conocimiento de la obra de cultura y de patriotismo bien entendido, que sus directores realizan, justo es hacerles llegar nuestro aplauso caluroso.

REPÓRTER.



Director y redactores de la «Revista del Centro de Estudiantes de Derecho, señores Mauricio J. Beck, Carlos E. Llambí, Augusto R. Larreta, Horacio A. Morixe, Alejandro Granella y Gonzalo Muñoz Montoro.

Cuerpo de redacción de la «Revista del Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria, señores Julio Meaca, Marcel Roger, Enrique Hug, R. L. Parodi y Alfredo Palau.

Sres. Rómulo Bogliolo, Mario V. Ponisio, Eduardo S. Azaretto, José Porto, Italo Luis Grassi, Jacobo Waisman y Juan F. Etcheverry, director y redactores de la publicación mensual del «Centro Estudiantes de Ciencias Económicas».

Director y administrador de la «Tribuna Odontológica», señores B. C. Branca y M. Bauchiero, órgano muy difundido entre los estudiantes de la Facultad de Odontología.

Grupo de los estudiantes de odontología, que componen la redacción de la «Revista del Centro Estudiantes de Odontología», señores Victoriano A. Amorós, Armando A. Cóppolo, David Cohen, Desalín Villegas, Eduardo Davison Vivanco y Julio A. Crespi.

Enlaces

Señorita Elina Taurel Areco, con el doctor Adrián C. Escobar.



Señorita Manuela Miquelarena, con el señor Bernardo Xarreguy.

Señorita Juana Estela Arpes, con el señor Efigenio M. Cheneau.



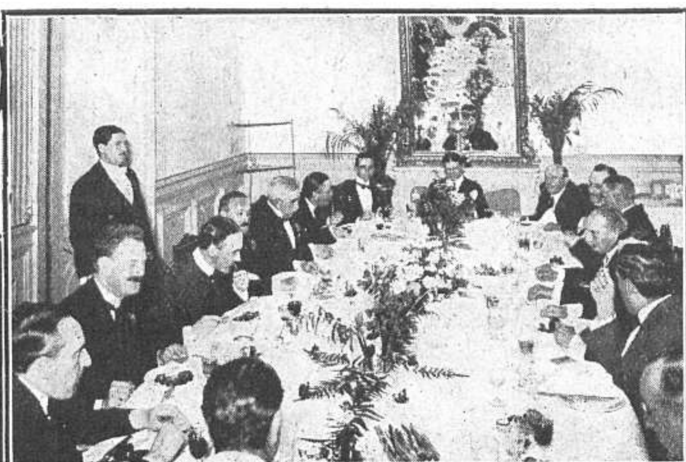
Señorita Sara Maleplate, con el doctor Guillermo Acuña.

Concurso y exposición de quesos



El Ministro de Agricultura, doctor Pueyrredón, en el acto de inaugurar oficialmente la Exposición de Productos de Lechería, a la que han concurrido las escuelas de agricultura de Bell Ville, Córdoba y Casilda, y gran cantidad de productos de la industria privada.

Entre cabañeros



Comida con que don Juan B. Boero obsequió a sus colegas y amigos, con motivo de los últimos triunfos obtenidos con sus productos de la cabaña «Aurora».

"Problemas de la Raza"



En el salón de fiestas de la «Asociación Patriótica Española», dió el doctor Joaquín V. González su notable conferencia sobre «Problemas de la Raza». El doctor González fué muy aplaudido, al terminar su disertación, por el numeroso público que llenaba totalmente la sala.

De Rosario



Doctor Fermín Lejarza, 2.631 votos.



Señor Enrique Colombo Berra, 2.614 votos.



Doctor Roberto A. Signot, 2.587 votos.



Señor Jaime Colomar, 2.579 votos.

Señor Juan D. Rossi, 2.557 votos.



Señor Alejandro L. Arselli, 2.550 votos.



Doctor José Carreras, 2.525 votos.

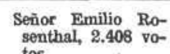
Señor Juan B. Oroño, 2.500 votos.

Las elecciones municipales para la renovación del Concejo Deliberante terminaron, dando el triunfo a los candidatos del partido demócrata progresista por mil votos sobre los candidatos de los comités independientes, que estaban apoyados indirectamente por los radicales.

Según el escrutinio, entran por la minoría Cipriano Benítez, Bartolomé Morra y el ingeniero Antonio Micheletti. El tanto por ciento de votantes alcanzó al 95.

En el año pasado, con un padrón de 9.782, sólo votaron 4.280.





Señor Emilio Rosenthal, 2.408 votos.



Señor Cipriano A. Benítez, 1.785 votos.



Concurrentes a la colación de grados en la Escuela Normal N.º 1, donde recibieron sus diplomas las profesoras egresadas.



Niñitas alumnas que tomaron parte en las brillantes fiestas a que dió motivo la colación de grados de la Escuela Normal N.º 1.



El doctor Ramón J. Cárcano, rodeado de la comisión de la Sociedad «El Círculo», después de la conferencia que dió en la Biblioteca Argentina.



Concurrentes a la demostración dada por los miembros del comité «Pro Ruptura», al doctor Pedro B. Molina, delegado de la provincia de Córdoba.



Señor Edmundo Montagne.

ALEGORÍA DEL AMOR DESOLADO

Yo soy el jardinero caviloso
ante mi pobre almácigo en que admiro
crecer la flor que llaman "tu suspiro"
y a la que dí por nombre "mi sollozo".

Damas de amor en tanto pasar miro;
van sembrando la angustia en mi reposo
aunque a su dulce andar grave o airoso
decora Primavera mi retiro.

Suspiros dan a mi verjel llegando;
y la flor, copa azul, brindarse veo,
por si una dama es la que amé soñando.

Mas ay, se alejan, y a su paso, dura,
clava la flor su estilo en mi deseo
y abate luego su corola oscura!

CANCION A LA PENA

Pena mala, pena buena:
si has de ser terca, sé calma.
Como subterránea onda
del océano del alma,
sé tranquila, lenta y honda.
¡Pena! Porque no es vivir
el que pugnes por bullir
a flor de esta vida mía,
un día tras otro día,
desde el nacer al morir.
Pena: porque no es vivir
el querellar a los cielos
como tromba, en un rugir
sin consuelos.
Perdón, pena, extraño monstruo:
es mi ruego bien fraterno.
Queda en tu hondura y sé calma
Que la caverna del alma
a tu ardor
de furor,
no sea boca de infierno,
no sea infierno de horror.
De tu taciturnidad
amo la alta gravedad
que amansa toda tortura
y anticipa en la amargura
la remotísima albura
de la postrera verdad.
Si me conduces a ella,
pena buena, pena buena,
deja reflejar mi estrella
en su gran serenidad.

LÁMPARA VOTIVA

He aquí mi corazón: es una lámpara
de pórfido pulido en lentas horas
bajo la azul terneza de la altura.

Si eres Tú la que espero, luz de raso
será su luz que en las aciagas noches
nos ungirá de aroma y de caricia.

Amada ignota: para el mal de cielo,
al terreno vagar ansiosa tregua,
la luz de que este corazón efunda
será el anuncio del divino beso
en la frente del alma que a Dios Vuelve!

Que tus carnales ojos lloradores,
que tanto lo serán en busca mía,
anostalgiados del dulzor supremo
se encanten en la lámpara, oh amada
del gesto leve y penetrante y santo!

Es lámpara del voto.
Nutre un oro eternal su luz antigua,
y arde en esta alma mía, templo oscuro
abierto desde el fondo de los siglos
a la augusta Esperada!

EDMUNDO MONTAGNE.

(*De «Pordiosero de Amor», que aparecerá en breve*).

Dib. de Macaya.



Llegaron por fin las tardes en que podemos vivir cara al cielo, llenos los ojos de luz, ansiosas de podernos librar de esas cuatro paredes que limitaban a viejas y jóvenes toda sana expansión: las *pelouses* de señoriales residencias, el golf, el tennis, triunfan ahora de las diversiones invernales, olvidadas ya por las fervientes aficionadas a los deportes, a la vida sana, sencilla, por aquellas a quienes place «sentir en la frente y en el entendimiento, la caricia del viento bueno». Así van esas jovencitas en bulliciosas bandadas, camino de Palermo, de Belgrano, aspirando, «no sólo por los ojos, sino por todo el cuerpo, la verdad y la frescura, que están rabiando por hacerles una visita...»

Y si supieran ustedes, lo que ganan sus caritas, libres de todo afeite, vistas a plena luz... ese ambiente diáfano, sereno, las revela a ustedes tales como son, las hace más sinceras y espontáneas que cuando se las ve rodeadas de un círculo de admiradores, en brillante recepción... Recuerden ustedes que no hay mejor cómplice, en cuestión de amores, que un cuadro de césped bajo un cielo sereno, la fronda vecina, y el crepúsculo que llega lentamente, apagando el murmullo de las voces juveniles... Más de una de ustedes podría decir en ese instante, el conocido cantar:

«Por más contenta que esté,
una pena en mí se esconde,
que la siento no sé dónde,
y nace no sé de qué...» (1).

Ese vago anhelo, es el amor que llega, espontáneo, decidido, porque olvida o ignora todas las sutilezas del flirt de salón, y logra revelarse e imponerse, en breves días, porque ha vivido *cara al cielo*, y no en el ambiente ficticio de las solemnidades mundanas. El comentario vibra aún en los *petits coins* de esos mismos salones, recelosas al comprobar que han perdido la partida... Pero la luz radiante, impera en estos meses; las *pelouses* de veraniegas residencias, el tennis, sobre todo, han recobrado su vida intensa, gracias a los rostros morenos o sonrosados, encendidos por el entusiasmo del elegante deporte, con las ágiles, esbeltas siluetas...

¿Además, es difícil fiscalizar allí, un flirt que se inicia, sin las trabas impuestas en otras circunstancias: cunde luego la noticia, cuando es ya oficial (acabamos de comprobarlo), y no se sufre esa expectativa tan molesta, para los que, impulsados por instintiva simpatía, desean conocerse, cosa que no les permite el mundo, sin haberlo sancionado antes con su aprobación oficial? Y así es, amigas mías, no protesten ustedes, puesto que defiendo su propia causa... Un joven serio, — por su edad, no por su carácter, — se interesa por una encantadora criatura, que simboliza para él, todo el ideal de su vida: rubia, frágil, soñadora... sabe él, que es muy inteligente, y que los versos, en sus labios, son sublime melodía... No la ha visto más que de lejos, en el Odeón: ha terminado la temporada, ella no es amiga de fiestas, y no es fácil ser admitido *porque sí*, en la intimidad de aquel hogar: ¿qué hacer? Recurrir a un amigo común, que lo presenta a ella en las carreras, y conversan diez minutos: al domingo siguiente, se acerca él al grupo en que ella está, y una hora después, no falta comedido que anuncie el próximo, inevitable, compromiso...

Y esta es la eterna historia: no es posible *conocerse* bajo la fiscalización oficial, y es tan difícil derribar tales obstáculos, a los que no poseen los talismanes de las leyendas de Perrault... ¿Qué puede decirle él?

«Mira que ya el mundo advierte
que al mirarnos de pasada,
tú te pones colorada,
yo pálido cual la muerte...»

¿La curiosidad mundana, crea, pues, un ambiente incómodo, a los que, impulsados por instintiva simpatía, desearían conocerse; a ellos hay que aconsejar que disfruten de la temporada que les independiza del protocolo mundano: *cara al cielo*, espontánea, sinceramente, han de tratar de conocerse... y sobre todo prescindir de cierta modalidad que se va insinuando poco a poco hasta la superficie de nuestro ambiente mundano, cosa que jamás habríamos sospechado; será porque no es propio de Duendes, el dar cuenta de sus actos y proyectos por teléfono? Jamás he comprendido que se converse de tan incómoda manera: y sólo recurro a ella, en ciertas y determinadas ocasiones.... Pues en esas, tan contadas, he sorprendido últimamente, algún prólogo de flirt extraordinario. ¿Quién era el héroe que llamaba resueltamente a una atrayente criatura, que se considera una autoridad, mejor dicho, una soberana del flirt? ¿Algún atolondrado jovencito, que se exponía a una justa reprimenda? Pues no lo aseguren ustedes... Era todo un colega y amigo mío, reposado, solemne, atildadísimo... personalidad muy interesante, por cierto, que iniciaba denodadamente su flirt, creyendo evitar en esa forma, toda fiscalización mundana... pero las Duendes velan también algunas veces hasta las seis de la mañana; esa es manía de los que preferimos escribir nuestras crónicas a altas horas de la noche... y las que no son de nuestro oficio, descansan serenamente a tales horas, sin presentir que alguien vela pensando en ellas; tal vez les llegue, y vibre a su oído, como sugestivo ensueño, aquel decir:

«Me causas tanto pesar,
que he llegado a presumir
que algo me debe de amar
quien tanto me hace sufrir...»

La dama duende.

(1) Campoamor: *Cantares*.

AMADA, VAMOS A VAGAR...

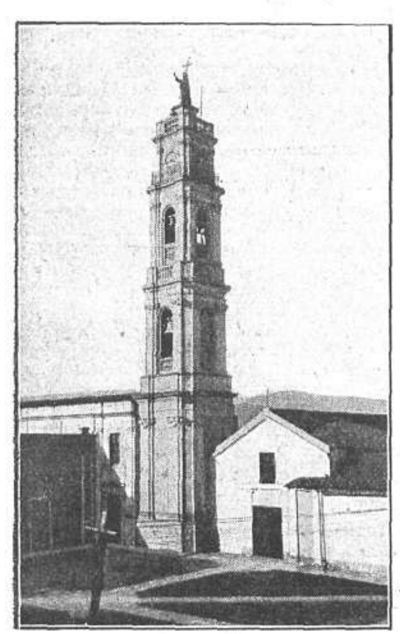
Amada, vamos a vagar... Marchemos
por las desiertas y calladas sendas,
que en esta noche luminosa y clara
siento mi alma de armonías plena.
Vamos a caminar juntos, muy juntos
rumbo a las encantadas alamedas,
donde el poema de las ansias mías
te conté la pasada primavera...
Allí las flores, las amigas tuyas
nuestra llegada alegremente esperan,
y allí, como antes, para amarnos mucho
gozoso todo se vistió de fiesta...
Amada, vamos de la mano unidos
mientras sobre tu rubia cabellera,
como un rocío de perlitas albas
nievan líquida plata las estrellas...
Amada, vamos... Apresura el paso
porque me ahogan locas impaciencias,
y es como un río de revueltas ondas
el fuego que recorre mis arterias...
Une a mi brazo, fuertemente, el tuyo...
dame el fulgor de tu mirada intensa;
mis labios afiebrados y marchitos
con los rubíes de tus besos sella,
y hunde en lo hondo de mi pecho amante
la diadema imperial de tu cabeza!...
Y así lánguida, dulce, blandamente
mientras la luna en el azul navega,
iremos hacia el huerto rumoroso
donde las flores nuestro amor esperan,
en tanto por los ámbitos derramen
su rocío de plata las estrellas...
Amada, vamos a vagar... Marchemos
por las desiertas y calladas sendas,
que en esta noche luminosa y clara
dentro de mi alma se durmió la Pena...

EDUARDO MARTÍN.

1917.

De Jujuy

Explosión en el Convento de San Francisco



La torre-campanario del convento de San Francisco.

En el histórico convento de San Francisco, uno de los más antiguos de la república, fundado en el año 1646, se produjo una fuerte explosión, que se sintió en toda la ciudad de Jujuy, habiéndose encontrado cascotes y trozos de un mortero de piedra a más de 200 metros del convento.

Aun cuando en el primer momento se creyó que la explosión se debía a una mano criminal, en la inspección ocular que efectuó el juez del crimen, pudo comprobarse que el Padre Merli se ocupaba en hacer experimentos químicos, teniendo de ayudante al hermano Cabadevilla, ambos víctimas de tan peligrosos ensayos.

Hecha la autopsia de los cadáveres, ambos presentan, además de las caras destrozadas, heridas en el pecho. Merli tiene, además, fractura doble del brazo izquierdo. En el convento funciona una escuela con más de 150 alumnos, que se les da enseñanza práctica de varios oficios.



El juez del crimen y autoridades policiales, en la pieza donde se produjo la explosión. Los cadáveres de los frailes franciscanos están boca abajo, con las caras destrozadas.



Grupo de la comunidad Franciscana. (1) Padre Enrique Merli. (2) Hermano Santiago Cabadevilla.

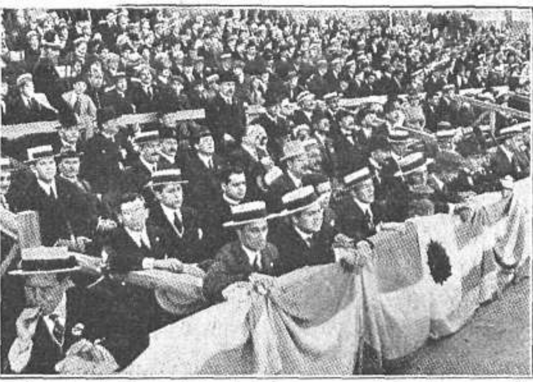


El cadáver del Hermano Cabadevilla, destrozado por la explosión.

De Montevideo



Grupo de los gerentes de bancos argentinos, acompañados por el gerente del banco de la República, a su llegada a Montevideo.



Gerentes de bancos de los dos países, presenciando el gran partido internacional de las Ligas Bancarias de Football.

SIEMPRE AUTÉNTICO



La marca Bau representa siempre la garantía positiva del mejor aceite

Puro de oliva

EXIJASE MI FIRMA

Fauna argentina

PERRO FUEGUINO (Culpeu - Canis culpaeus)

Esta especie de perro, descrito en primer lugar por Molina bajo el nombre de Culpeu, es del tamaño de un perro de pastor, con la cola bastante larga, aunque menos que la del verdadero zorro. El animal, que ha sido fielmente representado en el Viaje de Beagle, es de un color rojo amarillento o leonado; tiene la cara roja-oscuro; el lomo tiene un aspecto negruzco, a causa de la punta negruzca de los largos pelos externos. La punta de la nariz, en la parte que carece de pelos, es blanquecina; el rededor de los ojos y las mejillas, son amarillo claro; el mentón, negruzco; los bigotes del labio superior, del mismo color, así también como las cerdas de encima de los ojos y del medio de las mejillas.

En la nuca tiene una franja transversal más obscura, y en la cola el color negro más fuerte está interrumpido por anillos más claros, siendo la punta negra. Los muslos tienen un tinte más rojo, que poco a poco se hace más pronunciado en la pierna, principalmente a la altura de la rodilla. La planta de los pies es obscura, arriba rojo amarillento. La garganta y el pecho superior tienen un color amarillo-blanquecino muy claro; el vientre y la cara interna de los miembros son más amarillentos, y la región anal completamente rojiza.

Los pelos de todo el cuerpo son tan largos como los del Aguará-guazú, lo que le hace aparecer la cola más larga de lo que es en realidad.

Esta especie vive en la región de las Cordilleras, desde la provincia de Catamarca hasta el Estrecho de Magallanes; no abandona casi nunca los valles elevados para ir a las llanuras; en el sud de la Patagonia el Culpeu es bien conocido. Su natural no es salvaje ni tímido; deja aproximarse a los hombres hasta muy cerca de él. Se alimenta de pequeños mamíferos, como ser liebres, y de aves, como patos, perdices y gansos; caza con mucha astucia los pollos domésticos, en los territorios coloniales que están próximos a sus guaridas.

Es bastante raro en el norte de las provincias argentinas, desde Mendoza; pero bastante común en el sud de la Patagonia.

EL GRAN HURON

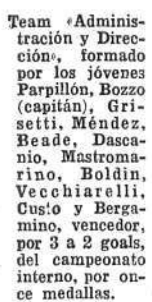
Este animal es de cuerpo más delgado, más grande y el más alto de su especie. El color general del pelo, muy corto, es de un castaño negruzco con reflejos grisáceos a causa de las puntas amarillas de los pelos externos en la región de la cabeza, del cuello y del principio del tronco. Tiene una ancha mancha blanca en medio del cuello bajo la garganta; algunas veces, pero muy raramente, ésta se extiende en arcos hasta la nuca; la cola es de un negro puro hacia la punta; el borde de las orejas, hasta su base, es más claro que las otras partes de la cabeza; el vientre, bastante entrado, es negro, así como los miembros. Las uñas son de un color gris claro. Hay algunos que miden 3 pies 2 pulgadas de largo, teniendo sólo la cabeza 5 pies y la cola una pulgada, la altura media del lomo encorvado es de 10 pulgadas, y la de los hombros y la parte inferior del tronco de 8 a 8 ½ pulgadas.

El cráneo es grande; la dentadura no muy aguda, el largo es de 4 ½ pulgadas. Los incisivos son bastante grandes, principalmente los «externos, y los caninos son menos agudos. También los molares tienen tubérculos menos altos, y el tubérculo interno de los caninos superiores es más pequeño; el mediano de los inferiores está provisto de un pequeño tubérculo accesorio en el lado interno. La protuberancia superior es más ancha en el lado interno que en el externo, esta parte es más plana.

Algunas veces falta la primer falsa molar, sobre todo arriba.

Se encuentran también algunas variedades enteramente gris-amarillento; los pelos externos, muy fuertes, con puntas blancas, y un anillo obscuro en medio sobre las partes más obscuras del cuerpo. La especie es poco conocida en la República Argentina, pues sólo vive en las regiones al Norte del Gran Chaco; es lo mismo rara en el Paraguay; su territorio es generalmente todo el Brasil hasta la Guayana.

Club atlético "Empleados de Caras y Caretas"



Team «Administración y Dirección», formado por los jóvenes Parpillón, Bozzo (capitán), Grisetti, Méndez, Beade, Dascanio, Mastromarino, Boldin, Vecchiarelli, Custo y Bergamino, vencedor, por 3 a 2 goals, del campeonato interno, por once medallas.



Team «Encuadernación e Imprenta», formado por los jóvenes Berro, Vercellino, Castromán, Espósito, De Diego, D'Angelo, Guardiola, Schnapper, Caracoche (capitán), Fernández y Strack. De referee, actuó el conocido árbitro señor J. Ba.bera.



METZ
EL COCHE DE CALIDAD
ELEGANCIA
SOLIDEZ
ECONOMIA
Tres ventajas reune el coche norteamericano
METZ
la última palabra en materia de automóviles.
¡SIN ENGRANAJES!
La transmisión sencilla y silenciosa se hace por medio de discos patentados que admiten
7 VELOCIDADES 7
el sistema indestructible más perfecto para coches livianos, único que permite acomodar la marcha del motor a toda clase de terrenos.
Para la campaña el
METZ
no tiene rival.
Ganador de la clásica "Copa Glidden", en Norte América, carrera de resistencia de 8 días, salvando lomas, médanos y pantanos.
Carrocería torpedo, doble faetón, para 5 pasajeros, completamente equipado con capota, cortinas, bocina, cuenta kilómetros, una llanta de repuesto, arranque automático, alumbrado eléctrico, encendido a alta tensión, etc., etc. Motor de 4 cilindros en bloc, 30-35 HP. Peso, completamente equipado, 850 kilos. Consumo de nafta, aceite y neumáticos el más económico de los conocidos hasta ahora.
PRECIO, SOBRE VAGON BUENOS AIRES
$ 3.100
Visítenos o escriba, para obtener mayores detalles.
Importador:
Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS:
VIAMONTE, 939
BUENOS AIRES
Unión Telefónica, 1382, Juncal.
Fabricantes: METZ COMPANY
Waltham, Mass, U. S. A.

Caso notable de domesticidad

Es digno de atención, por lo maravilloso, el siguiente ejemplo que relata la misma señora que consiguió domesticar a un lepidóptero.

Paseándose durante una fría tarde de octubre por un jardín, vió una mariposa bastante grande, de color negro y anaranjado. Era tan bonita y tan perfecta, que le entraron deseos de cogerla, cosa facilísima, porque el pobre insecto estaba medio muerto de frío. Guardóla cuidadosamente en un sobre, y dentro de él la llevó a casa, donde la dejó sobre una mesa. Al cabo de algunas horas entró la señora en el cuarto y oyó un pequeño ruido como si rascasen en un papel, y con gran sorpresa observó que aquel ruidito provenía del sobre. Lo abrió con mucho tiento para no estropear el insecto que encerraba, y se encontró con que éste no estaba muerto ni mucho menos, sino que, sencillamente, el frío le tenía paralizado, y con el suave calor de la habitación había vuelto en sí. Lo natural era que tuviese hambre; pero, ¿cómo darle de comer y cómo cogerle sin estropear sus finísimas plumas?

Las mariposas sacan su alimento de la inagotable despensa que la Naturaleza les ofrece en el cáliz de las flores y el agua de los arroyuelos y charcas del campo, y recordando esto la improvisada domadora preparó un festín para su huésped: un poco de almíbar hecho de azúcar blanca en un platito pequeño, y en otro agua. Lo difícil era hacer comer a la mariposa, pero el ingenio sugirió a la señora una idea que puso en práctica inmediatamente. Levantó las alas al insecto, le cogió por los lados del cuerpo y con exquisito cuidado pasó una aguja de las más finas por el centro de la espiral que forma la lengua o trompa de las mariposas.

Poco a poco la mariposilla fué desenrollando la trompa junto al plato del almíbar hasta tocarlo, y ¡quién sería capaz de adivinar los sentimientos de un insecto muerto de hambre que se encuentra de buenas a primeras ante un manjar delicioso! Ello es que la mariposa comió hasta hartarse, su protectora fué soltándola poco a poco para darla más libertad de movimientos, y cuando el insecto ya no quiso más, comenzó a mover las antenas y a ahuecar su microscópico plumaje como dando a entender su satisfacción. Durante tres días, la señora continuó dándola de comer de igual modo, a pesar del cuidado y trabajo que aquello significaba, porque la mariposa era muy hambrona y a cada momento deseaba comer. Pero lo sorprendente del caso ocurrió al cuarto día. Nuestra domadora fué a tomarla para darle el desayuno, y entonces el insecto echó a volar, y desenrollando su trompa sin que se le obligase con la aguja, se posó en el borde del plato y empezó a comer. Desde aquel momento, ambas, mariposa y mujer, fueron las mejores amigas del mundo. El insecto dormía en las flores que su ama había puesto en el cuarto, y por la mañana, en cuanto penetraban los rayos del sol volaba de un lado para otro como si se hallase en el campo. Siempre que la domadora entraba, la mariposa levantaba el vuelo y se posaba en la mano, en la cabeza o en los hombros de su dueña, y otro tanto hacía cuando ésta se ponía a leer, a escribir o a coser donde ella estaba. Tales atenciones eran recompensadas con alguna golosina, que casi siempre aceptaba la mariposa.

Tanto se llegó a acostumbrar a su nueva vivienda, que al cabo de pocos días su ama la dejaba seguirla por toda la casa sin cuidado de que huyese. Cuando por la noche no tenía gana de dormir, iba en busca de su dueña y desenrollaba la trompa como pidiendo algo. Entonces la señora se levantaba, la daba agua o comida, y luego la mariposa se iba otra vez a su sitio.

Al cabo de tres semanas comenzó a dar muestras de vejez. Paulatinamente fué perdiendo ánimos; ya no volaba con tanta soltura ni comía con tanto apetito, y a los diez días de tenerla había que darla de comer como a un niño. Los tres días que precedieron a su muerte los pasó casi por entero encaramada en un dedo de la señora y en él falleció.

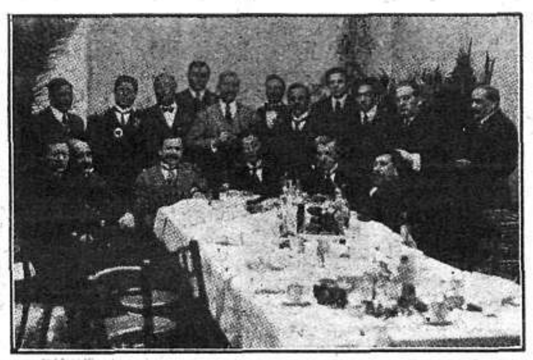


—¡Después dirán que los argentinos no tenemos dinero!...

Provincia de Buenos Aires



GENERAL VILLEGAS. — El jurado de la primera exposición ganadera, realizada en este partido, en el acto de entregar los premios



25 DE MAYO. — Invitados a la comida ofrecida por el doctor Enrique J. Artusi, en honor del mayor del ejército Gregorio Araoz Lamadrid.



MAR DEL PLATA. — Bautismo del séptimo hijo de los esposos Gorriti, apadrinado por el presidente de la Nación.



CORONEL SUAREZ. — Padrinazgo presidencial del séptimo hijo varón del señor Juan Schmit.

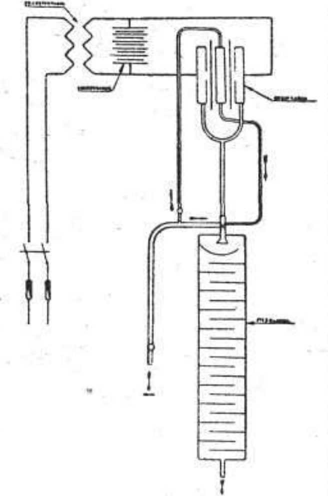

CALIDAD
JUGO de UVA
Armour's
GRAPE JUICE
"TOP-NOTCH" BRAND
Armour
Delicioso,
refrescante, sin alcohol y de
pureza absoluta.
Puede beberse cualquier cantidad y en
todos los momentos, con gran provecho para la
salud de niños y adultos.
He aquí uno de los tantos exquisitos refrescos
que pueden prepararse con este producto sin par:
NECTAR ARMOUR
Mézclese lo que sigue:
Medio litro de Jugo de uva Armour, medio litro de
agua, el jugo de una naranja, dos limones y tres
cucharadas de azúcar.
Sírvase helado, poniendo en cada vaso una raja de
limón y otra de naranja.
ENSAYELO, ES DELICIOSO
Pida siempre ARMOUR
En todos los buenos Tea Rooms,
Bars, Confiterías, Restaurants,
Almacenes y Farmacias.
Frigorífico ARMOUR de La Plata, S. A.
Administración:
RECONQUISTA, 314 U. T., 5215 al 23, AVENIDA
Local de Ventas:
MORENO, 1374/6 U. T., 6442, LIBERTAD
BUENOS AIRES
Sucursal: VALPARAISO (Chile)
ARMOUR y Cía. del URUGUAY, S. A.
Cerrito, 311 - Montevideo - (Uruguay)
Companhia ARMOUR do BRAZIL, S. A.
Sant'Anna do Livramento - Río Janeiro - Sao Paulo - (Brazil)

La esterilización del agua

El agua contiene substancias orgánicas disueltas, de muy diversa importancia para la salud del hombre. Unas son innocuas, otras nocivas sólo en parte, y otras patógenas y perjudiciales en grado sumo. Muchos son los microorganismos de importancia patógena que se encuentran en las guas, y se ha recurrido a diversos medios para eliminarlos.

Uno de los métodos para esterilizar el agua es la ozonización, procedimiento muy celebrado por Roux y aplicado modernamente en grande escala.

El ozono es un gas bactericida por excelencia, que no sólo destruye los microbios, sino también toda materia orgánica que por cualquier concepto puede impurificar el agua y hacerla impotable. La ebullición del agua, o su mezcla con pequeñas cantidades de algún desinfectante químico, son procedimientos menos eficaces, y aun a veces pueden resultar nocivos, por alterar alguna de las propiedades que debe reunir toda agua destinada a la bebida. La filtración, universalmente admitida como el mejor procedimiento para potabilizar el agua en grandes masas, en algunas ocasiones (si bien raras) deja pasar los bacilos del tifus y del cólera, como se ha demostrado recientemente. La ebullición, si es prolongada, acaba por destruir todos los gérmenes nocivos, pero no elimina las materias orgánicas que el agua tiene en disolución o en suspensión. Además, por la ebullición pierde el agua el aire disuelto, muchas de sus sales se precipitan, y en consecuencia el agua así tratada, se hace pesada e indigesta. También se ha recomendado la congelación para purificar el agua, pero el procedimiento no es seguro, porque gran parte de las bacterias patógenas resisten, sin morir, temperaturas muy bajas.



Esquema del Ultrozono.

El inconveniente de la esterilización por productos químicos es patente. Si la cantidad de estos productos es insuficiente, una parte de los microbios quedará sin destruir, y si es excesiva, ejerce una acción desfavorable para el organismo humano; pero en ambos casos se habrá cargado el agua de productos extraños a su constitución, y bebiéndola, entrarán en el organismo materias extrañas y malsanas.

Ultimamente se han construído en Barcelona, aparatos ozonizadores de precisión que, según los ensayos practicados por el Instituto Bacteriológico Municipal, resuelven de una manera práctica y segura el problema de la esterilización del agua en cantidades suficientes para los usos domésticos en aquellos lugares donde la preciada linfa no ofrezca las cualidades de pureza y potabilidad que exige la higiene.

Se compone, pues, el esterilizador ultrozono, de un convertidor que toma la corriente continua de la canalización eléctrica y la convierte en alterna de baja tensión: de un transformador que eleva el voltaje hasta la tensión de 10.000 volts, y de un productor de ozono formado por tres electrodos de metal separados por dieléctricos de vidrio, entre los cuales se producen los efluvios ozonizadores. El convertidor se suprime cuando la corriente de la línea no es continua sino alternativa. Hay que añadir un condensador en derivación, para elevar asimismo la frecuencia hasta un grado extraordinariamente grande, y lograr así una gran producción de ozono. «Ya que la cantidad de ozono producido es directamente proporcional al cuadrado de la diferencia de potencial que existe entre las armaduras, y al número de períodos de la corriente eléctrica.»



sobre medida, $ **40**

Debido a unas compras sumamente favorables, hechas por nuestra casa matriz, en Londres, estamos en condiciones de ofrecer a nuestra clientela, por sólo pesos **40,** un traje **sobre medida** de buena calidad y en colores de última moda. Háganos una visita y se convencerá de nuestra oferta excepcional. y al mismo tiempo podrá apreciar nuestro inmenso surtido en trajes de **$ 50** a **$ 90.**

IMPORTANTE: Los clientes de la campaña, pueden pedir, gratis, un Catálogo, muestras de tejidos y un indicador para tomar medidas por sí mismo.

CREDITOS

Se acuerdan a pagar en diez mensualidades, sin interés o recargo de precio. Pida informes.

Enlaces







Melano-Ruffino — San Francisco. Varinotti-Negri — Tortugas. Caccianini-Troiano — Santa Regina. Reynauda-Lorenzatti — Estación Díaz.








Labaremil-Rufiolo — Paz. Maurice-Waitz — Capital Federal. Marchetti-Bacioli — Colonia Avellaneda. Bugio-Peyra — Paz.










Sartori-Colussi — Colonia Avellaneda. Pereyra-Astorga — Villa Ballester. Ritzer-Ramírez — Rafaela. Dubuisson-Barindelli — Villaguay.

El super-hombre, preconizado por "Nietzsche", puede conseguirse sin la violencia.

El famoso filósofo y sociólogo «Nietzsche», que tanto ha asombrado al mundo con sus teorías nuevas y avanzadas, sostiene, en una de sus obras más importantes, que el mundo debe evolucionar también respecto de la especie humana, eliminando de ella los individuos débiles y enfermizos, aunque sea menester suprimirlos violentamente, de suerte que queden los fuertes, sanos y robustos — con los que se formarán las sociedades futuras — a base del «super-hombre».

Es posible que las iras de «Nietzsche», contra los delgados, que son los exponentes de la debilidad en las razas, fueran inspiradas porque en su época no se conocía otra solución al problema que la muy radical de extirparlos con la violencia, pues que la alimentación nutritiva y en grandes dosis no daba resultados satisfactorios, desde que los flacos no aumentaban de peso a pesar de ingerirla abundantemente, por la falta de asimilación. Para felicidad de ellos, la química, con sus adelantos, ha permitido a los sabios combinar las seis substancias necesarias, para que el organismo digestivo y asimilador llene sus funciones normales, permitiendo por medio de su empleo adquirir la fortaleza necesaria y hacer del hombre delgado y débil, propenso a la adquisición de todas las enfermedades, un sujeto sano y robusto.

Este prodigioso descubrimiento químico, se encuentra hábilmente concentrado en un producto conocido con el nombre de «SARGOL», cuyo específico, elaborado en forma de pastillas, es de fácil ingestión.

Tómese cualquier clase de alimento, e ingiérase después una pastilla de «SARGOL», y téngase la seguridad que las cualidades nutritivas de ese alimento se asimilará al organismo del que use dicho específico.

Su eficacia ha sido ampliamente comprobada en millares de casos, y su enorme consumo, que aumenta día a día, corrobora la bondad de sus infalibles efectos.

De venta en todas las farmacias.

La interpretación de los sueños

Los antiguos oráculos y adivinos de sueños ven hoy rehabilitados sus prestigios por los modernos investigadores que se afirman en la ciencia para justificar sus pretensiones.

El doctor Peterson, profesor de la Universidad Columbia, ha publicado curiosos detalles sobre esta nueva profesión. Los métodos de los modernos adivinos de sueños son muy diferentes de los que seguían los antiguos. Estos últimos eran simbolistas y profetas, y adivinaban por dos métodos diferentes. Consistía uno de ellos en la explicación por símbolos, siendo un ejemplo la interpretación de los sueños de Faraón por José. El otro método, mucho más popular, era una especie de método cifrado; cada sueño era como un párrafo de escritura secreta o un jeroglífico, en el que cada signo tenía cierto significado arbitrario, indicado en un Libro de los Sueños. Si, por ejemplo, se soñaba una noche con una carta y un entierro, se acudía al libro, y este mostraba que soñar con una carta significaba peligro, y soñar con un entierro, boda.

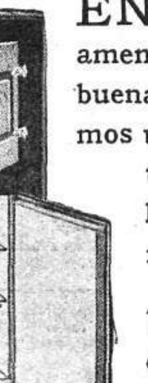
Los modernos adivinadores de sueños no pretenden ser profetas; se limitan a decir, que no hay sueño por sencillo que sea, que no tenga un significado. Emplean un método completamente original y mucho más científico, que podríamos llamar método analítico-sintético. Según ellos, los sueños proceden de una especie de segunda personalidad, de un yo subconsciente mucho más amplio que el yo consciente, y el análisis de los elementos de un sueño es una revelación de deseos, tendencias, pasiones y sentimientos ocultos de ordinario en lo más profundo de la individualidad del soñador. Todos estos sentimientos, tejidos por la fantasía del que sueña en una especie de unidad dramática, flotan en ese invisible mar de la personalidad. El adivino estudia separadamente y uno a uno los distintos fragmentos, y fácilmente infiere sus antiguos motivos, relaciones y asociaciones. Cada fragmento del sueño es una condensación de algún sentimiento o algún suceso borrado ya de la imaginación. El adivinador reconstituye el hecho o el sentimiento sintetizando los vestigios que descubre en el sueño, exactamente como el geólogo reconstituye un animal antediluviano por un hueso o una escama.

Opinan los adivinadores de sueños que la mayor parte de éstos representan un antiguo deseo, y en efecto, cualquiera puede observar esto en los niños, cuyos sueños son los más sencillos. Sin duda por eso es tan frecuente soñar con hambre, con sed, con riqueza, con gloria, con todas las ambiciones naturales en el hombre. El enfermo sueña con la salud, el desgraciado con la felicidad, el desheredado de la suerte con monedas de oro. El descubrimiento del deseo que constituye la base del sueño no es siempre fácil, pues con frecuencia permanece oculto aún para el mismo soñador. Cuando se sueña que se ve muerto a un enemigo, a nadie le extraña que el adivinador asegure que el que soñó desea la muerte de aquel individuo; pero es horrible pensar que cuando se sueña con la muerte de un pariente o de un amigo hay allí también un deseo oculto. Sin embargo, el adivino asegura que es así, aun cuando puede ser un deseo infantil ya olvidado, de esos que con tanta frecuencia expresan los niños cuando están enfadados o se les hace rabiar.

Recuérdese que no es siempre un deseo lo que nos hace soñar; pero esta es la causa de nuestros sueños en la mayor parte de los casos. Las ambiciones, los anhelos, las esperanzas, las necesidades, todas las complicadas expresiones de la voluntad, reprimidas por la razón mientras estamos despiertos, se desbordan durante la noche, cuando el juicio y la razón duermen.

El moderno investigador de los sueños no es, por consiguiente, un profeta; es simplemente un descifrador de nuestras visiones nocturnas que nos da a conocer el significado y causa de las mismas. Siendo, sin embargo, el porvenir lo que más preocupa a los que creen en los sueños, es de esperar que no serán muchos los que se hagan ricos con la nueva profesión, por más que el número de los crédulos sea infinito.

LO QUE SE IMPONE



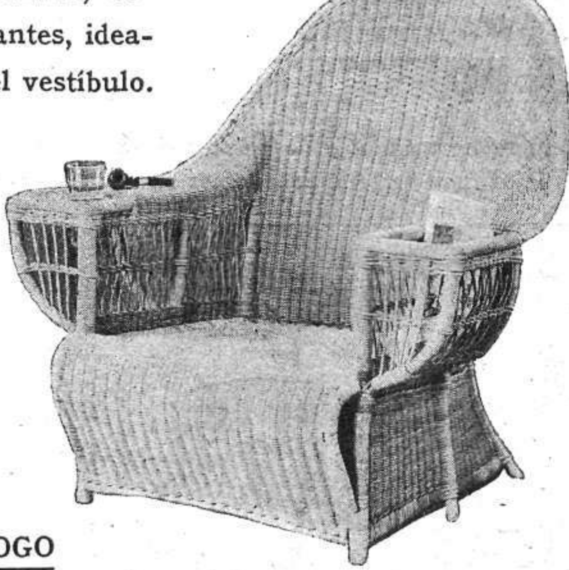
EN TODA CASA PARA

amenguar los rigores del verano, es una buena heladera; y por buena entendemos una heladera cuya científica construcción le permita conservar frío lo que en ella se deposita, con el menor consumo de hielo posible.

Todos los modelos que tenemos en venta unen a esta ventaja otras no menos importantes, que explicamos detalladamente en folleto ESPECIAL.

LOS PRECIOS SON LOS MAS BAJOS EN BUENOS AIRES

MUEBLES DE MIMBRE, cómodos, frescos, elegantes, ideales para el jardín o el vestíbulo.



Nuestros modelos son exclusivos, están sólidamente tejidos en una sola pieza sobre fuertes armazones de madera, que los hace livianos y sólidos a la vez.

SOLICITE CATALOGO



833, FLORIDA, 833

BUENOS AIRES



Señor Juan A. Riccardi (en el círculo), fallecido en Flores, y cuyo sepelio ha sido una verdadera manifestación de duelo, de parte del vecindario.



PARANA. — Público que asistió al entierro del ex intendente señor Emilio Jouliá y Jerez, persona muy vinculada en toda la provincia.



Señor Luis Magliora — 25 de Mayo (F.C.S.)



Señor Justo A. Villegas — Capital Federal.



TOSTADO. — Llegada al cementerio San Salvador, de los restos del señor Tito R. de Bianchi.

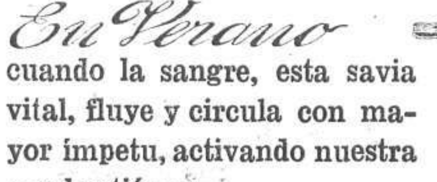


Señora Angela B. de Brusa — Avellaneda.



Señora Juliana F. de Rodríguez — Lobería.







Los Hamachas

Fué en Rabat, ciudad moruna a unas 30 leguas de Fez, donde tuve ocasión de presenciar una de las fiestas más interesantes y al mismo tiempo más bárbaras que subsisten actualmente en Berbería.

La fiesta de los *Hamachas* se lleva a cabo generalmente durante la pascua del *Minud*, o sea el aniversario del nacimiento del Profeta. Esta cofradía fué fundada por Sidi Alí-Ben-el-Hamduch y cuenta con numerosos adeptos en todas las ciudades del Mogreb.

Bajo un sol ardiente, avanza la multitud por callejuelas tortuosas y sucias, las banderas desplegadas, de sedas multicolores, los tamboriles, gaitas y trompetas hacen oir su música monótona y en las blancas azoteas, grupos apiñados de hombres y mujeres qué aplauden, ellos con sus albos albornoces y el *suljam* (capa de seda) al viento, ellas cubierto el rostro, sujetando con



pintada mano los pliegues del *issar* mostrando por una pequeña abertura, los ojos negros agrandados por las sombras artificiales del *cohol* (antimonio), de cuya substancia hacen abuso las moras, ajando su físico a una edad temprana.

Rompen la marcha una especie de batidores a los gritos de *balak, balak* (paso), siguen detrás los predilectos del «Sidi» guiados por un morazo hercúleo que hace las veces de jefe o sacerdote, quien lleva una bola de hierro del tamaño de una naranja la que arroja en alto a intervalos recibiéndola sobre la cabeza. Los que siguen se hieren con un hacha pequeña y afilada al compás de la danza y los cánticos. Ha habido casos, en que se han herido de tan mala suerte que han sucumbido en el camino.

Luego de pasear en ésta forma por varias calles se dirigen los *hamachas* hacia Bab-el-Kebir, puerta situada en las murallas que marcan el límite de la ciudad, por ella se sale al campo donde están situados los *santones*, donde descansan generalmente los restos de algún gran predicador como lo son Sidi Hamed-el Karhuani, Sidi Alí ben-Abdel-Kader, Sidi Bilihod, Sidi Ben-Aissa y otros famosos. Allí entran los *hamachas* que rendidos de fatiga y roncos de gritar lavan su cabeza ensangrentada.

El sol se esconde, tiñendo de rojo el horizonte, los fieles acuden a la oración llamados por la gangosa voz de *muhezin* que canta en lo alto de la mezquita, en las calles la difusa luz crepuscular, sombrea las paredes blancas de las casas, con tonos de claro-obscuro, todo está en silencio, interrumpido a veces por el ulular lejano de un perro vagabundo o el mugir del *yemel* (camello) celoso que hechados aquí y allá obstruyen las calles esparciendo un olor acre insoportable que está en contradicción con el famoso *oud-el-kemari* (palo áloe), perfume suave y delicioso de que van impregnados los jaiques de los moros pudientes.

La civilización no ha podido aún desarraigar estas costumbres del litoral Marroquí, costumbres a las que se aferran los moros con exagerado fanatismo, pues ellas emanan de los sabios preceptos del Coran, fuente de toda sabiduría para ellos y que fué revelado a Mahoma el 27 de la luna de Ramadam, precepto que al ser cumplidos estrictamente les hace salvar en poco tiempo las distintas etapas que conducen al paraíso; así lo creen al menos los descendientes de Boabdil.

C. V. Dumont de Brenant.



CAMARAS COLORADAS

UN ATLETA TIENE

que poseer un corazón sano.

La **cámara de aire** es el "corazón" del neumático, y si se emplea una cámara débil con una cubierta fuerte, se expone Vd. a dificultades. Del punto de vista pecuniario resulta desastroso; del punto de vista práctico resulta desastroso; y es desastroso de TODOS los puntos de vista.

Las **Cámaras de aire GOODRICH** son las más fuertes que puede producir la fábrica más grande del mundo, con sus 49 años de experiencia, en la manufactura de artículos de goma.

A simple vista hay muy poca diferencia entre una **Cámara GOODRICH** y cualquier otra, pero después de algunos meses de trabajo, la diferencia es manifiesta y puede apreciarse por todo propietario de auto.

Las **Cámaras GOODRICH** conservan su frescura y su elasticidad tenaz por AÑOS y ahí está su **"fuerza"**.

Insistan en obtener de sus surtidores:

Cámaras de aire
GOODRICH
de goma colorada.

GOODRICH

Concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay;

HENRY W. PEABODY & Cía.

CANGALLO, 1660 — BUENOS AIRES

Agentes en Montevideo:
BANKIER & LINN - Rincón, 689

Notas varias


Señor Rafael León, que ha celebrado sus bodas de plata con el periodismo.


Sr. J. C. Usandivaras, director del «Diario Moderno» (V. Mercedes)


Señorita Marcela Grimaud, concertista de piano, ultimamente diplomada.


Señor Zenón Bolino, jefe de correos de la Magdalena, jubilado.


Señor Pedro M. Villarruel, ascendido a jefe de correos de la Magdalena.


AVELLANEDA. — Personal de la dirección municipal de alumbrado, que concurrieron al almuerzo campestre, realizado al objeto de estrechar los lazos de camaradería.

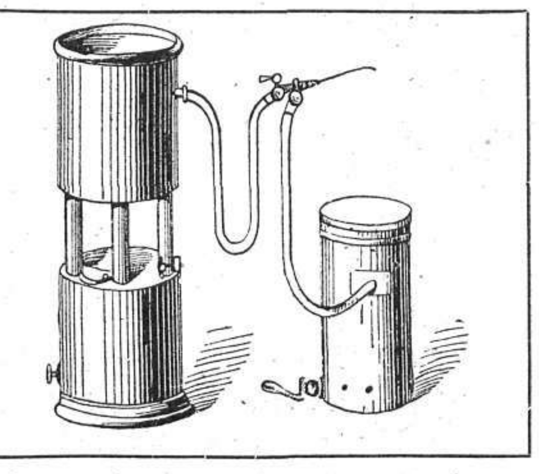


Ponga usted algunas botellas de
CLYSMIC
sobre el hielo, cada mañana!
Durante el verano, "CLYSMIC" es, sin duda alguna, el agua más saludable para los chicos... y también *para Vd.* Se mezcla perfectamente bien con su bebida alcohólica predilecta, y es siempre preferida por los que *saben elegir* con cuidado.
"CLYSMIC" posee un encanto especial, y su pureza y cualidades refrescantes no son igualadas por ninguna otra agua de mesa.
Pida a su confitería o almacén que le surta con "CLYSMIC" y, en caso de alguna dificultad, diríjase a los
UNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAM & Cía.
BALCARCE, 326
BUENOS AIRES
Agua Mineral
CLYSMIC
12 FLUID OUNCES
CLYSMIC
CARBONATED BY CLYSMIC AT THE SPRING ONLY
KING OF TABLE WATERS
CLYSMIC
WAUKESHA U.S.A.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

SOPLETE ENFER PARA LA SOLDADURA AUTOGASOGENA





Este soplete es de doble conducto; uno de los tubos lleva hidrógeno o gas del alumbrado; el otro oxígeno o aire. La mezcla de gases comprimidos tiene lugar en la boca del soplete, produciéndose una llama de gran temperatura.

Para usar este soplete en lugares donde no está canalizado el gas o cuando se requiere una llama a presión, se utilizan dos gasómetros; uno, donde se produce el hidrógeno o se encierra el gas del alumbrado a gran presión, y otro más pequeño provisto inferiormente de una bombita, donde se inyecta el aire o el oxígeno.

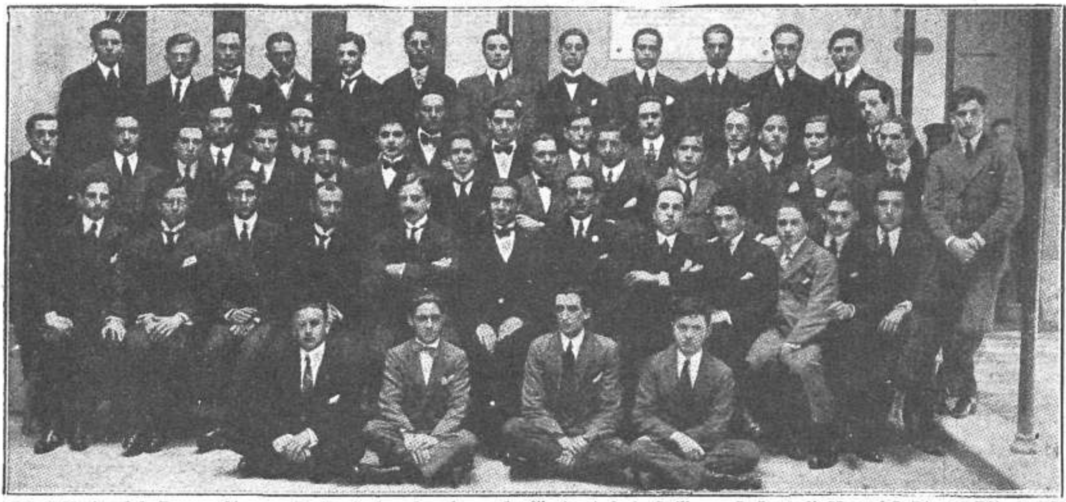
Cuando se confecciona un almohadón, conviene poner por la parte de dentro de la funda una capa de algodón en rama, sujeta con una puntada en las esquinas y en el centro de cada orilla. De este modo, no solamente resulta el almohadón mucho más blando, sino que la funda no se arruga tan fácilmente.

Para quitar las arrugas que se forman debajo de los ojos, conviene darse todas las noches un poco de masaje con aceite común, y después aplicar una loción compuesta de medio litro de vino blanco, aunque sea de poco precio, cuatro partes de alumbre en polvo y cinco partes de agua de rosa, todo ello bien mezclado. También puede hacerse la loción con medio litro de agua de rosa, echando en ella seis o siete gramos de tintura de benjuí.

Para conservar las manzanas durante el invierno, se almacenan en barriles agujereados por los lados y por el fondo, y convenientemente aislados de la posible humedad del suelo mediante su colocación en plataformas de madera, de un medio metro de elevación.

Cuando sólo se desea conservar corta cantidad de aquella fruta, basta para el objeto, envolverlas en papeles. Esta envoltura las preserva de las influencias atmosféricas. Una vez empapeladas, no hay inconveniente en guardarlas en cajones siempre que se tenga cuidado de no colocar en cada cajón o cesta, más de tres o cuatro capas (a fin de evitar el daño que el excesivo peso causaría a la capa inferior), y de colocar aquellos recipientes en el sitio más fresco de la casa.

Bachilleres de 1917



Colegio Nacional de Buenos Aires. — De izquierda a derecha. — 1.ª fila (sentados): Guillermo L. Lucardi, Manuel J. Rivero, Diógenes J. Garda, Víctor Dondero; 2.ª fila: Atilio B. Matera, Carlos N. Colombo, Mariano G. Calvento, profesor Martini, señor Juan Nielsen (vice director), Ricardo Riguera, señor Rodríguez (celador), Roberto Ferrari, Horacio Barroetaveña, Pedro N. Maggi, Roberto Suárez, Juan M. Castro; 3.ª fila: Alfonso C. Michelón, Alberto López, José O. Carrera, Teresio Bava, Juan A. Villoldo, Leandro L. Bregante, Carlos E. Lamberti, Américo Sisto, Dardo M. Abásolo, Ruperto Molfino, Eugenio J. Viglino, Roberto O. Crotti, Juan Soldano, Juan J. Montes de Oca, Blás Repetto, Alberto M. Sáenz, Carlos R. Morandi, Fernando Peyceré, Raúl B. Moulié, Abelardo M. Barberán; 4ª fila (parados): Diego Beccaría, Teófilo Benedit, Juan P. Cufré, Alfredo Gené, Francisco Pucci, Enrique Montdor, Orestes Taiana, Francisco Bueno, Leandro G. Helguera, Virginio A. S. Carrero, Luis L. Hirsch, Sandalio Jouan.



Vea Cómo Es Muy Fácil Hacer Desaparecer Sus Callos.

El Remedio "GETS-IT" Quita los Callos Rápidamente Sin Dolor y Sin Molestia.

—Es casi increíble que un remedio pudiera tener el efecto de quitar con seguridad un callo.

—¿Pero si yo mismo saqué ese callo fácilmente con mi uña?

—"¡GETS-IT" es seguramente maravilloso!"

—Sí; "GETS-IT" es un remedio para callos que jamás se ha conocido, porque no se necesita cortar los callos, ni aplicar vendajes molestos alrededor de ellos, ni excavarlos.



"Es indudablemente un milagro como "GETS-IT" hace desaparecer rápidamente todos los callos".

"GETS-IT" es un líquido del cual se ponen unas cuantas gotas en unos segundos solamente. El remedio seca en seguida. No causa dolor. Se pueden poner las medias y los botines sin cojear ni hacer visajes debidos a los mortificantes dolores que producen los callos. El callo, piel endurecida o verruga se desprende fácilmente y se quita. "GETS-IT" es el remedio para callos que se vende en mayor escala en cualquier parte del mundo. Si Vd. lo ha probado, entonces ya sabrá porqué. "GETS-IT" está manufacturado por E. Lawrence y Co., Chicago, Illinois, E. U. A.

EN VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Precio de venta: $ 1.—, más 0.25 centavos para franqueo para el interior.

Depositarios Generales:

MENDEL & Cía. - Importadores

Belgrano, 561 - Buenos Aires

En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI, calle Benjamin Constant, esq. Ayolas
En Montevideo: Agencia de Publicidad - Juan C. Gómez, 1386



Contra resfríos, toses, bronquitis y catarros, tome Vd. Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

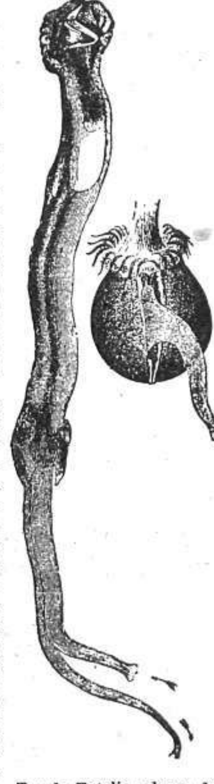
P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



Un destructor de las construcciones marinas de madera

Los astilleros de todas las naciones trabajan febrilmente para neutralizar los terribles efectos de la colosal lucha europea, que va disminuyendo sin parar el tonelaje del comercio marítimo. A las grandes unidades que se construyen, se suman los pequeños veleros, y se anuncia la rápida construcción de una numerosa flota de barcos con casco totalmente de madera. Mas he aquí que a dichas construcciones de madera les acecha en el mar un terrible, aunque al parecer despreciable enemigo: nos referimos a unos animalillos marinos, llamados *xilófagos*, o porque se alimentan de madera o porque en ella buscan su guarida, desmoronándola con sus continuas perforaciones. Sus destructores efectos, así en las construcciones fijas de los puertos, como en las flotantes, son de antiguo conocidos.

Los más dañinos de ellos son moluscos (teredos, xilotrias, nausitorias) o crustáceos (limnorias, esferomas). Los moluscos lamelibranquios llamados *teredos* (*Teredo navalis, T. fatalis*), conocidos en las costas de España con el nombre de *bromas* o *tarazas*, son especialmente los que ocasionan mayores perjuicios en las construcciones marinas, y ya Linneo les dió el calificativo de *calamitas navium*. Puede recordarse algún ejemplo histórico de esos perjuicios, como el muy conocido que ofrecieron los Países Bajos, en donde durante el primer tercio del siglo XVIII, fueron sus diques de Zelandia y Friesland tan intensamente atacados por los teredos, que los pusieron en peligro inminente de total ruina. Los medios empleados para combatir esta plaga fueron casi ineficaces. También en Inglaterra, en los puertos de Plymouth y Falmouth, produjo el teredo considerables perjuicios.



Teredo Fatalis y larva del mismo.

Los teredos son moluscos de cuerpo alargado, parecido al de un anélido o gusano (de aquí el nombre de *Ship worms*, o gusanos de los barcos, con que se les denomina en inglés), que termina en dos pequeños tubos o sifones. Su concha es bivalva y diminuta, pero de muy complicada estructura. La hembra del teredo es fecundísima, hasta el punto de que, según algunos naturalistas, pone 100 millones de huevos en una sola estación, y de cada huevo sale un pequeñísimo ser, que alcanza sólo cinco centésimas de milímetro de diámetro, el cual, al quedar libre, busca inmediatamente un alojamiento en la madera.

El modo cómo los teredos agujerean esta sustancia, y penetran en ella, no está todavía bien averiguado. El conquiólogo francés Mr. Deshayes, lo atribuyó a una causa química, a una secreción corrosiva del animal, pero hoy se cree con bastante fundamento que la causa es puramente mecánica, interviniendo principalmente la concha en la acción de taladrar la madera. El agujero de entrada es tan pequeño que apenas puede distinguirse a simple vista, lo cual hace que se tome a veces por madera sana la que está ya completamente destruída por el animal. La galería, que empieza en el agujero de entrada, se va ensanchando, y se halla recubierta por una capa caliza segregada por el teredo.

El teredo trabaja con mucha rapidez. Quatrefages cita el caso de una barca que se hundió cerca de San Sebastián, y que al cabo de cuatro meses fué recogida por unos pescadores, quienes creyeron podrían utilizar su madera, pero en este corto tiempo la habían ya destruído casi por completo los teredos.

Ninguna otra cubierta que Vd. pueda comprar, le dará tanto—en confort, economía en combustible, y kilometraje—como lo que da un neumático Goodyear.

Estos hechos, se han comprobado por los servicios que, en todas partes y a todas horas, rinden los neumáticos Goodyear.

Los hechos no sólo confirman nuestras manifestaciones, sino que los consumidores los magnifican.

Y la experiencia del consumidor, no sólo ha comprobado que son los mejores que se fabrican, sino que ha comprobado que los neumáticos Goodyear son los más económicos que existen.

Ellos se han hecho los más populares en la República Argentina, pues son los únicos que se han impuesto por la ***calidad*** y no por el ***precio.***

No olvide la presión de aire en sus neumáticos, pues conduce al kilometraje máximo con el gasto mínimo. Solicítenos informes, que enviaremos a vuelta de correo.

THE GOODYEAR TIRE & RUBBER CO.

OF SOUTH AMERICA

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

REPRESENTANTES:

En Rosario: Arrosagaray & Amelong.
En Córdoba: Ditlevsen & Cía.
En Bahía Blanca: Duprat, Aguirrezabala & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. Istilart & Cía.



PLAZA HOTEL
Buenos Aires

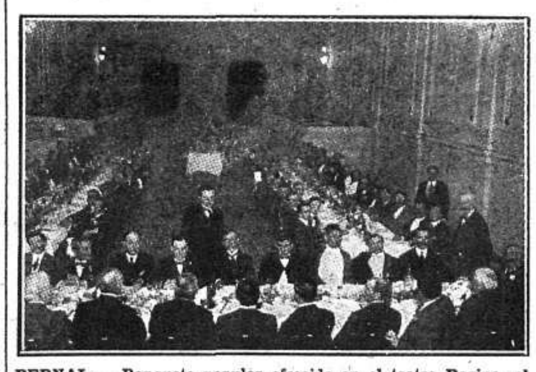
GOODYEAR



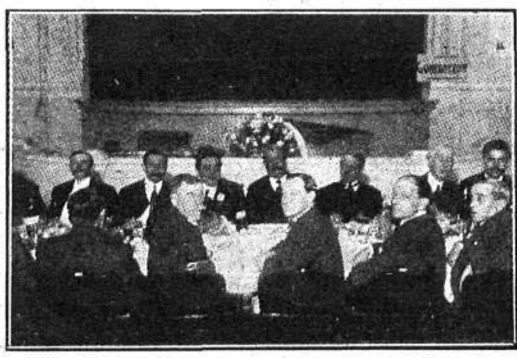
GENERAL PIRAN. — Público esperando a los comisionados municipal y escolar, señores Raúl Gómez y doctor Julio Hansen, a su regreso de Coronel Vidal.



ORIENTE. — La comisión de damas y caballeros, que tuvieron a su cargo la organización de las romerías populares, y parte de los colaboradores.



BERNAL. — Banquete popular ofrecido en el teatro Regina, al doctor F. Pozzo, con motivo de su próximo enlace.



Cabecera de la mesa, en el banquete dado en honor del doctor Pozzo, fiesta que constituyó un verdadero homenaje.



Caja Nacional
de
Ahorro Postal
Inculcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.
M. S. Bagley y Cía. Ltda.,
siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha creado una nueva *Galletita "AHORRO POSTAL"*, envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de las cuales coloca un boletín de la *Caja Nacional de Ahorro Postal*, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.
COMPRE, COMA Y AHORRE
EL AHORRO ES LA RIQUEZA DE UNA NACION
AHORRO POSTAL
BAGLEY
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
M. S. BAGLEY Y Cª Lda
MARCA REGISTRADA

Círculo Social "Guido Spano"



Concurrentes al festival al aire libre, celebrado en la isla «Sarmiento» (Tigre), el domingo 11. El programa fué variadísimo y selecto, siendo esta la primera fiesta de la serie estival. — En el ángulo: la comisión directiva, organizadora de la fiesta.



BATIDORA
"ALFA"

GOLDKUHL & BROSTROM Lda

SOCIEDAD ANONIMA DE IMPORTACION

LOS MEJORES IMPLEMENTOS PARA
LA INDUSTRIA LECHERA
LA AVICULTURA
Y LA APICULTURA

CATALOGOS GRATIS

CHACABUCO 199 - BUENOS AIRES



INCUBADORA
"ROSEHILL"

Aquí tiene Vd. una fortuna!



BELGRANO, 499
Establecido hace 30 años

AVES de raza pura, 100 clases distintas.

HUEVOS para empollar.

INCUBADORAS modernas.

COLMENAS y ABEJAS.

CONEJOS importados.

GATOS de Angora y Persia.

APARATOS y UTILES para la INDUSTRIA LECHERA y FRUTICULTURA

PIDAN CATALOGO ILUSTRADO, REMITIENDO 50 CENTAVOS EN SELLOS

A PRECIOS EXCEPCIONALES

ANILLOS de oro 18 kil. r., y AROS de oro sobre plata



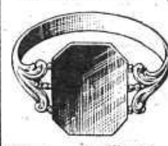
N.º 21. — **Entourage** de brillantitos químicos y rubíes, a......... **$ 5.—**

A

Rosetas de oro, sobre plata, **$ 3.—**

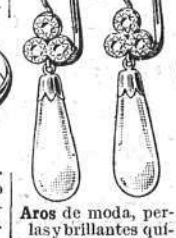


N.º 4. — Cincelado, con solitario, oro reforzado, a pesos......... **4.—**



N.º 1. — **Anillo sello**, para señora o señorita... **$ 3.—** Monograma, 50 cts.

B



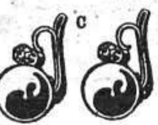
Aros de moda, perlas y brillantes químicos..... **$ 3.50**

N.º 3. — A sello, forma escudo, **$ 3.—** Monograma, 50 cts.



N.º 7. — Con 2 brillantitos químicos, centro rubí, esmeralda o zafiro, a pesos......... **3.50**

C



Bonitos aros, perla y brillantes químicos....... **$ 2.—**



N.º 5. — Preciosa sortija centro rubí, zafiro o esmeralda, a......... **$ 3.—**

Recibimos en pago cartoncitos 43, a 2 cts. cada uno

Aceptamos devolución de todo lo que no resultase de completo agrado del comprador. — Los pedidos, con importe, sírvanse dirigirlos a la **CASA MATUCCI**

Sgo. del Estero, 653. Buenos Aires

JABON GRANJA BLANCA

UNICO, MEJOR QUE EL EXTRANJERO

COLORES PALIDOS

ANÉMIA *DEBILIDAD*, NEURASTENIA AGOTAMIENTO de las FUERZAS, etc.

curadas radicalmente por el

HIERRO BRAVAIS

Todas Farmacias y *130, r. Lafayette, Paris.* Folletto gratis

CONVALECENCIAS

DIABETES

CURA RAPIDA, racional y científica, sin régimen especial.

Acción reguladora de la célula hepática. Disminución rápida de la glicosuria. Supresión de los accidentes de la diabetes con las **TABLETAS ANTIDIABETICAS** del **Doctor CAIVANO**. En Farmacias y Droguerías. Depósito: Paraguay, 1501. Bs. Aires

C. Pellegrini 752

E. BIXIO & Cía.

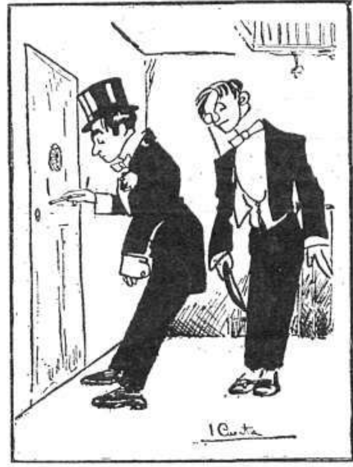
U. T., 386, Juncal

Los DOMINGOS trabajamos todo el día.

INTERPRETAMOS y REALIZAMOS el VERDADERO ARTE FOTOGRAFICO

Cobramos precios reducidos y garantizamos la mas amplia satisfacción para todos nuestros clientes

REPRODUCCIONES — LAPIZ — PASTEL — ESMALTES —



—¡Che! ¿Cómo querés abrir la puerta con el cigarro?
—¡Tenés razón! ¿Pero cuándo me habré fumado la llave?

Las indias del Istmo de Tehuantepec se distinguen mucho por su carácter alegre, vivacidad, belleza y sagacidad para los negocios. El traje indígena es el huipil, o adorno a la manera de encaje dispuesto en la cabeza y hacia abajo de la espalda.

En la principal Casa de Maternidad de Chicago se ha adoptado un nuevo sistema de identificación para evitar las sustituciones intencionadas o casuales de los niños recién nacidos.

A poco de nacer, a la hora escasa de haber venido al mundo, se hacen las impresiones de sus pies impregnando la planta con tinta y procediendo de la misma manera que para hacer huellas digitales. Con esto se tiene una marca y registro permanente del nene, y estas fichas se guardan en el archivo y sirven de confrontación cuando son reclamados, pues las mismas marcas, líneas y círculos que tienen al nacer se conservan siempre.

Los pies van creciendo y desarrollándose, pero las huellas no varían, pues se desarrollan y crecen guardando las mismas formas y proporciones, así es que ampliadas la huella primitiva y la impresión que se haga varios años después aparecen iguales.



— Nena, deja al gatito en paz; no le hagas daño.
— No, mamita, si no hago más que tirarle del rabo.


LAGRIMAS.
Por JOSE Mª
CARRETERO



LAGRIMAS

Acodado en la baranda de su balcón, pasaba Luis Montoro la mayor parte de cada día. Allí dormían los libros sobre la mesa camilla del hostal, sin que nadie hiciera ánimo de conturbar su sueño, si no era la criada que, de tarde en tarde, los sacudía para desempolvarlos. Luis Montoro, curioso por afición y vago por oficio, gustaba de husmear los breves acontecimientos de aquella solitaria calle del Espejo, por donde apenas pasaba un cristiano. Objeto principalísimo de su curiosidad era la bordadora de enfrente, guapa chica, laboriosa y seriota como un monje cartujo.

En cinco meses de vecindad, apenas había podido Luisito conocer el timbre de voz de la vecina, más que por el cuotidiano saludo, tan breve como seco y desabrido.

— Buenos días, vecinita.

— Buenos días.

— Siempre trabajando.

— Siempre.

— ¿No se le cansan los ojos?

— No.

Y a Luisito se le acababa la cuerda, ante un laconismo semejante. Nuestro hombre había llegado a la preocupación. De todo el barrio conocía historias y chismes, árboles genealógicos, planes y propósitos... menos de aquella adorable vecina que no se dejaba adorar más que contemplativamente. Llegó a saber su nombre: Ana María. Que era rubia, joven y bonita... a la vista estaba. Desde muy temprano, bordaba afanosamente, sin levantar la vista del bastidor, hasta el mediodía. Una hora después tornaba junto al balcón y seguía bordando. Al caer la tarde, salía con un paquetito, siempre sola y siempre seria. Volvía a casa antes de las siete.

Aquel día, Luisito se dió a pensar en la vecina más de la cuenta. Fenómeno poco extraño en Montoro, que era algo enamoradizo y no poco sentimental. No sabía por qué, sentía por la gentil bordadora un hilillo de simpatía que, con ser muy sutil, no había podido romper. A juicio suyo, una muchacha de veinte años, pensativa y callada, era un poema de sufrimiento o un prodigio de cordura. Había llegado a interesar un poquito de su corazón y no eran para despreciados los acaecimientos del día. La noche antes, Ana María salió, como de costumbre, al mismo tiempo que las primeras estrellas, con un paquete de labor al brazo y su cara de pocos amigos. Pero volvió más tarde de las ocho. Desde el balcón de Luis se pudo ver que la bordadora, al entrar en su cuarto, sonreía con íntima complacencia. Destocóse el velillo, cantando una copla popular, y se entretuvo alisándose el pelo delante del armario de luna. Seguro que a la misma hora, cinco mil modistillas madrileñas entraban en un dormitorio con el mismo aparato, sin que se alborotara la vecindad. Esta reflexión pasaba por las mientes de Luisito como argumento de tranquilidad, mientras más se intranquilizaba. Una sonrisa en los labios de la vecina, una copla en su garganta y un plumazo de coquetería en su imaginación, le parecían a Luis fragantes rosas nacidas en el desierto de Sahara. Todavía Anita dialogó con los pájaros de su canariera, cortó un clavel de sus macetas y gentilmente se lo prendió en el pecho. Después cerró los balcones, dejando a Luis confuso.

Por la mañana, el mal estudiante acudió al observatorio más temprano que nunca. En cambio, a la vecina «se le habían pegado las sábanas». Apareció muy cerca de las once y al saludo de Luis no se dignó contestar, discretamente, como si no lo hubiera oído. Y, en seguida, comenzó un canturreo alegre, con lo que se advertía que no pensaba oir más voces que la suya.

El aspecto de Ana María, extrañamente jovial, puso a Montoro en más cuidado del que hubiera podido imaginar, si alguna vez pensara en ello. ¡Qué bien peinada aquel día! ¡Qué finas sus manos primorosas! ¡Qué fresca su tez! ¡Qué intenso el mirar de sus ojos! ¡Qué timbre tan cristalino el de su voz! Pensaba Luis que era otra y, en realidad, el que era «otro» era él.

A media tarde, calló la bordadora, que no había dado paz a sus labios, repasando el repertorio de las tonadilletas famosas. De rato en rato, miraba al reloj con una interrogación larga. Y volvía a bordar con más prisa, temerosa de no concluir en buena sazón. Pero conforme avanzaban las agujas del tiempo sobre la esfera bruñida, menudeaban las miradas con más brío, como si pretendieran espolear el minutero en su lenta marcha. Ana María, al fin, clavó la puñalada de sus ojos en el reloj e, instintivamente, se alzó de la silla de trabajo, adelantó la hora un buen trecho y volvióse triunfalmente al bastidor. Si Luis no estuviera a punto de maldecirse, hubiera reído a su sabor.

La bordadora debió de concluir su tarea, porque lió el paquete de costumbre y se puso al balcón. Miraba

a uno y otro lado con mal disimulada impaciencia, sin olvidarse de consultar el reloj de vez en cuando. Nerviosamente, golpeaba el suelo con menudas pataditas, como si redoblara. Atrasó el minutero cuanto lo había adelantado y un poco más. Pasada una hora, volvió a atrasarlo otra vez. Y otra. Y otra.

Cayó la tarde. Tiñóse el cielo de carmín y en las mejillas de Anita parecía reflejarse el cielo. Eran las siete. En su corazón, las nueve. En su reloj, las cinco. Hundía la bordadora su mirada inquieta en las primeras sombras de la noche, diciendo una pregunta sin respuesta. Se agitaba su cuerpo hermoso, como el oleaje de un mar bravío. Se mordía los labios y agarrotaba los dedos en el barandal en cada convulsión de sus nervios. Y con la primera luz de las estrellas, cayeron sus lágrimas sobre las losas de la calle.

Luisito la miraba sin atreverse a parpadear. Pasaba por su corazón la angustia de la incertidumbre. ¿Por qué lloraba Ana María? ¿Por qué? Debía de llorar por un ensueño.

El estudiante no habló palabra con los huéspedes durante la cena. Salió a la calle, en concluyendo, buscando una ráfaga de aire fresco que le brindara en la frente un beso de paz. Varios teatros, con sus luces espléndidas y el alboroto de los vendedores, le ofrecían un alto en sus cavilaciones. Resistió, siguiendo por las calles a la ventura. En la Puerta del Sol, aburrido y desorientado, se acordó de la «peña» del Colonial. Allí estarían sus amigos, tan alegres, con sus pláticas de mentidero.

Entró.

Martínez, Carrasco, Soto y algunos más jaleaban a Paco Doncel. Sin duda era cosa de gusto lo que se parlaba. Luisito se acercó muy despacio, sin ser visto de sus compañeros, a excepción de Doncel, que lo saludó en un guiño y siguió perorando enfáticamente.

— Yo os juro por la gloria de mi madre — decía — que nada tengo que ver con ella.

— Peor para tí — replicaba Martínez.

— ¡Pschi! No es mala hembra. Pero no ha sonado aún la hora de la coyunda. La he visto varias veces en la Carrera. Iba sola; pero a cien leguas trascendía a buena muchacha, modosita y seria. Cuatro o seis tardes vertí en su oído una galantería, cada vez más cariñosa. Anoche, al oirme, llegó a arrebatársela el rostro.

— ¡De buen calibre sería la flor! — interrumpió Carrasco.

— No, no lo creas; una vulgaridad. Aquel gesto de la desconocida me incitó a seguirla. Y en la calle del Arenal, me acerqué a su lado. Elogié su hermosura y su gracia, pinté con vivos colores mi afición por ella y un cuadro animadísimo de la vida del hogar, tal como lo describen los poetas solteros. Yo comprendí que no la disgustaba mi discurso. Conseguí algunas contestaciones a mi pregunta. Hablamos, al fin, como dos amigos, como una promesa de novios. Varias veces pasamos por las mismas calles, con lo que advertiréis la complacencia de mi desconocida. La dejé a las ocho cerca de su casa, que es ahí, en la calle del Espejo. Me dijo su nombre: Ana María. ¡Muy linda! Quedamos citados para hoy. Me aseguró que si congeniábamos, sería yo su amor primero. Me gusta mucho despertar en las almas jóvenes una primera emoción: la que no se olvida... Ya comprenderéis que ni he ido ni pienso volver. Pero de fijo que esta noche ha soñado conmigo la bella desconocida. No se ha perdido el tiempo. París bien vale una misa; y un sueño de mujer, bien merece que cenara más tarde vuestro afectísimo amigo y seguro servidor.

Y al terminar Doncel su relato, rompió a reir como un payaso. Le corearon sus amigos.

Luis Montoro sintió en la cara como un latigazo furioso. Por su memoria pasaron los recuerdos rápidamente y uno a uno espoleaban su ira. Sintió un impulso romántico y fiero.

Abrióse paso entre las sillas que rodeaban la mesa del café. Alzó los brazos en una flexión instintiva, y gritó desaforado:

— ¡Bribón! Un pasatiempo tuyo bien podrá valer un ensueño; pero, ¿lágrimas?... ¿Lágrimas?...

Y descargó sus puños sobre la boca de Doncel, en la que aun borboteaba la risa canalla.

José María Carretero.

EL JUEZ SHEMYAK

Una vez, en cierto país, en cierto reino, vivían dos hermanos; uno era rico y el otro pobre. Un día, el hermano pobre vino al rico y le pidió un caballo para traer leña del bosque. El rico le prestó un caballo. Después el pobre le pidió también una collera; a esto se negó el hermano rico y se puso furioso. Entonces el pobre decidió atar la leña a la cola del caballo. Y cabalgó hacia el bosque. Tanta leña cortó, que el caballo apenas podía arrastrarla. Al llegar a casa abrió la puerta, pero se olvidó de quitar el través. El caballo saltó por encima; pero se arrancó la cola.

El hermano pobre devolvió al rico el caballo sin cola. Al ver al animal en este estado no quiso tomarlo, sino que se fué con el pobre ante el juez Shemyak. El pobre fué con su hermano, barruntando que lo pasaría muy mal, pues la sentencia sería de destierro; el pobre es una cabeza de turco para todo, ya que nada puede dar.

Los hermanos llegaron a casa de un campesino rico y le pidieron alojamiento por una noche. El campesino dió al rico de comer y de beber bien, pero nada al pobre. El pobre se acostó junto al hogar, viendo qué alegremente lo pasaban los otros dos; pero cayóse y mató al niño que estaba en la cuna.

El campesino resolvió entonces ir con los hermanos para presentar una nueva acusación contra el pobre. Salieron juntos, el campesino y el hermano rico adelante y el pobre detrás de ellos. Tuvieron que cruzar un puente, y al pensar el pobre que saldría difícilmente con vida del juzgado, saltó desde el puente para suicidarse. Pero debajo del puente un hijo bañaba a su padre enfermo y el pobre cayó pesadamente sobre el viejo e hizo que se ahogara. Entonces el hijo se fué también al juzgado para presentar su denuncia contra el pobre.

El rico alegó ante el tribunal que su hermano pobre le había arrancado la cola al caballo. Entretanto, el pobre había envuelto una piedra en un paño y con ella, detrás de su hermano, amenazaba al juez, pensando:

— Si el juez va contra mí, le mato.

El juez creyó que el pobre le ofrecía cien rublos para probar su inocencia y falló que el rico dejara el caballo en posesión del campesino pobre hasta que otra vez le creciera la cola.

Luego vino el campesino y se quejó de que el pobre había matado a su hijo. De nuevo levantó el pobre la piedra en forma amenazante contra el juez, a espaldas del campesino. Y el juez creyó esta vez con toda seguridad recibir otros cien rublos por la sentencia. Y ordenó al campesino que entregara su mujer al pobre hasta que naciese otro hijo.

— Entonces puedes llevarte la mujer y el niño.

Llególe el turno al hijo y alegó que el pobre había asesinado a su padre. Una vez más el pobre sacó la piedra del bolsillo y se la mostró al juez. Entonces el juez creyó seguramente que iba a recibir trescientos rublos en junto por el pleito y ordenó al hijo que se fuera al puente.

— Y tú, pobre hombre, vete allá, ponte bajo el puente y que el hijo salte de golpe al agua sobre ti y te mate.

El juez Shemyak mandó su criado al pobre para pedirle los trescientos rublos. Entonces el pobre enseñó al criado la piedra con que había amenazado al juez:

— Si el juez no hubiera fallado en mi favor, le hubiera matado con esta piedra.

Cuando el juez oyó esto, se santiguó piadosamente y dijo:

— Gracias a Dios que me decidí por la parte justa.

El hermano pobre se fué al hermano rico para recoger el caballo, de acuerdo con la sentencia del juez, hasta que le creciese de nuevo la cola. El rico no quiso darle el caballo y en su lugar le dió cinco rublos, tres fanegas de trigo y una cabra de leche, e hizo con él las paces para siempre.

Luego el pobre se fué al campesino y, de acuerdo con la sentencia, le pidió la mujer para que se quedara con él hasta que viniese otro niño. Entonces el campesino hizo un arreglo con el pobre, le dió cincuenta rublos, una vaca y una ternera, una yegua con un potro cuatro fanegas de trigo, y zanjó la cuestión con él.

En seguida el pobre se fué al hijo cuyo padre había matado y le leyó la sentencia, según la cual el hijo tenía que saltar sobre él desde el puente para matarlo.

Entonces el hijo empezó a pensar:

— Si salto, es posible que le mate y es posible que no: de todos modos, el muerto seré yo.

Así es que hizo un arreglo con el pobre, le dió doscientos rublos, un caballo y cinco fanegas de trigo, y vivió en paz con él para siempre.

Afanasev.



EL FILARMONICO

Sólo la forma como acostumbran proceder los empresarios de enganches para las salitreras, puede hacer verosímil la presencia de aquel empedernido filarmónico entre los trabajadores contratados para la oficina «Ukrania». Llamábanle el *Deshojado Lirio* y era un tipo de indiscutible popularidad entre ese elemento propicio que se divierte y suda a poco precio en las reuniones de medio pelo para abajo, gracias al espíritu de sociabilidad aplicado a la coreografía. Una mañana salía el bizarro calavera de una casa de cena, después de haber bailado, tocado y cantado toda la noche en el gran salón-teatro de la «Sociedad Artística de Honra y Provecho». Llevaba en el estómago una cazuela de ave, un riñón saltado y no menos de una botella de tinto barato: su larga familiaridad con los mozos le había permitido cenar al crédito porque a la sazón andaba el hombre en una vergonzosa crisis de bolsillo. Aquel día (día festivo, para mayor y más crudo contraste) se le presentaba, por consiguiente, con bien poco halagüeñas perspectivas. A pesar de su inexpugnable buen humor, el *Deshojado Lirio* gruñía bajo la alzada solapa de su sobretodo pensando en los medios de que echaría mano para pasarla bien aquella tarde... Estaba rendido y el sueño empezaba a entorpecerle el cerebro. Se había divertido como nunca y hecho las delicias de la concurrencia. Agotó su repertorio de cancionetas, monólogos, chascarros y galanterías; hasta hizo prestidigitación y trasformismo; y como si fuera poco, sacó a bailar y bailó con todas las tías y mamás asistentes a la tertulia. Su triunfo había sido pleno. Por todas partes no se oían más que risas y ditirambos en honor del *Deshojado Lirio*...

De improviso, al doblar una esquina, dió de manos a boca con una extraña caravana de obreros — hombres, mujeres y niños — que desfilaban en cierto orden y en silencio, como si se tratase de un acompañamiento fúnebre. Algunos de entre ellos llevaban, al hombro o al brazo, atados y paquetes. En general, vestían todos con excesiva modestia.

— ¿Qué diablos será esto? — se preguntó el soñoliento filarmónico.

Comprendió que no se trataba de ningún acto social, pues no flameaban banderas ni se exhibían letreros intencionados. Tampoco podían ser reos, puesto que andaban libremente y no se divisaba, ni precediéndolos ni siguiéndolos, la popular silueta de ningún guardián. Un hombre gordo y sudorífero que cerraba la marcha observó la atención con que el *Deshojado Lirio* contemplaba el desfile y, deteniéndose delante de él, le preguntó sin ningún género de preámbulos si estaría dispuesto a irse con ellos.

— ¿A dónde? — inquirió, sorprendido, el Calavera.

— Pues, al norte... a las salitreras. ¿No ve que éste es un enganche?

— Y usted ¿es el enganchador?

— Yo mismo. Me gustaría llevármelo. Se conoce que tiene usted buenos pulmones.

— Así, regularcito...

— ¿Qué dice? ¿Nos acompaña?

— Pero las condiciones...

— Por el camino se las voy diciendo. Usted no arriesga nada y viaja gratis. Si después no le gusta, esa ya es cosa suya... ¿Qué le parece? Atrévase...

— ¡Quién dijo miedo!

Y el *Deshojado Lirio*, apurando el paso junto al enganchador, se agregó a la caravana, tomó con ella el tren, viajó con ella en la bodega de un vapor costero y un buen día dió con su humanidad en la fonda de una oficina salitrera. Iba vestido de correcto «smocking» — tal como salió del baile — y no llevaba en las faltriqueras ni un centavo, ni siquiera un cigarrillo. Contaba triunfar con su desparpajo de vividor y su inagotable repertorio de insigne filarmónico...

Era la hora del mediodía. Oleadas de fuego envol-

vían la oficina, desierta, al parecer, pues todo el mundo huía el bulto al calor. Los obreros recién llegados, a la espera de la revisión que haría el Administrador, entreteníanse conversando y bebiendo en el vasto comedor de la fonda. Muchos de ellos empezaban ya a sentir la profunda pena que invade al habitante del sur en los primeros días de su trasplantamiento a las áridas comarcas del salitre. Algunas mujeres lloraban en silencio, presintiendo que nunca irían a acostumbrarse a su nuevo género de vida. El filarmónico, en cambio, parecía feliz. Ya había conseguido con el fondero una guitarra y — sin quitarse el sobretodo para no lucirse en tenida de baile — se despepitaba con las décimas del Copihue Rojo...

A lo mejor del canto, penetró a la sala el sereno imponiendo silencio porque venía el patrón. Era éste un inglés seco y estirado, monosilábico y amigo de hablar con la Cachimba en la boca. Entró, acompañado del enganchador, a quien ya había, naturalmente, sometido a un minucioso interrogatorio, y del contador de la oficina, que llevaba en la mano la lista de enganchados. Sin ceremonia alguna, en medio del más profundo silencio, se dió comienzo a la revisión de nombres. Presentábase el llamado y debía declarar su especialidad operaria, su edad, su estado civil, su nacionalidad y, si le era posible, mostrar recomendaciones de las firmas a cuyas órdenes hubiese trabajado. No intervenía para nada el médico; bastaba la declaración del interesado y el examen ocular del Administrador...

— ¡Julio Bastías! — leyó el contador.

Era el nombre del *Deshojado Lirio*. Levantóse el joven filarmónico y se decidió a contestar. El inglés dirigióle, de alto a abajo, una mirada perpleja. Aquel raro ejemplar de enganchado no tenía aspecto de obrero. ¿Qué significaba ese sobretodo cerrado hasta el cuello en pleno mediodía y bajo un calor tórrido? Luego, aquellas zapatillas de baile... Gruñó, mascando siempre su pipa y ordenó a su subalterno que hiciese quitarse al tal Bastías una prenda tan poco oportuna.

El joven filarmónico obedeció en el acto y quedó luciéndose en la gallarda aunque ya un poco ajada figura que tantos triunfos le había valido en los salones de la «Sociedad de Honra y Provecho» y de otras instituciones congéneres.

— Esto no es un trabajador — dijo el inglés al enganchador, en tono de reproche.

— Usted me ha pedido gente sana, fuerte y joven. Es lo que yo le he traído. ¡Fíjese usted qué manos, qué espaldas!

— ¿Para qué sirve usted? — le preguntó el inglés al joven filarmónico.

— ¿Yo? Para todo.

— Entonces, que le den herramientas. Y el corrector que le señale una buena pampa...

Jamás se ha visto en la región del salitre un espectáculo más extraordinario: un señor de smocking y zapatos de baile barrenando un tiro en plena calichera! Aquello era demasiado extraordinario para que pudiese durar. Antes de las veinticuatro horas, el flamante pampino había abandonado la oficina. Estaba todo molido y le brotaba sangre de las manos. Maldijo la hora en que se topó con el enganchador, apostrofó a los salitreros y, orientándose por ciertas luces que veía titilar a lo lejos, tomó resueltamente el camino del pueblo, cabecera del cantón. No se sabe qué hizo el gran Bastías durante el curso de sus dos primeros años de forzosa permanencia en los dominios del nitrato. Se le perdió de vista y hasta se le olvidó, a pesar de que el inglés, cuando estaba de humor, solía contar el singular episodio de míster Bastías. De algún modo se manejó el emigrado, pues de pronto pudo vérsele ocupando el importante cargo de sereno mayor en una de las principales oficinas del cantón vecino. El antiguo filarmónico estaba transformado. Nada parecía quedar en él del vividor contumaz, del incorregible calavera, trasnochador y bromista. Era un gran sereno, brazo derecho de la justicia y de la autoridad representada por su jefe. El hombre se manifestaba resuelto a crearse una posición y a regresar a «sus antiguas canchas», con plata en el bolsillo y perfectamente cacharpeado. Al administrador solían llegarle papelitos anónimos que le hacían revelaciones sugestivas acerca de los antecedentes de Bastías; pero él se limitaba a encogerse de hombros. ¿Qué le importaba lo que pudiese haber hecho antes ese hombre, si ahora se desempeñaba como el mejor de los serenos, si era vigilante, perspicaz y no se movía una hoja en la oficina sin que él lo supiese para darle cuenta exacta y minuciosa? El *Deshojado Lirio* estaba, pues, en vías de llegar a una alta situación...

En cierta ocasión tuvo que ausentarse el Administrador. Se le llamaba con cierta urgencia desde el escritorio del Puerto, a fin de que explicase ciertas alteraciones producidas en el costo de elaboración del salitre. La oficina quedó a cargo del contador, un joven de carácter franco y liberal, enemigo de la excesiva disciplina y, sobre todo, del régimen de delaciones e intrigas establecido, desgraciadamente, en tantas oficinas. El último día de la semana, tocóse, durante la charla de la mesa, a la hora de comida, la cuestión de Bastías y de sus antecedentes. Esto traía preocupado al personal de empleados, pues con un sereno enemigo nadie, en las oficinas, puede sentirse seguro en su puesto. Alguien dijo haber sido informado de que el tal Bastías era un gran peine, y aún hubo quien aseguró haberlo visto en calidad de pianista en no sé qué salón. Tanto se animó el debate que, a la hora del café, ya se había resuelto llamar al sereno para tener con él una entrevista.

— Déjenmelo a mi cargo — dijo el contador. — A ver qué correas salen de este cuero...

Y pasaron todos a la sala, donde, como se comprenderá, no faltaba ni el piano automático ni el gramófono. Hay que advertir que se había bebido bastante y que todos se sentían con gran humor de divertirse.

— Siéntese, Bastías — le dijo el contador, apenas lo vió entrar. — Siéntese sin cuidado. Yo sé que usted es una persona decente y que el puesto que ocupa no es el que merece desempeñar. Por eso lo he hecho llamar, porque yo y todos los compañeros deseamos que usted comparta unos momentos de igual a igual con nosotros.

El *Deshojado Lirio*, a pesar de su cachaza de hombre de mundo, se sintió en tal forma sorprendido que no halló qué decir. Todo podía él esperarlo, menos eso. Pero vió tan abierta franqueza en todos los rostros, asentían todos con tal naturalidad a las palabras del jefe, que reaccionó casi inmediatamente y se deshizo en expresiones de agradecimiento. Aceptó un trago, y otro trago. Respondió a una broma con otra broma, y un cuarto de hora más tarde empezaba a despuntar en él, con todas sus gallardías el *Deshojado Lirio*. A instancias unánimes de los presentes, se sentó al piano, y apenas sus dedos hicieron trinar las teclas, él mismo sintió un escalofrío en la piel. «La garganta le pidió riendas» como lo declaraba más tarde, y se lanzó por peteneras. Los jóvenes estaban encantados. Ese sereno era un tipo ideal. Y como la bandeja de copitas seguía corriendo, el entusiasmo iba subiendo de punto, hasta que llegó el instante en que todos creyeron haber tenido la misma idea cuando a alguno se le ocurrió gritar:

— ¡Falta elemento femenino! ¡Hay que buscarlo!

Orgía como la de aquella noche no se ha realizado jamás ninguna en la Pampa, al menos en el local de una casa-administración. Como antaño, el *Deshojado Lirio* fué el héroe de la fiesta. Se hubiera dicho que estaba organizada y que se celebraba en su honor. No tuvo ocurrencia que no se estimase feliz ni que no se le aplaudiese a rabiar. En cambio él agotó, en homenaje a sus contertulios, su vasto arsenal de redomado filarmónico. No hubo en el Campamento pollona simpática a la que no se obligase a ir a la tertulia, bajo la guarda, naturalmente, de su respetable mamá. Y finalmente, como es de presumirlo, se saqueó el gallinero de la Administración y se sirvió una cazuela ante la cual el *Deshojado Lirio*, evocando inolvidables cenas nocharniegas, improvisó un discurso de 40 caballos de fuerza que acabó de dar al traste con el poco juicio que quedaba en los cerebros. ¡Qué espectáculo el del día siguiente, y qué desastre, cuarenta y ocho horas más tarde, cuando se produjo la barrida general! La consternación fué inmensa, para todos, menos para el ilustre Bastías que, como buen vividor, era filósofo y que al alejarse de la oficina dijo sin pizca de pesar en la voz:

— Psh! Tenía que ser así... Un baile me hizo venirme a la Pampa, y a otro baile le debo la salida. ¡No habiendo roto filarmónico como el *Deshojado Lirio*!

VÍCTOR DOMINGO SILVA.



Canción maternal

Hijo mío, vamos río abajo por la existencia. Nuestras vidas habrán de separarse y nuestro amor se olvidará. ¿Qué te daría yo para que no te fueras? ¡Ay! Pero ¿seré tan tonta que intente comprarte el corazón con regalos?

Tu vida empieza; es largo tu camino; de un sorbo apuras el cariño que te damos, y vuelvas a irte corriendo del lado nuestro.

Tienes tus juegos y tus amigos y es natural que se te pase el tiempo sin pensar en nosotros.

¡Nuestra vejez, en cambio, es tan ociosa! ¡Tenemos tantas horas para contar los días que cayeron y para amar en nuestro corazón lo que siempre se fué de nuestras manos! El río alegre rompe todos los diques y se va cantando. La montaña se queda, y lo recuerda y lo sigue con su amor.

Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, te cercará para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tiende en tu camino, mi canción será sol re tu cabeza como una estrella fiel. Se sentará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

RABINDRANATH TAGORE.

LA NUBE

Tendido sobre la hierba, con la cabeza vuelta hacia el cielo, en pereza deliciosa, no dormía aún pero soñaba con los ojos medio cerrados.

Fumaba, y lo que consumía mi pipa, no era ni tabaco de Francia ni tabaco de Oriente.

No, lo que yo había puesto en ella eran mis recuerdos y mis esperanzas, los besos de ayer, y los besos de mañana, todos mis ensueños, aquellos que no se realizaron y aquellos que quizás se realizarán, toda mi alma, en fin, llena de quimeras...

Y salía de la pipa un humo que subía, que se elevaba, se esparcía, se evaporaba y se convertía en nada...

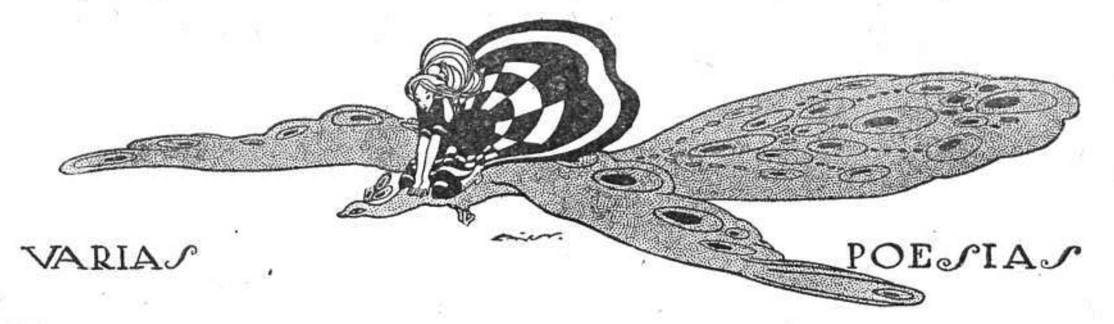
Yo me decía: «He aquí, pues, en lo que vienen a parar mis sueños.»

Después melancólicamente, descorazonado me dormí.

Cuando volví a abrir los párpados, el cielo, radiante por el glorioso mediodía, brillaba triunfalmente. Las nubes en el claro azul se elevaban rojizas y doradas. Una de ellas, menos magnífica, más suave, un poco sonrosada, un poco pálida, y muy ligera, atrajo sobre todas mi mirada.

Ella subía despacio pero resuelta. Yo la seguí con los ojos y con el pensamiento en su ascensión hacia las glorias paradisíacas del sol. Y yo la amaba, la amaba, porque comprendía, sabía que esa nubecita estaba formada por el humo de mi pipa en donde yo había puesto mis recuerdos y mis esperanzas, mis sueños y mi alma toda!

CATULE MENDES.



NOCHE Y MAÑANA

Se abre la flor, y el tronco ya está vencido:
vuela el ave, y el viento deshace el nido
que la albergó.
Dulce flor, avecilla de paz y bienes
mensajera dichosa, cuando tú vienes
me ausento yo.

En tus cabellos rubios, en tu mejilla
de la mañana clara la pompa brilla
primaveral:
y a mí el invierno rudo truécame en cardo;
soy hoja seca, y tiemblo, y el paso aguardo
del vendaval.

Tu voz en nuestros lares alegre trina
como en torno del lago la golondrina
que asusta al pez.
Mientras, como en su olivo duerme el mochuelo,
dormita en sus rincones el pobre abuelo
con su vejez.

Piélago mira en sueños que cerca brama
y en él, barquilla lista que le reclama
para zarpar.
Dulce flor, avecilla de paz y bienes
mensajera dichosa, cuando tú vienes
me voy yo al mar.

Sobre sus negras ondas brilla una estrella,
la que amé desde niño, luz clara y bella
de amor y fe:
hízome ameno y fácil largo sendero,
y el que a emprender me alisto viaje postrero
con ella haré.

En ti misma, si llevas flores al ara,
mi última ofrenda al cielo, paloma cara,
presentas hoy.
El de inmortales rosas ciña tus sienes,
cándida corderilla que al prado vienes
cuando me voy!

José María Roa Bárcena.

LAS CUATRO SSSS

Un principiante y joven anticuario
Llegó con paso grave y rostro serio
De una iglesia al antiguo cementerio,
En tumbas rico, en inscripciones vario.
Paróse en una losa que ostentaba
Del tiempo las injurias y reveses,
Y, al ver una inscripción con cuatro *eses*,
Exclamó: — ¡Ya encontré lo que buscaba!
— ¿Pues qué buscábais? — preguntó Fabricio,
De aquella iglesia sacristán decano;
Y él contestó: — La tumba del romano
Septimio Sexto Senador Sulpicio.
— Sabio sois — dijo el otro — y muy profundo;
Pero el que yace aquí..., yo lo asevero,
Es mi antiguo compinche y compañero
Sebastián Sánchez, Sacristán Segundo.

Fíate en inscripción de abreviaturas,
Ya tenga fecha antigua, ya moderna,
Y verás, buen José, con tal linterna,
Cómo te quedas casi siempre a obscuras.

Miguel Agustín Príncipe.

SERENATA

La calle está desierta; la noche fría;
velada por las nubes pasa la luna;
arriba está cerrada la celosía
y las notas vibrantes, una por una,
suenan cuando los dedos fuertes y ágiles,
mientras la voz que canta, ternuras narra,
hacen que vibren las cuerdas frágiles
de la guitarra

La calle está desierta; la noche fría;
una nube borrosa tapó la luna;
arriba está cerrada la celosía
y se apagan las notas una por una.
Tal vez la serenata con su ruido
busca un alma de niña que ama y espera,
como buscan alares donde hacer nido
las golondrinas pardas en primavera.

La calle está desierta; la noche fría;
en un espacio al claro brilló la luna;
arriba ya está abierta la celosía
y se apagan las notas una por una.

El cantor con los dedos fuertes y ágiles,
de la vieja ventana se asió a la barra
y dan como un gemido las cuerdas frágiles
de la guitarra.

José A. Silva.

TIRANO

Con sus garras agudas de milano
Y al sentir de la muerte el desvarío
Dicen que al pueblo amenazó, sombrío,
Un criminal, decrépito tirano.

Que el cadáver del déspota inhumano
Cayó siniestro en el sepulcro frío,
Y con su negro corazón impío
Hizo festín, devorador gusano;

Que al infeliz reptil fué tan nocivo
Ese manjar amargo y corrosivo
Que en convulso dolor perdió la vida;

Pues llevaba el tirano entre su seno
Por corazón, un filtro de veneno
Que destilaba en su alma corrompida.

Eduardo Talero Núñez.

JUEGOS DEL ALMA

Mientras yo a carcajadas me reía,
en otra habitación Margot lloraba.
¡Qué contraste formó con mi alegría
la pena que su llanto revelaba!

Corro al instante a verla y la pregunto:
— ¿Por qué con tal dolor estás llorando?...
Dí... ¿por qué gritas? y responde al punto:
— Es porque estoy a lágrimas jugando.
— ¿Cómo? ¡Jugar a lágrimas! ¡Ignoras
lo que dices, Margot!... ¡Vives de prisa!
Mientras tú alegre, juegas a que lloras,
yo estoy con mi dolor, jugando a risa.

Juan de Dios Peza.

SINFONÍA SENTIMENTAL

¿Te acuerdas? Eras una muchacha modestita,
graciosa, pizpireta, ingenua, angelical;
tenías una blusa de satén muy bonita
y una faldita corta, muy linda, de percal.

Recogido en los brazos, sobre la piel desnuda,
llevabas un bordado pañuelo de crespón.
Era el mantón tan grande y tú eras tan menuda,
que iban casi arrastrando los flecos del mantón.

Llevabas en el pelo clavada una peineta
con muchas filigranas de chispas de cristal.
¿Te acuerdas? Eras una muchacha pizpireta.
Yo era un poco bohemio, triste y sentimental.

Con pasos menuditos, ligeros y graciosos,
te vi cruzar un día por la Puerta del Sol,
haciendo mucho ruido con los estrepitosos
tacones de tus lindos zapatos de charol.

En el arco de rosa de tu boca coqueta
había una sonrisa graciosa y sensual.
Yo era un poco Tenorio y otro poco poeta;
al pasar, muy bajito, te dije un madrigal...

¡Qué lejos está todo! ¡Qué de prisa volaron
las horas!... ¡Qué de prisa! ¡Parece que fué ayer!
¡Qué pronto y qué cruelmente los años se llevaron
encantos de una vida que no volverá a ser!

¡Qué pena!... Y, sin embargo... ¿Te acuerdas de una noche?
¿Te acuerdas tú de aquella noche primaveral
en que nos fuimos juntos a la Bombilla en coche
y a la vuelta tomamos café en el Colonial?

¿Recuerdas las mañanas dichosas del Retiro?
¿Las tardes en los *cines*, los bailes de la Flor?
No existe un merendero que no guarde un suspiro
de «Niza» hasta «Camorra», del «Puente» al «Partidor».

Comprábamos barritas de dulces chocolates;
comprábamos, ¿te acuerdas?, pastillas de café.
Los ojos se te iban tras los escaparates
mirando los bombones y los *marrons glacés*.

Recuerdos deliciosos del vivir pintoresco.
¡Entonces parecía todo tan natural!
Ahora, mirando en frío, resulta algo grotesco;
tú, ¡una mujer ya hecha!, y yo, ¡un señor formal!

¡Qué lejos está todo! ¡Qué de prisa ha pasado!
¡Qué presto me olvidaste! No te guardo rencor.
Cada uno al nacer lleva su camino trazado,
y al emprenderlo siempre piensa que es el mejor.

No te reprocho, nena. Si verdaderamente
yo no satisfacía tu ansia espiritual,
hiciste en olvidarme perfectísimamente;
¡ay del que en este mundo renuncia a su ideal!

Mas, a pesar de todo, ¡quién sabe, nena mía,
si como yo me acuerdo te acordarás también,
y no echarás de menos, acaso, cualquier día,
tu falda tobillera, tu blusa de satén!

Quizá algún día recuerdes los tiempos venturosos
en que ibas pizpireta por la Puerta del Sol,
haciendo mucho ruido con los estrepitosos
tacones de tus lindos zapatos de charol.

Y al meditar entonces en lo que fuimos antes,
tal vez como yo sientas una angustia mortal
y pienses con tristeza que todos tus brillantes
no valen lo que aquella peineta de cristal.

Y quién sabe si un día que te consuma el tedio
y la pena te ahogue y estés harta de ti,
y veas que tu vida no tiene ya remedio,
¡quién sabe si ese día te acordarás de mí!

PEDRO MATA.

